ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

SUMARIO:

C. Reyes Daglio. - Los problemas de la unidad y el Congreso del Partido Socialista.

Eduardo Viera. - La crisis de la economía uruguaya.

C. Rivas. - Los resultados de la investigación parlamentaria de los frigoríficos extranjeros.

R. Arismendi. - El 40 Aniversario de la Revolución de Octubre y la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros.

José Luis Massera. - Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo.

C. Marx. - Tesis sobre Feuerbach.

R. González Tuñón. - Balada del Río de la Plata.

DOCUMENTOS - BIBLIOGRAFICAS.

8

Montevideo-Uruguay Año III Marzo 1958

"ESTUDIOS"

Año III Marzo de 1958 N.º 8

NOTAS POLITICAS

CESAR REYES DAGLIO

LOS PROBLEMAS DE LA UNIDAD Y EL CONGRESO SOCIALISTA

Cuando el 25 de abril de 1956, por expresa resolución del XVI Congreso, nuestro Partido dirigió su primera carta al Partido Socialista, proponiéndole la unidad de acción para luchar juntos alrededor de una serie de objetivos comunes, con vistas a la unidad sindical y a la defensa —en todos los ámbitos de la vida nacional— de los intereses de la clase obrera y del pueblo, no ignorábamos que existen sustanciales diferencias de principio entre ambos partidos.

Sin embargo, estimábamos y continuamos estimando que esas diferencias no pueden constituir obstáculo insalvable para la unidad de acción. Lo fundamental —entonces y ahora— era crear un poderoso polo de atracción de grandes masas —principalmente en el seno del proletariado—, capaz de encarar la grave crisis que sufre la República y determinar la ampliación y la victoria de las grandes luchas que libran la clase obrera y el pueblo en demanda de soluciones progresistas.

Habría sido utópico suponer que esta unidad de acción implicaba el abandono de las respectivas posiciones de principio en discrepancia entre ambos partidos. Aunque, desde luego, la concertación del acuerdo permitiría superar algunas de esas discrepancias, lo que es deseable y natural.

Si bien se advierte un cambio formal en la actitud del Partido Socialista, si comparamos la primera respuesta dada por su Comité Ejecutivo a nuestra iniciativa y la que formula últimamente —ante una reiteración del planteo—, en su esencia continúa siendo negativa.

> *"...No nos disgusta coincidir con fuerzas políticas obreras en el despliegue de una acción favorable para el pueblo trabajador..."*

afirma en su nota el Secretario General del Partido Socialista, Dr. Emilio Frugoni. Sin embargo, a renglón seguido, se rechaza la alianza propuesta por el Partido Comunista, por entender que sería perjudicial y confusionista la unidad de acción "entre adversarios".

Sin el ánimo de polemizar sobre palabras, pasamos por alto la expresión "adversarios" que se nos aplica. Preferimos remitirnos a los hechos. Y estos dan una réplica rotunda a la razón aducida por el Partido Socialista para negarse a la acción común con el Partido Comunista.

Durante la guerra de la República Española ambos partidos actuaron —junto a otras fuerzas— en defensa del pueblo español. Lo mismo ocurrió durante la guerra antinazi. Anteriormente lo habían hecho contra la dictadura de Terra. El Partido Socialista integró el movimiento por la recuperación de la democracia, durante la Presidencia de Baldomir, en el que participaban partidos de la burguesía, movimiento que apoyó nuestro Partido. Y así podríamos seguir enumerando hechos demostrativos de que la unidad de acción es posible y deseable, aún entre "adversarios" cuando las causas que la determinan son más urgentes y, en ese momento, más importantes que las discrepancias entre los participantes de la alianza, cuando se trata de enfrentar a enemigos comunes.

LA UNIDAD OBRERA, PREMISA FUNDAMENTAL

Desde el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, la unidad de la clase obrera está planteada como premisa fundamental, determinante por excelencia de todo el futuro del proletariado como clase dirigente de la sociedad.

Es en este plano que debemos ubicar el debate entablado en torno al problema de la unidad de acción comunista-socialista.

¿Es concebible la unidad sindical y política de la clase obrera sin el entendimiento de ambos partidos?

Evidentemente, no.

Alcanzaría, para demostrarlo, con que nos refiriéramos a la gravitación que tienen los comunistas y los socialistas en el movimiento obrero de nuestro país. Pero si consideramos el problema en el plano internacional, si recordamos la creciente significación del movimiento obrero mundial y sus repercusiones en el seno del proletariado nacional, la perspectiva unitaria aparecerá aún más clara.

Nadie puede negar el hecho de que casi mil millones de seres humanos viven en régimen socialista, cuyos gobiernos actúan encabezados por los partidos comunistas.

Antes de la guerra había partidos comunistas en 43 países y en sus filas militaban 4.200.000 personas. Actualmente hay partidos comunistas en 75 países y agrupan a más de 33 millones de afiliados.

Por lo que se refiere al movimiento sindical de todas las tendencias, antes de la guerra agrupaba a 40 millones de trabajadores. Actualmente militan en sus filas más de 160 millones.

¿Es posible cerrar los ojos ante esta realidad de un incontenible movimiento hacia la organización y unidad de los trabajadores, que también se expresa en nuestro país?

¿Es posible ignorar la importante y creciente influencia que tienen los partidos comunistas en este proceso?

FACTOR DE VICTORIA Y DE ELEVACION DE LAS LUCHAS

A medida que se ahonda la crisis en la República —crisis de estructura y crisis de una política antinacional, atada a los faldones del impe-

rialismo yanqui— más tenaz y reaccionaria se tornará la resistencia de las clases dominantes a conceder la más mínima reclamación obrera o popular.

No obstante, en los próximos meses, más de 100 mil obreros y empleados reclamarán aumentos de salarios y sueldos, porque la carestía es insoportable y habrá vencido la vigencia de sus laudos.

60 o 70.000 desocupados reclaman fuentes de trabajo o seguro de paro.

Ante las crecientes provocaciones patronales y sus renovados ataques a las libertades sindicales, el movimiento obrero exige la sanción de una ley de fuero sindical.

En las fábricas, en el campo, en las barriadas, planteados en forma directa por el movimiento sindical o trasladados al ámbito parlamentario, multitud de problemas concretos esperan solución. En torno a ellos, hay coincidencia de opinión de ambos partidos.

Sería ilusorio, sin embargo, pensar que esta simple coincidencia alcanza para resolverlos.

El movimiento obrero deberá apelar a una poderosa movilización de grandes masas para alcanzar sus objetivos, por modestos que sean. Y cualquiera comprende que si los comunistas y los socialistas actúan en forma concertada, pasando de la acción paralela a la unidad de acción, daremos impulso decisivo al desarrollo de ese movimiento de masas, contribuiremos a librarlo de frenos y trabas que la ideología burguesa introduce en el seno de la clase obrera.

Sabemos que, como toda necesidad histórica, la unidad sindical y política del proletariado de nuestro país habrá de realizarse. Pero de lo que se trata es de precipitar su realización. A ello tienden las proposiciones de nuestro Partido, rechazadas hasta ahora por el Partido Socialista.

OBSESION NEGATIVA

¿Cómo entender la preocupación del Partido Socialista por evitar la "confusión", en el caso de realizarse la unidad de acción con el Partido Comunista? Ya hemos visto que en numerosas oportunidades el Partido Socialista ha superado esa inquietud.

¿A qué responde ese temor de ahora?

La explicación puede encontrarse en un artículo del Dr. Frugoni, aparecido hace algunos meses en "El Sol". En él se señalaba que

> *"...los adversarios echan a circular la patraña de que los socialistas y comunistas somos iguales."*

La verdad es que no conocemos que haya adversarios del Partido Socialista que hagan semejante confusión malintencionada. Conocemos, en cambio, a calificados dirigentes de la reacción dedicados a sembrar cizaña para impedir que se desarrollen las relaciones amistosas entre socialistas y comunistas.

Es cierto, sin embargo, que en sectores populares e incluso en la clase obrera, hay ciudadanos que no conocen a fondo las cuestiones de principio que diferencian a uno y otro partido.

Pero, en este caso, el Partido Socialista no tiene por qué temer la confusión. Quien no esté en condiciones de advertir las diferencias entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, probablemente votará y apoyará a este último, en el caso de tener que optar. Nadie puede negar

que es "más fácil" el pasaje a las filas socialistas —para quienes no conozcan lo que nos diferencia— si el tránsito se hace desde las filas de los partidos de la burguesía, por simple decepción.

Por otra parte, la alianza no impedirá que cada partido haga amplia labor de esclarecimiento sobre sus respectivas posiciones.

MARXISMO SIN MARX

En el mismo artículo a que nos referimos, el Secretario General del Partido Socialista, luego de definir a este partido como "la más firme valla contra el avance del comunismo", afirma que existen dos tipos de marxismo: el de los comunistas y el de los socialistas que "no preconizan la dictadura del proletariado".

No nos proponemos dar aquí respuesta a cada uno de los múltiples problemas que suscita este conocido punto de vista. Desde la época de Marx a la fecha, los revisionistas se han esforzado por "interpretar" al marxismo de tal manera que fuera aceptable para la burguesía.

El 5 de marzo de 1852, decía Marx en carta dirigida a Weidemeyer:

> *"...En lo que me concierte, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha de estas clases entre sí. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desenvolvimiento histórico de esta lucha de clases, y algunos economistas burgueses, la anatomía económica de las clases. Lo que yo he aportado de nuevo consiste en haber demostrado lo siguiente: 1º) Que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2º) Que LA LUCHA DE CLASES CONDUCE, NECESARIAMENTE, A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO; 3º) QUE DICHA DICTADURA NO ES DE POR SI MAS QUE EL TRANSITO HACIA LA ABOLICION DE TODAS LAS CLASES Y HACIA UNA SOCIEDAD SIN CLASES..."*

LO PRINCIPAL, PARA QUE NO HAYA CONFUSION

Por lo mismo que es legítima la preocupación de que no haya confusiones respecto a la posición de ambos partidos, lo primero y principal es evitar que la confusión parta de las propias esferas dirigentes de esos partidos.

Sin embargo, mientras por una parte —y durante largos años— la dirección del Partido Socialista se ha preocupado en ser "la más firme valla contra el avance del comunismo" (que sólo podía amenazar los intereses del imperialismo, de la gran burguesía y del latifundio), el reciente Congreso del Partido Socialista al fundamentar su rechazo de la alianza con el Partido Comunista— nos atribuye la condición de "oportunistas", que sirven los intereses capitalistas.

Es lamentable que exista semejante confusión conceptual en las filas del Partido Socialista. El término "oportunista" sólo puede aplicarse a aquellos partidos obreros que carecen de principios, que subordinan los intereses del proletariado a los de la burguesía, que renuncian a la dictadura del proletariado y al socialismo. Y este, evidentemente, no es el caso del Partido Comunista.

La resolución del Congreso del Partido Socialista afirma que

> *"...los comunistas ven fuerzas progresistas en la burguesía nacional, vinculándolas al quincismo, junto a las cuales creen ver las soluciones a los problemas económico-sociales."*

En esta afirmación se mezclan dos problemas y se desnaturaliza la concepción del Partido Comunista sobre la política de alianzas.

Jamás hemos afirmado que existan *actualmente* en el país, en el seno de la burguesía, partidos progresistas. Mal podíamos, por consecuencia, asignar al quincismo tal carácter. Hemos caracterizado a la dirección del quincismo como integrante de la "gran burguesía que concilia con el imperialismo". Es un hecho que existen diferencias de matiz entre este sector de la gran burguesía y los grupos más directa e incondicionalmente entregados al imperialismo yanqui, cuyo típico representante es César Batlle.

Sin embargo —aún centrando el fuego en los sectores más entreguistas— en ningún momento nuestro Partido ha sido complaciente o ha incurrido en "seguidismo" ante el actual gobierno. Nadie ha denunciado con mayor vigor su incumplimiento de las promesas pre-electorales y, lo que es más importante, nadie ha contribuído en mayor medida que nuestro Partido a movilizar a la clase obrera y al pueblo, en lucha independiente, para obligar al Gobierno a cumplir ahora esas promesas. En el combate por aumento de salarios, por los seguros sociales, por fuentes de trabajo; en la denuncia de los pactos de guerra, de subordinación de los intereses nacionales a los monopolios extranjeros y al latifundio; en la exigencia de una política exterior independiente y de relaciones comerciales con todos los países en un pie de igualdad, ningún partido ha sido tan tenaz y consecuente como el nuestro.

¿De dónde, pues, sacar la peregrina conclusión de que los comunistas dejamos en manos de la burguesía, en este caso de la 15, la solución de los problemas de la clase obrera y del pueblo?

Se trata, evidentemente, de un recurso artificial, ajeno a la verdad, destinado a dificultar la consideración de las proposiciones unitarias formuladas por el Partido Comunista.

Es cierto que nuestro Partido, inspirándose en las enseñanzas del marxismo-leninismo, se esfuerza por crear una nueva correlación de fuerzas en la República, más favorable, para imponer soluciones progresistas en interés de la clase obrera, del campesinado, del pueblo.

Siendo la unidad de la clase obrera el pivot de esta política, la alianza socialista-comunista que propugnamos estaría llamada a jugar un importante papel en la realización de estos objetivos.

Fraternalmente preguntamos a los camaradas socialistas: ¿qué partido, qué política sirve los intereses de la burguesía: la que, mediante la unidad de acción comunista-socialista, transformaría a la clase obrera en una poderosa fuerza política y sindical, o la que propicia el aislamiento y la hostilidad mutua de ambos partidos?

No es forzoso que el Partido Socialista acepte nuestra concepción estratégica y táctica, para que lleguemos a un entendimiento concreto, limitado a objetivos inmediatos, que es lo que proponemos.

Pero lo que no podemos admitir —e impone nuestra réplica— es que se tergiversen nuestras posiciones y se nos atribuya una línea política extraña y contraria a la que sustentamos.

NUESTRA POLITICA DE ALIANZAS

Somos un país dependiente, deformado y frenado en su desarrollo económico por el dominio del imperialismo y el latifundio.

El imperialismo —particularmente el yanqui— no sólo es el enemigo fundamental de la clase obrera y del campesinado. También lo es de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, cuyos intereses son gravemente amenazados.

En las condiciones concretas de nuestro país —si el proletariado se une política y sindicalmente, si se alía con el campesinado y encabeza el movimiento de liberación nacional—, en el seno de la burguesía se operará una polarización de fuerzas: de un lado la burguesía nacional, de otro la gran burguesía entreguista, aliada al latifundio y servidora del imperialismo.

En este proceso, el proletariado y la burguesía nacional se disputarán la hegemonía del movimiento.

Como lo señalara Lenin,

> *"...En todo nacionalismo burgués de la nación oprimida, hay un contenido democrático general contra la opresión y nosotros apoyamos incondicionalmente ese contenido."*

En los países coloniales, semi-coloniales y dependientes que han escapado al control imperialista, que se han liberado, sólo se conocen dos soluciones: el proletariado encabeza la revolución, en alianza con los campesinos y la burguesía nacional, y crea las premisas para el ulterior pasaje a la revolución socialista (casos de China, Corea, Viet-Nam), o es la burguesía nacional quien encabeza ese movimiento (India, Indonesia, Siria, etc.).

En determinadas etapas, el portavoz del nacionalismo —en el mundo colonial— es la burguesía nacional, que en la época moderna, aunque de manera inconsecuente, con vacilaciones, con propensión al acuerdo con el imperialismo, fue capaz, a pesar de todo, de encabezar en algunos países el movimiento de liberación nacional. Por eso proceden acertadamente los camaradas hindúes, indonesios y sirios al apoyar a los gobiernos nacional-burgueses de sus países en su lucha por la paz y en su trabajo de fortalecimiento de la independencia nacional. Al mismo tiempo esos partidos tienen y deben tener una línea independiente en la lucha por los intereses sociales de la clase obrera, por la plena liberación económica de sus países, por la causa del socialismo, agrupando sobre la base de esta plataforma, a las masas de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales y otras capas progresistas de la población.

Está claro, pues, que para imprimir a la revolución antimperialista y anti-feudal un curso consecuente y asegurar su ulterior pasaje al socialismo, los comunistas sostenemos que la única garantía es que la clase obrera conquiste la hegemonía del movimiento.

OPORTUNISMO Y RADICALISMO VERBAL

Cuando el Congreso del Partido Socialista escuda su rechazo de las proposiciones unitarias del Partido Comunista en una pretendida línea "oportunista" de nuestro partido, confunde, pues, los términos del problema.

El Partido Socialista del Uruguay ha pedido la expulsión del Partido Socialista francés de la Internacional Socialista, por su entrega a los intereses del imperialismo, por su salvaje represión del movimiento liberador de Argelia. Ha condenado así el oportunismo de *un* Partido Socialista. Pero el Vice Presidente de la Internacional Socialista es Guy Mollet, líder del Partido Socialista francés, lo que quiere decir que la mayoría de los partidos socialistas lo han votado.

El Partido Socialista de Saragat, en Italia, y numerosos partidos socialistas europeos, integran gobiernos de coalición con partidos de la burguesía. Spaak, dirigente del Partido Socialista belga, es Secretario de la OTAN, la alianza guerrerista encabezada por el imperialismo yanqui. En la Argentina, el Partido Socialista ha prestado su pleno apoyo al gobierno militar.

Podrá decirse, y con razón, que otra es la conducta política del Partido Socialista de Nenni, en Italia, o de los partidos socialistas de Chile y de Ecuador. Pero es bueno recordar que estos partidos han aceptado la alianza con los partidos comunistas, y luchan codo con codo, en defensa de los intereses comunes de la clase obrera y el pueblo. Y es bueno advertir que "El Sol" señalaba en estos días su solidaridad con Saragat y contra Nenni.

No hace falta recordar, por otra parte, esta verdad axiomática: sólo existe régimen socialista allí donde han triunfado los partidos comunistas, en algunos casos formando —con los socialistas— el partido marxista-leninista unificado.

Si los camaradas socialistas analizan más profundamente las conclusiones de su Congreso, verán la inconsecuencia de su "aislacionismo" —expresado en su resolución sobre "Política Nacional"— con respecto, por ejemplo, a su actitud ante el gobierno republicano español, o a los gobiernos nacionalistas burgueses de Egipto, de Guatemala o de Bolivia. No es concebible que el Partido Socialista rechace en el plano nacional la alianza con el Partido Comunista, cuando en política exterior manifiesta su apoyo a gobiernos que no pueden ser catalogados de obreros o socialistas.

Es evidente, por otra parte, que este radicalismo verbal ("nada de alianza, los socialistas solos"), no es únicamente inconducente, sino que, al fin de cuentas, implicaría la renuncia a decidir en los destinos del país, dejar en manos de la burguesía (y por el momento en las de la gran burguesía) el presente y el futuro de la República, de la clase obrera y del pueblo.

LA UNIDAD SINDICAL Y EL CONGRESO SOCIALISTA

Aunque en el conjunto de las resoluciones del reciente Congreso del Partido Socialista se advierte la ausencia de unidad ideológica y sus resoluciones aparecen como el producto de un compromiso más que la resultante de una línea coherente, es visible que ciertos enfoques de la realidad nacional —particularmente la resolución sobre "Central Unica de Trabajadores"— han debido tomar en cuenta los profundos cambios que se han operado en el seno del movimiento obrero.

Comentando, en "El Popular", la gravitación que, en las filas del Partido Socialista, ha tenido el poderoso empuje de los combates unitarios librados por la clase obrera en los últimos meses, señalábamos que

en la resolución sobre la unidad sindical es donde mejor se advierte que los militantes socialistas del movimiento obrero han captado lo fundamental de la voluntad del proletariado: su inquebrantable decisión de crear la Central Unica en el país.

Caracterizando la función de la ORIT, dice la resolución del Congreso socialista:

> *"Que la ORIT sirve a los intereses del bloque imperialista encabezado por EE. UU., como lo prueban los siguientes hechos:*
>
> *a) el predominio de los dirigentes sindicales norteamericanos, que han apoyado y apoyan la política nacional e internacional del Departamento de Estado;*
>
> *b) el ataque a movimientos auténticamente populares (caso de Guatemala) y a organizaciones sindicales antiimperialistas;*
>
> *c) el trabajo tendiente a dividir al movimiento sindical como ocurre en Chile;*
>
> *d) el apoyo a la Organización de Estados Americanos y demás organismos panamericanos, superestructuras imperialistas;*
>
> *e) el uso de dineros y viajes (Punto IV del Plan Truman) para tratar de corromper la conciencia de los trabajadores latinoamericanos."*
>
> *Respecto a la actual orientación de la C.S.U., el Congreso Socialista establece:*
>
> *"El XXXI Congreso Ordinario del Partido Socialista al examinar la situación del movimiento gremial, acuerda señalar ante la consideración de la clase trabajadora la orientación antiobrera de los actuales dirigentes de la Confederación Sindical del Uruguay, que define su carácter reaccionario por:*
>
> *A) Sus constantes ataques a todo esfuerzo en favor de la unificación de las fuerzas gremiales del país;*
>
> *B) la conducta asumida al separar de sus filas al Sindicato de Obreros Arroceros, en momentos que este gremio era víctima de brutales represalias, respaldadas con la presencia de fuerzas de la policía y del ejército;*
>
> *C) los esfuerzos permanentes que realiza para traducir en el campo de las actividades gremiales del Uruguay la política internacional del imperialismo yanqui."*

El Congreso del Partido Socialista reconoce la necesidad impostergable de crear una Central Unica en el país,

> *"de estructura interna democratica y programa clasista y que incluya a todas las tendencias sindicales."*

Lamentablemente, el Partido Socialista persiste, sin embargo, en su incorrecta caracterización de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), pretendiendo asignarles carácter sectario, llegando incluso, respecto a UGT a negarle su firme y consecuente labor unitaria y atribuyéndole posiciones no clasistas.

Aquí se vuelve a confundir *colaboracionismo de clases y política de alianzas.*

El colaboracionismo —tanto en el terreno político como en el sindical— es típico del reformismo. Consiste en subordinar los intereses inmediatos e históricos del proletariado a los intereses de la burguesía. Reivindica para la clase obrera aquellas mejoras que el capitalismo está dispuesto a conceder sin riesgo de sus privilegios esenciales y sin poner en peligro su condición de clase dominante. En períodos de crisis, sustenta la teoría del "sacrificio colectivo", de la renuncia a la lucha reivindicativa.

¿Es el caso de U.G.T.? Visiblemente no. Ninguna central obrera del país ha hecho más que U.G.T. porque los trabajadores formaran su conciencia de clase, porque se educaran en la lucha, acerca de las causas de la explotación y que elevaran su conciencia para bregar no sólo por reivindicaciones económicas aisladas, sino por la paz, por la democracia, contra el imperialismo. Por otra parte, la U.G.T. brega por la unidad de toda la clase obrera por una "central única de estructura interna democrática y programa clasista, que incluya a todas las tendencias sindicales."

La "colaboración de clases" —expresión del reformismo antimarxista condenado por Lenin y que en el pasado llevó a la quiebra a la IIª Internacional, no puede ser confundido con la realización por la clase obrera de alianzas con otras clases sociales, en primer término con los campesinos, para combatir un enemigo común. Cuando los estudiantes luchan junto a los obreros, ¿a qué asistimos si no a una "alianza de clases"? ¿O acaso los estudiantes integran el proletariado?

La política de alianzas, parte de la defensa consecuente de los intereses de la clase obrera, se realiza en el marco de una orientación clasista, revolucionaria, que pugna por dar al proletariado las posibilidades de dirigir, con plena independencia, a amplios sectores del pueblo, en la defensa de intereses y por soluciones que rebasan los límites de la clase obrera, pero en cuya defensa y solución está vitalmente interesada la propia clase obrera en primer término.

Junto a esta incorrecta apreciación de la orientación de U.G.T., consideramos inconducente el análisis que hace "El Sol" de fecha 3 de enero respecto a los posibles caminos de la unidad sindical. En él se afirma que

> *"...en el momento actual nadie piensa que el Comité Pro Central Unica pueda cumplir con su finalidad específica."*

Los camaradas socialistas que militan en el movimiento sindical saben bien que es, precisamente, el Comité Pro Central Unica —con destacada contribución de U.G.T., del Congreso Obrero Textil, de la Unión Solidaria de Obreros Portuarios, de U.E.C.U. y otras prestigiosas organizaciones—, quien más ha contribuído a crear las premisas —a través de la unidad de acción—, para llegar a la unidad orgánica y programática del movimiento obrero.

El hecho de que la Unión General de Trabajadores participe en la Comisión Pro Central Unica —como pudo participar, y se negó a hacerlo, la C.S.U.— no estrecha sus posibilidades unitarias. Por el contrario, la refuerza con la acción de la única Central que se ha pronunciado por la unidad y trabaja por ella.

Las filiales de la C.S.U. que se han negado a integrar la Comisión Pro Central Unica, también se han negado a integrar movimientos de coordinación en los que no participaba U.G.T. como tal.

Por otra parte, no podemos entender que se hable de unidad sin discriminación y, al mismo tiempo, se procure desplazar a la Central Obrera que ha declarado estar dispuesta a decretar su disolución desde el momento en que se constituya la nueva Central unitaria. No habiendo hasta el momento un agrupamiento más firme y representativo, en lucha por la unidad sindical, que el Comité Pro Central Unica, su debilitamiento —en aras de problemáticos pronunciamientos unitarios de algún dirigente, hostil a la unidad y de muy embrionarios principios clasistas— sólo significaría retrogradar al punto de partida.

Y llevaría en particular, a diluír el "programa clasista".

UN AMPLIO MARGEN PARA EL ENTENDIMIENTO Y LA UNIDAD DE ACCION

Al dar término a estas consideraciones en torno a los problemas debatidos en el Congreso del Partido Socialista, sólo nos resta decir que quedan en pie nuestras reiteradas propuestas unitarias.

Las discrepancias anotadas no pueden ser obstáculo insalvable para la unidad de acción, cuando los objetivos de ésta se refieren a reivindicaciones y aspiraciones comunes a toda la clase obrera, suscriptas y apoyadas por ambos partidos. Ya hemos formulado y reiteramos la pregunta a los camaradas socialistas: ¿ a quiénes beneficia la falta de entendimiento entre nuestro Partido y el vuestro?

En nuestra opinión, sólo beneficia a las clases dominantes, a los que aspiran a destruir la resistencia obrera y cumplir sus planes —sincronizados con los del imperialismo—, de colonización de la República, mayor explotación, desocupación y carestía, arrasamiento de la legislación obrera progresista, liquidación de los derechos sindicales y las libertades democráticas.

Asistimos a un proceso de radicalización de la clase obrera sin precedentes en el país. Sin embargo, las grandes batallas que libra la clase obrera, tienen las limitaciones propias de la dispersión.

El acuerdo socialista-comunista —por mínima que fuera su plataforma común— no sólo precipitaría la creación de la Central Unica o más ampliamente unitaria y elevaría el contenido de sus luchas, sino que modificaría sustancialmente la correlación de fuerzas en el plano político, multiplicando la gravitación de ambos partidos. Grandes masas obreras y populares —hoy al margen de la acción o actuando en la estrecha perspectiva de su reivindicación inmediata aislada— tomarían conciencia de su fuerza, tonificarían su entusiasmo, verían más clara la posibilidad de la victoria, aprenderían a conocer a sus enemigos y las causas más profundas de las calamidades que padecen y afluirían en torrente por los cauces abiertos por comunistas y socialistas.

EDUARDO VIERA

LA CRISIS DE LA ECONOMIA URUGUAYA

La crisis de la economía uruguaya está en boca de todos, incluso de los voceros de los monopolios norteamericanos —como el "New York Times"— que son principales responsables y beneficiarios de la crisis.

Pero precisamente, como todos hablan de crisis, se hace necesario precisar en qué consiste, saber sus causas, desenmascarar a los culpables, que son quienes se benefician de ella. Analizar las tendencias del desarrollo económico y el desenvolvimiento de la crisis, es vital por otra parte, para encarar las soluciones para salir de la actual encrucijada económica y decidir en favor del pueblo la batalla entablada entre dos caminos dilemáticos: el camino norteamericano y el camino de una política exterior independiente y un curso democrático y progresivo en la política interna.

La tarea es compleja por el entrecruce de diversos fenómenos: la crisis de nuestra estructura económica, agravada en los últimos años por la política de subordinación a los dictados de Washington, y la influencia de la inestabilidad de la economía norteamericana, todo ello en medio de la crisis general que desde la primera guerra mundial envuelve al sistema capitalista, y de la crisis agraria permanente que afecta a países como el nuestro.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL EN LA POST-GUERRA

En la post-guerra se ha registrado en nuestro país un cierto desarrollo industrial. A precios de 1939, la producción industrial creció de la siguiente manera:

(en millones de pesos)

1939:	286	1953:	854
1951:	574	1954:	905
1952:	691		(1)

El grado de concentración de la producción industrial es muy elevado. En un estudio del Dr. Quijano publicado en la Revista "ECONOMIA" (setiembre-noviembre de 1956) se estima, sobre la base de los datos de los Censos y de la Oficina de Ganancias Elevadas, que el 5% de las empresas tienen el 50% del total de los capitales. Es decir, se ha fortalecido un pequeño número de grandes capitalistas.

Desempeñan un gran papel en este desarrollo de la producción industrial las empresas del Estado, cuyo valor de producción es más del 15% del total.

En el campo, como se demuestra en el trabajo de R. Arismendi publicado en la revista "ESTUDIOS" (Nº 3/4), también se registra cierto desarrollo capitalista. El 27% de la población dedicada a la agricultura está constituída por asalariados. En la cuenca lechera, en las arroceras, en las zonas trigueras e incluso en la ganadería avanzan las formas capitalistas: arrendatarios o incluso terratenientes que explotan mano de obra asalariada en explotaciones de acen-

(1) Las cifras son en realidad menores, ya que para deflacionar los valores a los precios de 1939 se han tenido en cuenta estadísticas oficiales que deforman la realidad sobre costo de la vida. Por otra parte, en 1939 no se han tenido en cuenta las empresas del Estado que existían en la época.

tuado tipo capitalista, asalariados agrícolas que trabajan por cuenta de fábricas, etc.

Este desarrollo capitalista, sin embargo, no llega a superar la crisis de una estructura caracterizada por el monopolio de la tierra y la dependencia respecto al imperialismo, que se expresa en dos rasgos fundamentales: la penetración de capitales extranjeros y su influencia parasitaria, y la extrema sensibilidad de la economía respecto al comercio exterior.

En realidad coexisten dos fenómenos: el monocultivo —basado en el latifundio ganadero— en cuanto a la exportación, y cierto desarrollo industrial, en la industria liviana, que se encuentra constreñido por la estrechez del mercado interno; ese desarrollo choca con la estructura en crisis, patente en los últimos años.

El monocultivo, hecho característico de la exportación, se expresaba en 1937 en que la exportación de lana, carne y cueros representó el 76% del total de exportaciones. En 1953 fue el 63.56% del total. En los últimos años ha disminuído sensiblemente la exportación de carne, mientras la lana representa casi la mitad de nuestras exportaciones. En 1956 la lana sucia constituyó el 60% de la exportación total de lanas. Sin embargo, en los últimos años tomó gran incremento la exportación de lana peinada en tops, a pesar de las trabas discriminatorias impuestas por los Estados Unidos; esa industria ahora se ve enfrentada a serias dificultades.

Actualmente se advierten claros indicios de crisis en la economía uruguaya.

CIFRAS QUE MUESTRAN EL ESTANCAMIENTO Y AUN EL RETROCESO INDUSTRIAL EN LOS ULTIMOS AÑOS

(Valores de la producción industrial a precios de 1939) (2)
(cifras en millones de pesos)

Años	*A precios constantes de 1939*	*Indices de precios*	*Volumen de la producción a precios variables*
1939:	286	100	286
1951:	574	197.4	1134
1952:	691	224.8	1555
1953	854	239.8	2046
1954:	905	268.1	2427
1955:	881	291.7	2572
1956:	883	311.4	2750 (estimación)

Todo indica que para 1957 y 1958 el retroceso será mayor, ya que se han cerrado o están semi paralizadas numerosas fábricas.

La cifra de 1956 es una estimación de un estudio de la Asociación de Bancos. La estadística del consumo energético confirma el estancamiento industrial en 1954, el retroceso en 1955, y un nuevo estancamiento en 1956; la llamada "crisis de Suez" influyó para que no se acentuara el retroceso en 1956. Pero, repetimos, las perspectivas de 1958 son desalentadoras, si no hay un cambio radical de política, que se base en la actual correlación de fuerzas mundiales y en la quiebra de la guerra fría.

CONSUMO ENERGETICO (reducido a "kilos de petróleo equivalentes" de 10.700 calorías por kilo) (3)

Base 1948 = 100

	1952	1953	1954	1955	1956
Fuel y Diesel-oil (deducidos los consumos de UTE) y energía eléctrica (tarifa industrial)	123	131	131	124	135

(2) 1939: 100 - 1956: 311.4 (con las salvedades hechas en la nota (1).
(3) "Boletín informativo del Banco "La Caja Obrera", junio de 1957.

La desocupación en algunas industrias es realmente alarmante. Por ejemplo en los tres últimos años en la industria metalúrgica, en 12 empresas se ha reducido el número de obreros en un 55%. Hay que hacer notar que entre las empresas más grandes, figura Egam con la mayor reducción, luego de la penetración de capitales imperialistas, pues al pertenecer a un trust internacional, sólo tenían interés en algunos renglones de mayor rendimiento, ya que diversos renglones los producen en otros países en condiciones para ellos más favorables. Recordamos, por ejemplo, que uno de los misters de los frigoríficos norteamericanos teorizó de que bastaban en la industria frigorífica 2.500 obreros. Es decir, que además de los fenómenos de crisis, hay que tener en cuenta en los despidos, en ciertos casos, la tendencia de implantar métodos de redoblada explotación y de dedicarse sólo a los rubros de máximas ganancias.

El cuadro de 12 empresas metalúrgicas que muestra un agudo fenómeno de crisis es el siguiente:

Empresas	*Nº de obreros en 1954*	*En 1957*	*Porcentaje de reducciones*
Egam	650	200	70%
Ferrosmalt	850	425	50%
Inamet	100	50	50%
Acero	300	90	70%
Tournier	70	35	50%
C.I.M.U.	150	75	50%
Inlasa	200	100	50%
Electrowell	50	25	50%
Arcot	32	10	70%
Merusa	80	40	50%
Torrendell	180	120	30%
Kraft Imesa	300	150	50%

VALOR DE LA PRODUCCION GANADERA A PRECIOS CONSTANTES
(1939)
(En miles de pesos)

1939	132.146
1946	168.306
1951	291.129
1952	205.479
1953	192.660
1955	259.671

VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA A PRECIOS CONSTANTES
(1939)
(En miles de pesos)

1939	91.088
1948	163.245
1951	180.202
1952	155.880
1953	142.618
1955	130.785

MONEDA (Cotizaciones medias del mercado libre)

1953	$	2.92	por dólar
1954	"	3.193	" "
1955	"	3.398	" "
1956	"	4.03	" "

La tendencia de desvalorización se ha acentuado en 1957 y 1958 con cotizaciones de $ 4.80, $ 4.90 y aún mayores de $ 5.00 por dólar, particularmente luego que se recurrió a medidas, tales como el cambio diferido y la adquisición

de dólares por parte del Banco República en el mercado financiero para la adquisición de mercaderías. Y últimamente por los envíos de oro del Banco República a Nueva York, que indican que la situación financiera toca fondo.

MEDIOS DE PAGO (Generales)
(En millones de pesos)

Año	*Billetes emitidos*	*Depósitos en Bancos*	*Total*
1948	287.4	792.3	1.079.7
1956	565.1	1.575.8	2.140

MEDIOS DE PAGO (A inmediata disposición de la plaza)
(En millones de pesos)

Año	*Efectivo en poder del público*	*Depósitos a la vista en Bancos*	*Total* 974.6
1948	213.8	294.6	508.4
1956	565.1	537.5	

EVOLUCION DE LA EMISION

(En miles de pesos)

Año	*En poder del público*	*En poder de de otros Bancos*	*Total*	*B. Repca.*	*Total*
1948	230.945	39.619	270.564	27.840	298.404
1956	513.911	66.825	580.736	47.953	628.689

DEUDA PUBLICA NACIONAL

1954	$	1.200.300.000.oo
1955	"	1.212.714.980.oo
1956	"	1.258.271.019.49
1957 (Agosto)	"	1.320.225.000.oo

Estos son tan sólo algunos índices de la situación, cuyas causas de fondo e inmediatas pasamos a analizar.

EL MONOPOLIO DE LA TIERRA

Las cifras que se poseen de la concentración de la tierra, son las ya conocidas del Censo de 1951, que arrojan un elevadísimo índice de concentración: el 4.6% de los predios representan una superficie mayor que la mitad del total dedicado a ganadería y agricultura, es decir un 56.48%.

En un discurso del Ministro Aparicio pronunciado en la ciudad de Durazno en setiembre de 1957 (4), se proporcionan datos sobre la tenencia de lanares: de 90.000 productores agropecuarios, sólo tienen lanares, 38.000, o sea el 42%. De estos 38.000, sólo 9.000 poseen más de 600 lanares, tienen el 80% de la zafra y el 70% de la tierra. Hay 29.000 productores de menos de 600 lanares, que sólo tienen el 20% de la zafra. Estos datos son del Censo de 1956, cuyas cifras sólo se han publicado parcialmente, nada más que las referidas a los volúmenes de producción.

El monopolio de la tierra castiga inexorablemente a los pequeños y medianos campesinos e incluso a una extensa capa de ganaderos, a través de la constante elevación del arrendamiento de la tierra.

(4) Publicado en el Boletín del Ministerio de Ganadería y Agricultura Nº 679.

PRECIOS DE LOS ARRENDAMIENTOS (Promedios) (Por Há.)

Departamento	Año 1937	Año 1947	Año 1953	Año 1956
ARTIGAS	1.90	2.56	2.49	12.89
CANELONES	8.81	13.57	28.16	21.68
CERRO LARGO	2.44	3.52	10.49	13.52
COLONIA	7.04	9.46	19.00	20.87
DURAZNO	4.00	5.42	15.21	15.79
FLORES	4.66	6.78	16.52	16.26
FLORIDA	5.08	7.72	21.07	———
LAVALLEJA	3.52	5.70	13.55	14.91
MALDONADO	3.59	4.74	10.84	———
PAYSANDU	2.71	3.58	12.48	16.27
RIO NEGRO	3.06	5.42	14.71	20.08
RIVERA	2.23	2.71	7.92	———
ROCHA	3.33	4.90	12.13	13.55
SALTO	2.30	3.65	10.83	13.55
SAN JOSE	6.77	9.48	22.83	27.10
SORIANO	6.37	9.49	20.33	27.10
TACUAREMBO	2.16	3.38	9.49	13.55
TREINTA Y TRES	2.43	3.65	9.49	10.82

Con la particularidad de que los arrendamientos más altos, como se sabe, castigan a los propietarios menores: por ejemplo, en Paysandú, 22 contratos hasta de 10 hectáreas, arrojaron un promedio de arrendamiento de 31.31; 30 arrendamientos de 10 a 25 Hás. un promedio de 33.58; 134 arrendamientos de 100 a 500 un promedio de 15 pesos; y 2 de más de 5.000 Hás., 8.26 de promedio. (Según datos de la Dirección de Catastro).

El monopolio de la tierra ha sido una pesada losa sobre el propio desarrollo de la ganadería, como puede comprobarse a través de las siguientes cifras:

Bovinos	8.192.602	8.226.890	8.154.109	7.305.462
Ovinos	26.286.296	17.931.327	23.408.642	22.954.230
Lanares esquilados			24.851.754	25.300.982

La cantidad de kilos de lana producida es ligeramente superior en 1956 con respecto a 1951: 78.183.044 contra 76.688.717.

Pero además, el monopolio de la tierra y el predominio del latifundio deforman toda la economía del país, traban el desarrollo de las fuerzas productivas y la penetración del capital en el campo. La economía del país se encauza unilateralmente hacia el mercado exterior; en un informe de las Naciones Unidas para 1949 se establecía que la exportación representa el 25% de la renta nacional del Uruguay y ese porcentaje se ha mantenido en los años siguientes.

LA PENETRACION IMPERIALISTA

Después de la segunda guerra mundial, la penetración del capital norteamericano en el país se multiplicó, pasando de 50 millones de dólares en 1940 a 200 millones de dólares en 1950, incluyendo los préstamos del Banco Internacional, etc. Se podría estimar que las inversiones directas de EE.UU. en la industria y en el comercio ascienden a 75 millones de dólares, lo que representa un índice realmente bajo en relación al conjunto de capitales, comparado con otros países de América Latina. Un cierto freno a la penetración de estos capitales lo constituye la existencia de importantes empresas del Estado, aunque también en ellas han penetrado a través de los préstamos del Banco de Reconstrucción y Fomento, que, como se sabe, está bajo el control del capital norteamericano.

Pero ese conjunto de capitales en la industria y en el comercio no miden, por sí solos, la subordinación económica y política a Estados Unidos, ya que hay que considerar el comercio exterior, los pactos políticos y militares que han comprometido la suerte del país, como asimismo el control norteamericano sobre la prensa y la radio.

Los capitales extranjeros constituyen una grave traba al proceso de la reproducción ampliada en el país. Anualmente una buena parte de las ganancias

de las empresas son trasegadas al exterior. El Dr. Acevedo Alvarez calculaba que en el período 1919-1923 salieron del país 58 millones de pesos por servicios de Deuda Externa y remesas de capitales extranjeros. En el período 1940-1943 —en que comienza a acentuarse la penetración norteamericana, las remesas de empresas industriales y comerciales, amortización e intereses de los préstamos, fue de 56 millones de dólares; y en el período 1952-1955, fue un 87% mayor, ya que llegó a los 95 millones de dólares. La incidencia de este trasiego de capitales y divisas en nuestra economía puede apreciarse por el hecho de que en 1955 el Contador Faroppa calculaba la renta nacional en 4.000 millones de pesos (es un cálculo con todas las imprecisiones debidas a los defectos de nuestra estadística y seguramente la cifra es mucho menor, debido a las duplicaciones).

Por otra parte, la penetración imperialista en la industria ha jugado un papel parasitario, ya que muchas fábricas, después de haber penetrado en ellas el capital norteamericano, se han transformado en simples talleres de montaje y terminación, acentuando más el carácter de nuestra industria, como industria liviana. Los imperialistas yanquis, además, no sólo se negaron a proporcionarnos máquinas para una industria que en la post-guerra pugnaba por desarrollarse, sino que las que vendieron fue a altos precios o simplemente alquilándolas, obligando a pagar elevados arriendos por el uso de las mismas.

LA DEPENDENCIA DEL COMERCIO EXTERIOR

Por ser el Uruguay país dependiente del imperialismo, su comercio exterior ha sido punto de confluencia de todas las contradicciones de la economía. Pero en estos últimos 12 años esto se ha hecho mucho más palpable, pues las clases dominantes han jugado a la carta frustrada de la guerra y han sometido a la República a la política belicista norteamericana.

El país acumuló durante la segunda guerra mundial una respetable cantidad de divisas. En 1946 el Uruguay tenía acumulados en el exterior, en oro y divisas, 177:750.000 dólares. Pero en pocos años esas divisas desaparecieron. Una parte fueron congeladas por los imperialistas ingleses; otras se emplearon en adquirir a precios elevadísimos las compañías británicas del transporte; otras se emplearon en compras intrascendentes. (5)

En vez de emplear esa masa de divisas en el reequipamiento de la industria, Estados Unidos inundó nuestra plaza con chucherías, costosos automóviles, armamentos, etc.; y mientras aumentaba el precio de sus exportaciones, depreciaba nuestras materias primas.

En 1947, concretamente, Estados Unidos ocupó el 42.5% de nuestras importaciones. Ese año y el año 1950 marcaron la cifra más alta de importación de automóviles y otros artículos suntuarios.

La situación volvió a repetirse y agravarse en 1951 y 1952, cuando la agresión a Corea trajo una situación favorable para los terratenientes y grandes capitalistas. Estados Unidos desalojó decididamente a Gran Bretaña del primer puesto de nuestra exportación e importación, e inundó el mercado con productos norteamericanos.

Luego han ido cayendo las exportaciones, particularmente las de carne; y ello, sumado a una relación de precios desfavorables, ha determinado graves déficits en la balanza comercial. (Ver cuadro página 21).

Desde 1947 a 1956, el balance comercial arroja un saldo deficitario de casi 82 millones de dólares. De esos 10 años, 6 han sido de déficits, siendo los más graves los de 1947, 1951 y 1955. Teniendo en cuenta que en el primer semestre de 1957 hubo un déficit de casi 32 millones de dólares, el déficit total del año pasado puede ser el más grave de la postguerra, pues se incrementaron las importaciones y en cambio en el segundo semestre descendieron totalmente las exportaciones de lana y carne (las cifras totales del intercambio aún no se conocen).

En los déficits tiene una gran influencia la desfavorable relación de precios: con las divisas obtenidas por la venta de 100 toneladas de lana, en 1956 se compraba sólo el 50% de automóviles, el 39% de tractores, el 48% de toneladas de hierro que las compradas con las mismas divisas en 1950.

---

(5) Sólo en oro teníamos reservas en Estados Unidos por valor de 119 millones de dólares, al terminar la guerra. Recientemente, no sólo se agotó todo el oro disponible en Estados Unidos, sino que hubo que remitir 14.000 kilos de oro por valor de 16 millones de dólares, que estaba afectado como respaldo de la emisión de billetes.

La situación del comercio exterior, coexistiendo con la inflación —herencia de la guerra— los manejos de los monopolios norteamericanos, las maniobras del latifundio y de un grupo de grandes capitalistas antinacionales, ha determinado que salvo esos sectores, todos los demás sufran los efectos de la crisis, de la paralización industrial, del estancamiento ganadero y agrícola. En particular, ello repercute en la situación del proletariado, ya que una cuarta parte del mismo está desocupado total o parcialmente: golpea también a las clases medias, a las pequeñas fábricas. Incluso grandes fábricas han cerrado total o parcialmente sus puertas.

LAS TENDENCIAS EN NUESTRO COMERCIO EXTERIOR

El predominio de Estados Unidos en el comercio exterior no ha sido en todos estos años uniforme. A partir de 1952, la aguda contradicción entre los intereses del país y la política norteamericana, la brutalidad de la política yanqui, acentuó la resistencia popular a esa política, determinando también que sectores de la burguesía nacional e incluso algunos sectores de la gran burguesía entraran en contradicción con la orientación del Departamento de Estado, respecto a nuestro país y sus medidas discriminatorias respecto a los tops. Son esas "capas —"ESTUDIOS" Nº 3-4—, cuyo corazón estuvo siempre en Washington que sienten golpeado su bolsillo, ese sí, situado en el Uruguay."

En el cuadro que publicamos más abajo, puede verse cómo descendió el papel de Estados Unidos en la exportación e importación, particularmente durante los años 1953 y 1954, diversificándose las corrientes comerciales. En 1954, la URSS ocupó el quinto lugar en nuestras exportaciones y en 1955 comenzaron las primeras negociaciones con China, que el año pasado ocupó el 8º lugar en las exportaciones uruguayas. Hay que hacer notar que el papel jugado por Holanda en 1955 y 1956 se debió al comercio triangular y a sus ventas a los países del Este. En 1953, Inglaterra volvió a ocupar un primer plano en nuestras exportaciones, para descender luego en los años posteriores.

El comercio del Uruguay con los otros países latinoamericanos, salvo con Brasil, que es muy irregular, desempeña un papel insignificante.

EXPORTACION POR PAISES (Porcentajes)	1939	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 (1er. sem.)
ARGENTINA	2.17	1.00	0.26	——	0,01	0.54	1.99	0.14
BRASIL	6.02	5.37	7.18	11.37	5,13	4.27	11.25	8.20
EE.UU.	13.86	43.35	24.07	18.52	13.34	8.9	15.93	10.43
ALEM. Occ.	12.14	3.91	10.24	7.43	6.39	3.8	8.44	6.09
FRANCIA	3.81	4.70	5.48	7.30	6.31	5.39	6.24	3.76
ITALIA	5.69	3.49	2.43	1.48	3.26	3.88	5.82	6.64
INGLAT.	18.52	17.53	15.93	30.95	18.46	13.55	10.01	16.33
JAPON	1.81	0.47	0,80	0.11	0.80	——	——	1.10
URSS					8.02	2.52	0.21	0.73
HOLANDA						23.26	24.43	25.49
SUIZA								2.87
BELGICA								2.19

IMPORTACION POR PAISES (Porcentajes)	1939	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 (1er. sem.)
EE.UU.	5.27	37.54	23.69	17.86	15.36	19.28	15.93	25.85
ALEM. OCC.	16.81	6.77	7.40	11.73	8.31	7.78	7.46	8.87
INGLAT.	18.24	10.73	11.28	12.81	15.40	10.95	7.16	9.40
BRASIL	8.30	5.37	7.18	11.37	12.89	16.81	12.02	8.56
FRANCIA	2.38	4.70	5.48	7.30	6.31	4.96	1.99	2.71
VENEZUELA						5.46	6.49	3.46
URSS						0.04	1.65	0.17
ITALIA						4.05	4.83	3.19
BELGICA								4.83
CUBA								4.46

Es decir, que en los seis primeros meses de 1957, en virtud de los decretos cambiarios, Estados Unidos pasó a ocupar el 25,85% de nuestras importaciones. En cambio nos compró todavía menos que otros años, un 10.46% de nuestras exportaciones.

PAPEL NEFASTO DE LOS DECRETOS CAMBIARIOS DE 1956 Y 1957

A fines de 1955 y comienzos de 1956, los imperialistas norteamericanos desencadenaron una nueva ofensiva para imponer la subordinación total del país y sus dictados en el comercio exterior. En enero de 1956 apareció el editorial del "New York Times" exigiendo la congelación de salarios y sueldos en nuestro país, el cese de los subsidios al trigo y de toda protección a la industria nacional, reclamando la desvalorización de la moneda y la completa transformación del país en una economía pastoril, que fuera fácil pasto de la voracidad de los trusts norteamericanos, para los que se pedía protección.

Esa prédica encontró el eco solidario de los sectores del latifundio y de los grandes capitalistas antinacionales, que intensificaron la campaña para hacer pagar al pueblo las consecuencis de la crisis.

Aunque los grupos de la gran burguesía en el poder entraran en contradicciones parciales con el imperialismo y expresaran, por ejemplo, en la reunión de Buenos Aires su protesta contra las imposiciones norteamericanas, lo cierto es que en defensa de sus privilegios y por sus estrechas ligazones con el imperialismo y su temor al pueblo, pusieron en práctica graves medidas antipopulares y regresivas.

Nuevos millones en subsidios fueron otorgados generosamente a los frigoríficos norteamericanos. Se firmaron otros pactos ignominiosos como el del Atlántico Sur. Particularmente a través de los decretos cambiarios, la oligarquía de nuestro país, por una parte orientó el comercio hacia la esfera del dólar, por el otro echó toda la crisis sobre las espaldas del pueblo.

En una conferencia pronunciada en marzo de 1956 por el Vice-presidente del Banco de la República, Sr. Fullgraff, éste expresaba: "La libertad de comprar que estableciera el nuevo sistema, orienta hacia el poderoso país del norte una gran proporción de nuestras compras, y en ese sentido, el decreto del 3 de agosto de 1956 significa un esfuerzo decidido al tomar esa iniciativa. Desde el punto de vista cambiario, una gran concentración de compras hacia Estados Unidos, hace peligrar en cierta medida el equilibrio de nuestra balanza y, tenemos la esperanza que Estados Unidos compre en nuestro país para que este peligro respecto a ellos no oscurezca el horizonte."

Se sabe cómo respondió Estados Unidos. El déficit del comercio con Estados Unidos después del decreto cambiario adquirió graves proporciones.

En el aspecto interno, mientras el decreto otorgaba nuevas regalías al latifundio, a los frigoríficos extranjeros, a los grandes capitalistas como FUNSA, encareció el dólar de importación para una serie de mercancías, y particularmente para las máquinas industriales y agrícolas, agravando la especulación y la carestía.

La incidencia del decreto del 3 de agosto sobre la importación de máquinas, equipos, repuestos, etc., puede verse en las siguientes cifras:

	1954	U$S	45.100.000	16.5%	de	la	importación	total
	1955	"	37.000.000	16.5%	"	"	"	"
	1956	"	21.900.000	10.6%	"	"	"	"
Enero-Mayo	1957	"	10.700.000	10.6%	"	"	"	"

EL CHANTAJE DEL LATIFUNDIO Y LA BANCA NORTEAMERICANA

La situación que se creó adquirió caracteres de gran gravedad. Las importaciones crecieron rápidamente. La balanza comercial en los siete primeros meses de 1957 arrojó un serio déficit. Y los terratenientes dieron su puntillazo todavía a esta situación, decidiendo no vender las lanas, mientras no se les dieran nuevas concesiones, particularmente un alto porcentaje de cambio libre. A su vez, los bancos norteamericanos —Guaranty Trust Company of New York, The Hannover Bank and The Chase, y el Manhattan Bank— cortaron los créditos al país.

El gobierno cerró primeramente el mercado de cambios creando graves penurias a la economia del país y a la población, y luego le otorgó de hecho un 35% de cambio libre a la exportación de lana sucia, resguardando también los privilegios de un grupo de grandes capitalistas, pero asestando un serio golpe a la industria nacional, llevando todas las materias primas al cambio de 4.11, así como ese cambio desfavorable para otra cantidad de artículos, cuyas consecuencias ya se palpan en el crecimiento de la carestía. Se calcula que el impacto de encarecimiento del último decreto es superior a los 200 millones de pesos.

IMPACTO DEL DECRETO DEL 11 DE NOVIEMBRE DE 1957 SOBRE LA INDUSTRIA DEL PAIS Y EL ENCARECIMIENTO DE LA VIDA

Como se ha demostrado en la "Sección Económica" de "EL POPULAR", el encarecimiento anual provocado por el decreto del 11 de noviembre de 1957 será de alrededor de 230 millones de pesos. En efecto, bajo la vigencia del decreto del 3 de agosto de 1956 se registraron declaraciones juradas de importación por un monto de 260 millones de dólares. De ellos 70 millones de dólares por el mercado libre comercial y el resto, 190 millones, por el mercado dirigido.

Pero de acuerdo al decreto del 11 de noviembre que restringe las mercaderías a cursarse por el mercado dirigido, quedan sólo en este mercado declaraciones juradas por unos 76 millones de pesos. Es decir que pasan del mercado dirigido al mercado libre (190-76) importaciones por 114 millones de dólares (hilados, hierro en flejes, alambres, arpilleras, aluminio, cobre, aceros, soda cáustica, ceniza de soda, nitratos, negro humo, anilinas en general, chapa negra —por un decreto posterior—), etc. El dólar de importación de esas mercaderías pasó de 2.10 a 4.11, es decir por cada dólar habrá un encarecimiento de dos pesos, o sea que tomando en cuenta esa cifra de 114 millones de dólares, el encarecimiento será de alrededor de 228 millones de pesos.

LA QUIEBRA DE LA POLITICA DE SUBORDINACION A WASHINGTON

Los trusts norteamericanos no se han conformado por esto. Ellos quieren la colonización del país y el cumplimiento estricto del plan delineado a principios de 1956 por el "New York Times". El hecho de que las grandes luchas de la clase obrera y el pueblo, impusieran relevantes conquistas parciales, que el Plan no fuera cumplido en su totalidad, que quedaran al descubierto ante toda la opinión pública los fraudes y la sangría del país realizada por los frigoríficos norteamericanos, con la investigación parlamentaria promovida por la bancada comunista, ha determinado nuevas amenazas del mismo "New York Times", que manifiesta que "el Uruguay es demasiado democrático", que no hay garantías para el capital extranjero, quedando en evidencia que se prepara una nueva ofensiva económica y política del imperialismo norteamericano, contra la cual debe unirse todo el pueblo. El "New York Times" se queja de que no le dieron el resultado imaginado las medidas contra el país, como la discriminación contra los tops y el "dumping" del trigo.

Pero hoy está claro para la inmensa mayoría de la nación que el camino norteamericano, el plan del "New York Times" es el suicidio para el país. Y más todavía, cuando se advierten —como indicios de una nueva crisis— signos de creciente inestabilidad en la economía de EE.UU.

El camino norteamericano, la perspectiva de la guerra a la que han jugado las clases dominantes, la política de subordinación a Wáshington, está en quiebra. Sobre el fondo de nuestra crisis de estructura, ella es la culpable de la paralización industrial, de la caída de nuestras exportaciones, de los déficits crónicos de la balanza comercial y de pagos, de la carestía, la inflación y la grave situación financiera. Los subsidios a los frigoríficos norteamericanos, la compra de armamentos, los privilegios a los terratenientes, el presupuesto de guerra y represión, tienen como contracara una astronómica deuda pública y la elevación incesante de los impuestos, que castigan a los trabajadores, a las capas medias y a la burguesía nacional, habiéndose rechazado las iniciativas de la bancada comunista de gravar aunque sea con mínimos impuestos al latifundio y a los grandes capitalistas. De esta manera, la crisis económica y la asfixia

del comercio exterior la sufren todos los sectores progresivos, mientras un grupo de privilegiados nada en la plata dulce de la inflación, que incide en la carestía y en los impuestos sobre la población modesta.

Con respecto al promedio de 1956, en noviembre de 1957 el costo de la alimentación se elevó en el 32% y el índice general creció en un 23.7%, según las propias estadísticas oficiales.

HAY OTRO CAMINO

La lucha de los pueblos, deteniendo el brazo de los agresores norteamericanos, ha hecho fracasar las ilusiones de los terratenientes y los grandes capitalistas en resolver sus problemas con la guerra. Han llevado al país a una seria encrucijada y han hecho pagar al pueblo las consecuencias de sus fallidos y detestables cálculos.

El año 1958 se presenta muy difícil. La paralización industrial ha seguido agravándose. El déficit comercial de 1957 repercutirá sobre nuestros abastecimientos esenciales. El país enfrenta una penuria de divisas tal, que se habla de un posible racionamiento del petróleo.

Pero hay otro camino: la ruta norteamericana no es fatal. Los avances logrados por naciones de Asia y Africa, al liberarse de la tutela imperialista y recibir la ayuda sin condiciones de la U.R.S.S. y demás países socialistas, las recientes propuestas soviéticas a Brasil y Argentina y el envío de una misión del vecino país a la U.R.S.S., tienen una amplia resonancia nacional.

Además, en pocos días la Unión Soviética nos ha comprado 20.000 fardos de lana, por valor de 15 millones de dólares, a un precio superior en un 7% al mercado de Bradford y muy superior a los que paga Estados Unidos. Parte de esa lana es desbordada. En realidad las compras de la U.R.S.S. son mayores, pero por la política comercial de nuestro gobierno, se efectúan por la vía del comercio triangular, a través de Holanda y Suiza, con un doble perjuicio para el país: debe pagar servicio de intermediarios y el desborde los realizan éstos, en vez de efectuarse en nuestro país para brindar trabajo a los obreros uruguayos. No sólo el gobierno no estimula el comercio con la U.R.S.S., sino que el Banco de la República dejó en suspenso el convenio interbancario.

El proyecto de Tratado de Comercio con la U.R.S.S., que aún está radicado en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, debe aprobarse. Ello permitiría no sólo la venta de nuestros productos en condiciones favorables, sino el suministro de abastecimientos esenciales para el desarrollo de la industria: materias primas, combustibles, máquinas.

Si aún en las condiciones de hoy, las tendencias a liberarse de la tutela del dólar se abren paso, aunque sea parcialmente con esas ventas de lanas a la U.R.S.S., ventas de cueros a Polonia, negociaciones con Rumania, etc., está bien claro que el país sólo puede encarrilar su comercio exterior y enfrentar la crisis en condiciones más favorables, dirigiendo su mira hacia los países socialistas, que están dispuestos a ayudar al desenvolvimiento independiente de nuestra economía, sin exigir ninguna clase de condiciones, económicas, políticas o militares.

Ello exige un cambio de política, que tenga en cuenta los intereses del país. Y ello es vital en todos los problemas. Por ejemplo, hay que resolver la grave situación planteada en la industria frigorífica. Sólo una actitud independiente, puede determinar el embargo de los bienes de las empresas yanquis, desenvolver una industria frigorífica nacional con absoluta prescindencia de los capitales imperialistas. El "Swift" y el "Artigas" amenazan con la Conferencia de Fletes y el cierre de los llamados mercados tradicionales. Pero es evidente que aquí también los mercados socialistas darían solución a la exportación de carnes.

Una política exterior independiente, soberana y de paz, el encaramiento de soluciones de defensa de nuestra economía, la satisfacción de los reclamos reivindicativos del pueblo, surge así como el único camino inmediato para salir de la encrucijada que vive la República.

LA CAIDA DE NUESTRAS EXPORTACIONES

(Cifras en toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 (1er. sem.)
Lanas	90.032	33.629	46.724	79.518	53.601	49.424	63.768	22.798
Cueros	43.108	26.687	43.377	39.883	32.193	28.264	34.748	12.657
Pelos y cerd.	1.191	291	306	307	297	222	296	73
Productos ag. y de granja	80.705	169.578	226.029	169.057	293.848	167.376	102.688	38.464
Carnes y derivados ...	124.373	101.635	80.988	78.696	82.358	12.029	53.140	37.478
Industrias extractivas .	301.518	20.060	10.489	44.010	13.615	11.214	19.524	5.159
Hiland., tej. y derivados .	3.891	6.562	10.087	15.610	13.379	15.474	19.286	7.374
TOTALES ..	644.818	358.442	418.000	427.081	489.291	284.003	293.450	124.003
Valores en mil. de dól.	254.282	236.330	208.926	269.816	248.958	183.678	211.054	86.666



CORNELIO RIVAS

Los resultados de la investigación parlamentaria de los frigoríficos extranjeros

Este artículo fué escrito a mediados de enero. Importantes acontecimientos sobrevenidos con posterioridad, nos obligan a unas apretadas puntualizaciones.

La situación de los obreros del Cerro y de Fray Bentos se ha agravado considerablemente, ante la inoperancia gubernamental. Mientras por un lado publicaciones norteamericanas, como el "Bussiness Week" dicen que "las reclamaciones obreras han sido la gota que ha desbordado el vaso" y se quejan de la presencia del F. Nacional y añaden que "en año de elecciones no pueden esperarse medidas drásticas de austeridad económica", por otra parte, los obreros han debido enfrentar los intentos de liquidar la Bolsa de Trabajo y de desvincularlos de la Caja de Compensaciones. Los delegados del Poder Ejecutivo, concretamente el presidente de la Caja, Dr. de Ferrari —haciéndose eco de manifestaciones del ministro Grauert en el Consejo de Gobierno— planteó la posibilidad de desvincular a los trabajadores.

CONQUISTAS OBRERAS Y SOLUCIONES NACIONALES

En esta situación, el Partido Comunista ha definido su posición sobre la base de dos principios:

1º) El mantenimiento integral de todas las conquistas logradas por los trabajadores (cobro inmediato de las compensaciones, cobro inmediato de las licencias que adeudan las empresas, mantenimiento de la Bolsa de Trabajo, mantenimiento del derecho al cobro de la indemnización).

2º) Un plan de soluciones NACIONALES para la industria frigorífica, sobre la base de la erradicación de las empresas imperialistas, mediante el embargo y la expropiación. El denominador común de cualquier fórmula a que se eche mano, deberá ser: "Las empresas extranjeras, afuera".

En este sentido ,han surgido 3 proyectos:

TRIPLE FORMULA

1) Uno, del Dr. de Ferrari, es una aplicación del llamado **"capitalismo popular"**. Esta fórmula nada tiene de común con los intereses de los obreros ni del país. Según ella, capitales privados aportarían 25 millones de pesos y los obreros 15 millones de la indemnización. Esta "solución" implica el retorno de los frigoríficos extranjeros (que saldrían por una puerta y entrarían por la ventana) y la renuncia de los derechos obreros (compensaciones y Bolsa de Trabajo).

2) Otra fórmula es la de la **nacionalización**. Con representación obrera, la consideramos una solución viable. Sabemos que vastos sectores de la opinión pública sienten una lógica desconfianza contra este sistema, por la pésima gestión que los directores del "3 y 2" han impreso a muchos organismos industriales y comerciales del Estado. No obstante consideramos la nacionalización como un elemento de resistencia al capital extranjero y de fortalecimiento de nuestra economía, objetivo que informó la ley de creación del propio Frigorífico Nacional. Sería desde luego totalmente ilusorio creer que soluciones como estas nos acercan al socialismo: en estas empresas rige el modo de producción capitalista, por lo cual subrayamos la importancia de la participación de los representantes de los trabajadores (como sucede ya en el Frigorífico Nacional) que deberán imprimir a su actividad, el sello de la lucha independiente por los intereses de la clase obrera, de la defensa indeclinable de sus reivindicaciones y de las grandes soluciones de carácter nacional cuyo abanderado es el proletariado.

3) Por mayoría, la Federación Autónoma de la Carne ha propuesto la integración de una **cooperativa obrera**, organizada como una cooperativa de producción exclusivamente obrera **Ello supone la expropiación de las empresas extranjeras.** Si bien no nos hacemos ilusiones exageradas sobre los alcances y la viabilidad de esta solución, consideramos que pueden constituirse en un elemento de lucha contra el capital extranjero. El Partido Comunista ha declarado oficialmente que no se opondrá a esta fórmula, y que le dará el apoyo de sus votos. Lo hará, con los ojos bien abiertos: el cooperativismo no cambia la naturaleza del capitalismo. Ya Marx demostraba en su polémica con Proudhon, que las cooperativas y mutualistas, en el marco del régimen capitalista, no eran aptas para enfrentar al gran capital, y terminaban, o bien dominadas por este, o bien en la ruina.

LA PROPUESTA DE LAS EMPRESAS

En la última sesión de enero de 1958 del Consejo de Gobierno, "Swift" 'y "Armour" presentaron una propuesta de venta de las empresas. La fórmula de transferencia era deliberadamente confusa, y presentaba plazos perentorios (8 de febrero) a partir de la cual variaba sensiblemente la oferta. Si la propuesta significa que el Estado se vuelve dueño de los bienes de las empresas en su totalidad, a condición de hacerse cargo de su pasivo (evaluado por las compañías extranjeras en 25 millones de pesos) pensamos que esta proposición debe encararse con criterio realista. Parafraseando la afirmación de

Engels sobre los grandes terratenientes, decimos que aunque el país debiera hacer un último sacrificio para sacarse de encima esta pandilla, ello merecería considerarse seriamente. No obstante, está oscuro si habría que pagar además el valor de las acciones, o no. Estas están en su 100% en manos de los capitalistas norteamericanos en el caso del "Swift", y en un 88.45% en caso del "Armour".

La Comisión Especial designada por el Ministerio de Ganadería y Agricultura para estudiar las consecuencias del cierre de las empresas, declinó pronunciarse en el plazo fijado. El problema se sigue arrastrando, sin que el Poder Ejecutivo adopte decisión alguna. A ello ha venido a sumarse el chantage del "Anglo", que reclama —en el colmo del cinismo, después de las comprobaciones a que llegó la Comisión Investigadora, como se verá— que el Estado pague las licencias, la carne para los obreros, les otorgue 100% de cambio libre para la exportación y les asegure un precio bajo para la compra del ganado. En estas condiciones, somos partidarios de expropiar también a la filial de Vestey Hermanos de Fray Bentos, junto con las demás empresas extranjeras. Y reiteramos que cualquier solución debe comprender el mantenimiento de todas las conquistas obrras, ya que no existe garantía firme de que ninguna de las soluciones en juego aseguro, por lo menos en los primeros tiempos, trabajo durante todo el año: el mantenimiento de la Bolsa de Trabajo y del pago de las compensaciones, en estas condiciones, resulta vital.

Uno de los problemas más importantes que enfrenta el país en la hora presente, es el del destino de su industria frigorífica. El mismo se proyecta sobre la economía nacional en su conjunto. Ello es comprensible: país de desarrollo monocultural, trabado por la dependencia del capital extranjero y la predominancia del latifundio, productor —primordialmente— de lanas y carnes, el Uruguay refleja como un sensible barómetro, en sus índices económicos, todas las variaciones que sufran estas producciones básicas. Y precisamente, en torno a la industria frigorífica, confluyen la penetración imperialista —el más agudo problema en el orden exterior— y el régimen de tenencia de la tierra— el más grave en el dominio interno.

Por esta razón, afirmamos que de la solución que se halle a este problema —y ella no puede dilatarse, por razones múltiples: en primer término, porque está en juego la vida de 5.000 familias del Cerro proletario— depende en buena medida el porvenir económico de la República. Lo primordial, a este respecto, es que *existen condiciones inmejorables para erradicar definitivamente del país al "pool" extranjero de la carne* —las filiales uruguayas del "Swift" y el "Armour" de Chicago— *y de sentar las firmes bases de una gran industria nacional frigorífica* con el triple objetivo de: a) que el país retome su lugar tradicional en materia de exportación de carnes; b) asegurar el abasto regular a la capital de la República; c) garantizar trabajo permanente y seguro a los obreros de la industria frigorífica.

Para cortar este nudo gordiano, no cabe duda de que la lucha será dura y difícil. Las empresas extranjeras no se resignan fácilmente a soltar la presa: no en vano han obtenido pingües ganancias durante décadas. Están realizando maniobras de todo tipo, ensayando diversas formas de chantaje; pugnan por camouflarse y reaparecer en el mercado mimetizadas. Desafiando una vez más a la nación, sus últimos actos —despidos, etc.— han sido de violación flagrante de la Constitución y de las leyes nacionales.

Para llegar a la actual situación —en que es plenamente factible el retiro del país del "Swift" y "Artigas"— ha desempeñado un papel principalísimo la investigación parlamentaria acerca de los costos de producción y las ganancias de las empresas frigoríficas extranjeras, llevada a cabo por la Cámara de Diputados a proposición de la bancada comunista.

LA INVESTIGACION PROPUESTA POR LA BANCADA COMUNISTA

Los jalones esenciales de esta historia reciente, son los siguientes:

—El 4 de junio de 1956 —coincidiendo con un nuevo conflicto laboral provocado por las empresas—, el diputado comunista Rodney Arismendi presenta en la Cámara de que forma parte, una moción concebida en los siguientes términos:

"Mociono para que se designe una Comisión Investigadora sobre los "costos de producción" y las ganancias de las empresas frigoríficas extranjeras. RODNEY ARISMENDI, Representante por Montevideo. - 4 de junio de 1956".

Se designa la pre-investigadora de rigor (Bove Arteaga, Casinoni y Geymonat). Los tres integrantes —ante los cuales Arismendi formula una documentada exposición— concuerdan en la necesidad de que la investigación se lleve a cabo.

Este criterio es compartido unánimemente por la Cámara (14 de setiembre). Se designa la Comisión investigadora, que inicia su labor.

Comenzaba a materializarse de este modo, un anhelo ferviente de toda la ciudadanía —particularmente de los trabajadores explotados por el trust extranjero— que había motivado sucesivos planteamientos parlamentarios de la bancada comunista, particularmente durante los grandes debates sobre la carne de 1949 y 1953.

Las empresas reaccionan con violencia ante la investigación. Envían a la Cámara una nota de tono insolente, pretendiendo recusar la participación de Arismendi en la misma, cuando de acuerdo a la práctica parlamentaria, el miembro denunciante tiene derecho a intervenir en todas las etapas de la investigación. Firmaban la nota, como abogados de las empresas, Jiménez de Aréchaga del "Anglo", (hombre ligado a sucesivos gobiernos colorados y a múltiples grandes empresas), Gervasio A. de Posadas Belgrano (dirigente y candidato del Movimiento Popular Nacionalista, abogado del "Swift") y Lezama Muñoz (perteneciente al sector de la Unión Cívica, abogado del "Artigas".)

—A pesar de la presión de las empresas, —que impugnaban también a algunos de los contadores del equipo técnico— la investigación prosiguió. Hoy sus resultados están en conocimiento del pueblo, gracias en particular a una intensa campaña de divulgación pública que efectuó el diario "El Popular".

—No obstante, hay que consignar que las mayorías parlamentarias se han negado hasta el presente a considerar los resultados de la investigación. En diversas oportunidades el tema fué incluido en la orden del día de la Cámara: pero en todos los casos, los diputados del batllismo y del herrerismo fugaban del recinto parlamentario, impidiendo la consideración del problema. No hay duda que estos sectores tienen "cola de paja": miembros conspicuos de amoos —así como del fernandezcrespismo y de la Unión Cívica— están vinculados de tiempo atrás a las empresas frigoríficas extranjeras; en particular, los sectores que han coparticipado en los últimos gobiernos, saben que la acusación sobre los manejos fraudulentos y el saqueo perpetuo de los frigoríficos extranjeros, es al propio tiempo una acusación a los gobernantes y a los ministros que han entregado millonadas a las empresas, basados exclusivamente en su sola palabra como veremos luego.

El episodio testimonia, por contraste, la posición patriótica del Partido Comunista, que se ha adelantado a ofrecer soluciones a este gran problema nacional; que ha acusado vigorosamente a las empresas extranjeras y pugna por sustraer el país a su influencia desquiciante. Al proponer la investigación parlamentaria, la bancada comunista ha rendido un gran servicio a la nación.

TIPICAS EMPRESAS IMPERIALISTAS

Es que no estamos ante empresas cualesquiera, sino ante típicas empresas imperialistas. Veremos —a través de un estudio muy somero de sus capitales, de sus vinculaciones y de sus múltiples ramificaciones— hasta qué grado el "Swift" y el "Armour" tipifican los rasgos definitorios de las empresas imperialistas, analizados por Lenin en su obra clásica.

El "pool" norteamericano de la carne, podría representarse como un gigantesco pulpo, cuya cabeza se encuentra en la ciudad de Chicago y cuyas proyecciones tentaculares abrazan continentes enteros: trasponiendo la frontera, llegan a Canadá; cruzando los océanos, hasta Australia y Nueva Zelandia. Pero se asienta particularmente en América del Sur: Argentina, sur del Brasil, Uruguay. Mediante empresas directamente vinculadas al "pool", se extiende hasta Paraguay y el extremo meridional de Chile.

Los capitales de estas grandes empresas imperialistas forman parte del llamado "grupo de Chicago". La industria de la carne ocupa el segundo lugar en los Estados Unidos, superada solamente por la del automóvil.

El grupo de Chicago, es el más grande de los agrupamientos financieros de Norteamérica. Ya en 1950, había extendido considerablemente su influencia. Las compañías que lo integran, están encabezadas por 4 grandes bancos: Continental Illinois National Bank and Trust Co., con 2.400 millones de dólares de capital; Northern Trust Co., con 692 millones; vienen luego el Harring Trust y el Saving Bank, con 546 millones.

Estos bancos tienen representantes directos en los consejos industriales y de producción del grupo de Chicago; las empresas tienen sus representantes en

los directorios de los bancos: se constituye de este modo lo que Lenin denominara la unión personal, es decir, la fusión del capital industrial y el capital bancario para integrar el capital financiero.

Los capitales de todas las compañías del grupo de Chicago cifraban, al 31 de diciembre de 1948, un total de U$S 9.344:863.000.

El "Armour" es dueño del 28,8% del capital neto de la industria de productos de carne, y el "Swift" del 25,9%. Si a ambas firmas se suma la empresa Wilson, (9,3%) abarcan en conjunto más de la mitad del capital de la industria de la carne.

En 1950, el capital del "Armour" ascendía a 777 millones de dólares y el del "Swift" a 522 millones y medio de dólares.

La concentración de la producción en pocas manos, su carácter trustificado, es otro de los rasgos típicos del imperialismo, que se dan plenamente en estas empresas.

El 90% de la producción total de carne de los Estados Unidos se realiza en 1.150 establecimientos, pertenecientes al "Swift", al "Armour" y a Wilson en su inmensa mayoría. Estas, conjuntamente con la Cudahy, integran "The Big Four" (Los Cuatro Grandes) de Chicago. Estas empresas no solamente se dedican a faenar bovinos y ovinos, sino que además, trabajan con aves, producción de aceites vegetales, productos de lechería, jabonería, etc.

Algunas de estas firmas tienen más de 75.000 empleados, lo que otorga otro índice de su potencialidad económica. (Se estima que se comercializa para el abasto en los EE.UU. entre 110 y 120 millones de cabezas de ganado.)

El "pool" de la carne, siguió el camino clásico de los grandes consorcios: comenzó por acaparar el monopolio del mercado interior, para lanzarse luego a la conquista del mundo.

Tuvo origen en las fábricas de conserva y ferias de ganado que durante la guerra de secesión (1861-1862) se concentraron en el Medio Oeste de los Estados Unidos, sobre todo en Chicago. La reinversión de sus grandes ganancias y la introducción de cámaras y vagones frigoríficos, transformaron rápidamente esas pequeñas empresas en poderosas combinaciones del capital financiero, que dominaron por completo la producción, la industria y el comercio de carnes en toda la Unión. Las firmas pequeñas y medianas —y ésta es otra ley del capitalismo monopolista— fueron absorbidas o aniquiladas por las compañías gigantes, que construyeron además, flotas de vagones frigoríficos.

LA CONFERENCIA DE FLETES

En menos de un cuarto de siglo —y llegamos así a las postrimerías del siglo XIX, época en la cual el capitalismo se transforma en imperialismo,— los "Big Four" de Chicago forman su poderosa organización única, y por intermedio de la "International Packing Co." coordinan un "pool" que los hace amos absolutos del mercado estadounidense.

Buscan, a partir de esa fecha, la expansión mundial, plantando bandera en los puntos del globo que mencionáramos anteriormente.

En el Río de la Plata, el trust yanqui se encuentra con poderosos capitales británicos invertidos en la industria. La competencia de la primera hora, rápidamente cede su lugar a un acuerdo de "caballeros" entre ambos. Ello da origen a la integración del trust mundial de la carne. Su expresión orgánica es la Conferencia de Fletes, que consiste en el reparto de las cuotas de faena, transporte y comercialización de las carnes. Ello ha regido plenamente en nuestro país: a este régimen, se han sujeto las exportaciones de "Swift", "Artigas" y "Anglo" con destino al Reino Unido.

Los datos que anteceden otorgan una idea de la potencialidad de las compañías extranjeras a que nuestro país está enfrentado.

QUE DEMOSTRO LA INVESTIGACION

Nos parece útil enunciar en primer término, en forma global, los resultados más importantes a que arribó la Comisión Investigadora. Ellos pueden sintetizarse del siguiente modo:

—La investigación demostró que las empresas extranjeras han realizado enormes ganancias, en los pocos años a que se circunscribió la labor parlamentaria. Promedialmente, 10 millones de pesos anuales —calculando por lo bajo,

teniendo la posibilidad de confrontar solamente la cifra de algunos bancos de plaza— eran remesados anualmente por las empresas a sus casas matrices de Chicago, sustrayendo año a año esas sumas, arrancadas al trabajo nacional, al proceso de la reproducción ampliada en el país.

—La investigación demostró que, para lograr estas abultadas cifras de ganancias, las empresas se valían de un sin fin de métodos fraudulentos. Su contabilidad era en un todo comparable a los palimpsestos medioevales de que ha blara Lenin. Uno de los métodos fundamentales de las empresas consistía en inflar artificialmente —por múltiples procedimientos— sus costos de producción, sobre cuya base han reclamado permanentemente cuantiosos subsidios, primas y adicionales, al Estado.

—La investigación demostró que sucesivos gobiernos del país han venido entregando a las empresas extranjeras todo lo que éstas han reclamado, sin verificar jamás un solo dato, sin mirar uno solo de sus libros de contabilidad, dando fe a la sola palabra de las empresas. En particular, se entregaron crecidas sumas sujetas a posterior reliquidación: las firmas extranjeras jamás han devuelto un centavo.

—La investigación demostró que las empresas han burlado de modo sistemático la Ley de Ganancias Elevadas, defraudando sumas considerables a esta oficina recaudadora. A la vez, demostró la grave responsabilidad de esta oficina, que jamás investigó la contabilidad de las empresas.

—Gracias a todos estos procedimientos, sumados, los frigoríficos extranjeros han estado sustrayendo decenas de millones al país poniendo en actividad sus plantas unos pocos meses al año y obligando a los trabajadores a subsistir durante los restantes meses con una reducida compensación.

—La investigación demostró que las empresas jamás se hicieron cargo de ningún aumento de salarios votado por los respectivos Consejos de Salarios, sino que siempre lo cargaron a cuenta del Estado.

Cabe acotar, por último, que en sus voluminosos descargos, las empresas no han podido levantar una sola de estas acusaciones, contenidas en forma pormenorizada y plenamente documentada, en el valioso informe de la Comisión Investigadora parlamentaria.

Vamos a referirnos ahora en detalle a estas conclusiones, siguiendo paso a paso el mencionado informe.

LA PRESION DIPLOMATICA

Permítasenos recordar previamente a los lectores de "Estudios" que en los números 3/4 y 5/6 exponíamos la situación a que estaba enfrentado el país por la actividad cada vez más esquilmadora de los frigoríficos extranjeros Swift, Armour (Artigas) y Anglo. En el último de los trabajos mencionados, nos referíamos precisamente a la serie ininterrumpida de subsidios, cambios preferenciales, adicionales, etc. que mediante distintos medios obtenían las citadas empresas de los sucesivos gobiernos. Todo método les era útil a tal fin, desde largos lock-out y su secuela de desocupación y pauperización en el núcleo de sus obreros, a la nota plañidera donde con tono patético reclamaban el pago de mayores prebendas; no faltaba desde luego la "gestión" diplomática. Así lo confiesa el propio "Swift" en su nota descargo a los informes de los asesores de la Comisión Investigadora Parlamentaria. He aquí la prueba; se trata del pago de los famosos $ 9:000.000.00 del mensaje de diciembre de 1954, de los cuales dicho sea de paso —se les adelantó por decreto de 10 de diciembre de dicho año $ 2:300.000.00—. Dice Swift:

> *"El pago de los $ 9:000.000.00 estaba condicionado, de acuerdo al articulado del Mensaje, a la reanudación de nuestras actividades en la industrialización de carnes, y pese a nuestras dificultades financieras y créditos prácticamente colmados, las reanudamos confiados en las reiteradas y formales promesas del Gobierno de que el pago se efectuaría a la mayor brevedad". "Las informaciones ofrecidas por el entonces Sr. Ministro de Hacienda en oportunidad de celebrarse la Conferencia de Ministros de Hacienda en Río de Janeiro, así como las que la Embajada del Uruguay en Washington hizo llegar a los principales de dos de las empresas NOS DEBIAN OBLIGAR A CONSIDERAR ESTE ASUNTO COMO DEFINITIVAMENTE RESUELTO." (El subrayado es del original)*

CONTABILIDAD

Pasemos pues al análisis del citado informe compuesto por un extenso material que incluye una primera parte de 329 páginas que contiene los informes de los asesores y las conclusiones de la Comisión al respecto; una segunda de 251 págs. en las cuales los establecimientos investigados hacen los descargos a los informes de los asesores; una tercera parte de 107 págs. en las cuales los asesores analizan los descargos de las empresas, y por último el informe final de la Comisión de 93 págs.

Del detenido estudio de tan voluminoso material daremos las partes fundamentales ya que sería imposible hacerlo con la totalidad de episodios que lo componen, todos ellos importantes, porque demuestran con mayor o menor magnitud los procedimientos de las empresas.

Como primera observación debemos destacar el paralelismo de forma y fondo de las tres firmas investigadas para obtener el mismo objetivo: el de la super-ganancia. Así nos encontramos con problemas contables en las tres, diferenciables sólo en matices. Por ejemplo, mientras el Frigorífico Anglo a un primer examen y sólo desde un punto de vista formal aparece llevando sus libros principales de acuerdo a lo establecido en el Código de Comercio, por otro lado no lleva las planillas de Departamentales, es decir los elementos fundamentales de la contabilidad industrial y condición "sine qua non" para la determinación de los costos.

Las otras empresas ni formalmente cumplen. Veamos el juicio que le merecen al Cuerpo Técnico de la Comisión, la contabilidad del "Swift" y del "Artigas". Respecto del primero, los hechos documentadamente expuestos por la referida Comisión son de suma gravedad y entre los principales se encontró:

> *"...el uso del idioma inglés en la mayoría de los registros, en contraposición con lo establecido en el Código de Comercio; falta de aclaración o motivo en las anotaciones, principalmente en el libro Diario, que constituye el eje central de toda contabilidad; confusión y falta de seguridad y prolijidad en los libros como el Mayor y Departamentales que, sin ser legalmente obligatorios, resultan imprescindibles para la determinación de costos y resultados".*

Y rubricando tales hechos este juicio lapidario:

> *"EN RESUMEN LA CONTABILIDAD DE LA COMPAÑIA SWIFT DE MONTEVIDEO ADOLECE DE SERIAS DEFICIENCIAS QUE, DESDE LOS PUNTOS DE VISTA LEGAL Y PRACTICO LA ANULAN TANTO COMO SI CARECIERA DE ELLA". (El subrayado es nuestro)*

En cuanto al Artigas el comentario general de los técnicos es el siguiente:

> *"Analizada desde un punto de vista simplista la contabilidad del frigorífico Artigas cumple con las disposiciones legales que regulan esta obligación de los que profesan el comercio. Los libros obligatorios — Diario, Inventario y Copiador de Cartas— existen pero son escriturados en una forma tal que es imposible establecer cuáles fueron las operaciones que los originaron."*

El libro Diario está llevado de tal manera que ninguna utilidad presta. Un sólo asiento por mes abarcando 23 a 25 páginas del libro confunde en lugar de aclarar.

> *"El libro Inventarios, abarcando todo lo que la empresa posee en una sola página por año no es correcto." "A los efectos prácticos, la contabilidad del frigorífico Artigas ofrece serias deficiencias, de acuerdo a lo que dispone el Código de Comercio en los artículos pertinentes.'*

Como vemos nuestro aserto inicial de que en las tres empresas investigadas las diferencias eran muy sutiles en cuanto a la "no utilidad" de su sistema contable, se halla terminantemente probado por los juicios transcriptos.

COSTOS

Si la contabilidad era sospechosamente ininteligible y desde el punto de vista de las empresas cumplía plenamente sus fines (poner a cubierto de ojos

indiscretos la verdad de su gestión), este capítulo —el de los Costos— reviste una principalísima importancia para conocer íntimamente una de las maniobras de más vasto alcance y eficacia en procura del objetivo de máxima ganancia de estas empresas. La jungla de los costos, como la definiera alguien, constituyó por largos años la pieza maestra que las empresas imperialistas jugaron al socaire de toda verificación por parte de gobiernos complacientes. Estos costos puestos sobre las mesas de deliberaciones y acompañados desde luego por lock-out interminables, dieron a las empresas la base para pingües ganancias en zafras que apenas duraban meses.

De acuerdo a lo investigado podemos dividir los costos de producción de los frigoríficos en dos tipos: *los costos declarados* y los *costos contabilizados*. Los costos declarados, como su nombre lo indica, eran aquellos que los jerarcas del trust llevaban a las mesas de discusión ministeriales y mediante los cuales bajo su simple palabra y sin comprobación alguna se les otorgaban los subsidios, diferencias cambiarias, adicionales, etc. que alcanzaron a lo largo de años sumas varias veces millonarias, sumas que el Estado ha pagado a los frigoríficos sin el debido fundamento. Tan es así que en el Anexo II del repartido de la Comisión se dice textualmente:

> *"Ninguna oficina del Estado ha estudiado ni investigado nunca las cifras sobre las cuales hicieron las empresas efectivas las subvenciones."*
>
> *"Consultada por la Comisión Investigadora la Oficina de Ganancias Elevadas respecto a las inspecciones realizadas en los frigoríficos así como también sobre la forma de llevar su contabilidad, expresó el Director de dicho organismo que la Oficina nunca había efectuado inspección alguna y que sólo se había limitado a recibir las declaraciones juradas presentadas por las empresas en cumplimiento de lo dispuesto por la ley Nº 10.597 de 28 de diciembre de 1944."*

Omisión que la Comisión juzga realmente grave.

Pero si *los costos declarados* no se ajustaban a la verdad, tampoco *los costos contabilizados* la reflejaban. He ahí una de las revelaciones más importantes de la investigación. Es así como se demostró en forma incontrastable que en táctica similar de los tres establecimientos, se hacía gravitar sobre los costos de los productos subsidiados una variada gama de gastos totalmente ajenos a la producción. Merecen que se les mencione a los efectos de que el lector juzgue por sí mismo. El "Swift" por ejemplo cargaba a los productos subsidiados los siguientes rubros:

Contribuciones al exterior: al declarar formar parte de la "Internacional Packers Ltd." se dice obligado a retribuir "los beneficios que recibe de la organización mundial de la que forma parte" y por lo tanto hace figurar con tal destino y con tal pretexto nada menos que $ 1:576.565.54. Eso sólo en los cuatro años investigados; de esa suma el 70% aproximadamente se incluye en los productos subsidiados.

Traspaso de jornales, sueldos y leyes sociales: Esta maniobra consiste en cargar a la Sección Conservas los gastos de la Sección Frutas y Legumbres en una suma que para los años investigados 1951/54 alcanza a $ 688.125.00. Con ello se aumentaba el costo de una Sección subsidiada, restándose de otra que no lo era.

Gastos indirectos de Especialidades: El mismo tipo de maniobra que la anterior. A esta Sección se le restan mensualmente parte de los gastos indirectos para cargarlos a la conserva. El total de esto ascendió en los años investigados a $ 456.373.00.

Reparaciones: aquí por simple tachadura y sustitución de cifras se pasaban de Frutas y Legumbres a la Conserva importes que totalizan $ 237.716.00 para el período citado.

La lista es larga. Así desfilan también y con igual fin los siguientes rubros: *Valor de los envases; Gastos de Administración y Fábrica; Intereses sobre activo fijo y corriente; Depreciación sobre reavalúo del Activo Fijo; Misceláneas y Swift Golf Club;* bajo estos rubros figuran gastos muy especiales tales como alquileres, obsequios, cheques de viaje, gastos de hotel, etc.; *Jubilaciones Compañía Internacional* es decir los aportes a un fondo internacional de la International Packers que llegaron en los 4 años a $ 751.026.00; *Comisiones a Compañías Swift en el Exterior* con el peregrino pretexto de que no tiene relación alguna con la filial uruguaya; estas comisiones alcanzan nada menos que al 6%

del valor de las ventas y suman $ 836.122.39. Y así podríamos seguir; pero hemos de resumir con esta conclusión de la Comisión:

> *"La Cía. Swift ha recargado los COSTOS DE LOS PRODUCTOS SUBSIDIADOS en una cifra que puede estimarse en 6 millones de pesos aproximadamente para el período 1951-1954, con gastos en algunos casos inadmisibles y en otros de muy dudosa validez."*

La historia se repite casi textualmente con el Artigas; así vemos rubros muy similares a los antes mencionados. Helos aquí: Depreciaciones por reavalúo del Activo Fijo; Gastos Administración Chicago, Comisiones inter-filiales, Intereses Bancarios, etc. Los gastos de Administración General Chicago ascienden a unos $ 350 mil anuales, lo que en los cuatro años investigados nos da una cifra por demás apreciable. Conjuntamente con las Comisiones inter-filiales y Comisiones de Venta, incidieron en las siguientes cantidades en los productos subsidiados:

AÑOS	*Carne Vacuna Cong.*	*Corned Beef* 48/12
1951	$ 21,35 por Ton.	$ 0,312 por Cajón
1952	$ 34,18 por Ton.	$ 0,564 por Cajón
1953	$ 22,54 por Ton.	$ 0,895 por Cajón
1954	$ 15,97 por Ton.	$ 0,601 por Cajón

Si referimos estas cifras a los miles de toneladas y miles de cajones exportados por el Artigas vemos la enorme importancia que adquiere artificialmente sobre el costo de producción, un rubro que poco o nada tiene que ver con el congelado y la conserva como son los "Gastos de Administración Chicago" y Comisiones inter-filiales.

Pasemos ahora al Frigorífico Anglo que tampoco escapa a la táctica de inflar gastos para acrecentar costos. Así aparecen también suculentas COMISIONES a sus agentes en el exterior que suman en los 4 años la Cantidad de $ 627.327.32. *Gastos de Viaje,* especialmente de funcionarios no pertenecientes al Anglo del Uruguay. Entre los llamados Gastos de Administración aparecen cuentas de todas clases, desde compra de relojes con barómetro y termómetro hasta alquileres de altos jerarcas y adquisiciones de muebles y útiles para el hogar de otro, donaciones al Gol Club, etc. Y también no podía faltar este rubro: *Gastos de huelga y paralización* que para el año 1953 se hace ascender a $ 252.708.00 (¿En qué se habrá gastado ese cuarto millón de pesos?). Resumiendo: bajo los rubros Gastos de Administración y Fábrica en el correr de los cuatro años figuran incidiendo en los costos, gastos que llegan a un total de $ 569.778.00. Se encontraron además dentro de la suma antes mencionada gastos por $ 173.665.00 sin comprobantes ni explicación. En una palabra: cada fábrica tenía su juego propio en la materia. Pero todas sabían qué buscaban y qué obtenían con ello, como veremos en el capítulo siguiente, o sea el de los subsidios.

SUBSIDIOS

Como es de conocimiento del lector, desde largos años atrás el Estado contribuía por la vía de leyes o decretos al otorgamiento de los llamados Subsidios, Adicionales o Diferencias Cambiarias, es decir, contribuciones millonarias para "ayudar" a las empresas en su actividad económica. El pretexto para tal "ayuda" ha sido sumamente variado. En primer lugar y como caballo de batalla estaba el de aducir, por parte de las empresas, no poder absorber los aumentos de salarios y sueldos laudados. Se puede afirmar que por la vía de estas reclamaciones al Estado las empresas nunca pagaron de sus arcas ningún aumento sino que estos, por el contrario, les sirvieron para aumentar sus propios beneficios.

Otra de las argumentaciones esgrimidas para reclamar subsidios, etc. era la "baja" de los precios en los mercados exteriores especialmente el de Smithfield en Londres. Demás está decir que nunca creímos en tal argumento especialmente basados en el carácter trustificado de esta industria y por ser los integrantes del mencionado trust dueños de los medios de transporte marítimos al través del Comité de Fletes, dueños de la distribución y venta al por mayor y menor, con una red extensa de carnicerías y por lo tanto dueños absolutos de toda la línea. Ellos mismos fijaban los precios, en última instancia: de ahí

que lo de la "baja" esgrimida para obtener subvenciones gubernamentales careciera de toda seriedad. Nuestras presunciones están totalmente confirmadas por el informe, como veremos más adelante.

Por la vía del subsidio directo o indirecto (adicional o tipo de cambio) y sobre la base simplemente de sus *costos declarados* las empresas cobraron del Estado en el período investigado, Artigas y Swift, y entre 1948 y 1954 el Anglo, un total de *$ 31:062.561.53* discriminados así:

PERIODO 1951-54

Swift	$ 11:001.721.00
Artigas	$ 8:746.711.00

PERIODO 48/54

Anglo	$ 11:314.129.53
Total	$ 31:062.561.53

Teniendo en cuenta el corto lapso que comprende la investigación, los guarismos anotados son de una escalofriante elocuencia. Y más sorprendente será la conclusión del lector al comprobar el comparativo entre los costos declarados y los contabilizados, tan fraudulentos unos como otros. Los asesores sólo pudieron trabajar con los datos del año 1951 en tal sentido. Veamos los resultados.

Frigorífico Anglo — Año 1951

Subsidios cobrados según su declaración	$ 2:222.752.00
Subsidios que debió cobrar de acuerdo a "sus costos"	$ 628.202.00
Cobrado de más	$ 1:594.550.00

Es decir que sobre sus costos contabilizados donde hacía recaer todos los rubros ajenos que hemos detallado ut-supra y que por lo tanto no correspondían a la realidad, la empresa obtenía un sur-plus de un millón y medio de pesos.

Frigorífico Artigas — Año 1951

Subsidios cobrados según declaración	$ 2:743.161.00
Subsidios que debió cobrar por "sus costos"	$ 991.793.00
Cobrado de más	$ 1:751.368.00

Igual conclusión que en el caso anterior respecto a los "Subsidios que debió cobrar".

Frigorífico Swift — Año 1951

Subsidios cobrados según declaración	$ 4:167.555.00
Subsidios que debió cobrar por "sus costos"	$ 3:214.410.00
Cobrado de más	$ 953.145.00

Reiteramos a fuer de aclarar conceptos: esta diferencia de casi un millón de pesos proviene de subsidios cobrados en demasía, por encima de sus propios costos. Recuérdese que los costos registrados en la contabilidad de la empresa adolecen de graves defectos y anomalías, que inflan cuantiosamente los productos subsidiados.

Como vemos la simple palabra de estos "Chevaliers d'industrie" — Frigorifique — les resultó altamente redituable. Como en el popular juego criollo del "truco" al primer grito de "flor y truco" el gobierno se "iba a baraja" y ellos se llevaban todo. ¡Y vaya si se lo llevaban! Veamos sus remesas al exterior en el período investigado.

REMESAS AL EXTERIOR DE SWIFT, ANGLO Y ARTIGAS

Al igual que el tero las empresas gritaban sus pretendidas pérdidas aquí y ponían el huevo de sus opíparos beneficios en Chicago o Londres.

Remesas del Swift

Durante los años 1948/56 de acuerdo sólo al informe de tres Bancos de plaza (National City Bank; Banco de Londres y Banco Comercial), la Comisión encontró remesas por $ 15:000.000.00. Pero en el repartido de los descargos de las empresas, nos encontramos en la pág. 207 que el propio Swift declara que sus remesas al exterior en un lapso de *sólo 9 años totalizaron $ 45:787.092. ¡O sea más de 5 millones por año!*

Remesas del Anglo

La Comisión, igual que en el caso anterior, y por el informe de sólo tres Bancos encontró que el Anglo había remesado entre 1948-1956 la suma de $ 8:130.045. Sin embargo pretendiendo refutar detalles, el propio frigorífico en sus descargos declara que *"son por lo menos, 16 millones".*

Remesas del Artigas

También a través del National City Bank of New York, Banco de Londres y Banco Comercial que fueron los intervenidos por la Comisión, el Frigorífico Artigas (Armour) ha enviado *al exterior $ 27:749.385.00,* más un "pico" de que da cuenta el Banco de la República; consistente en U$S 136.164.23 y £ 4.785.03.04. El monto real indudablemente habrá sido muy superior, como acontece en los casos anteriores.

Resumiendo lo remesado a las casas matrices en Londres y Chicago entre 1948-56

Swift	$ 45:787.092
Anglo	$ 16:000.000
Artigas	$ 27:749.385
Total en 9 años	$ 89:536.477

UTILIDADES

Frig. Swift — Utilidades del período 1951/54

La Cía. Swift declara utilidades por	$ 1:860.445.68
El equipo determina utilidades por	$ 8:336.435.41
Vale decir que se ocultó utilidades por un total de	$ 6:475.989.73

Esto frente al Cuerpo de asesores de la Comisión investigadora. Frente a la Oficina de Ganancias Elevadas las cifras que declara la Compañía son otras.

Utilidades determinadas por el equipo	$ 8:336.435.41
Utilidades declaradas a la Oficina de Gan. Elevadas	$ 4:449.155.01
Declaraban de menos	$ 3:887.280.40

Frigorífico Artigas — Utilidades 1951/54

En un primer momento el citado frigorífico declaró en sus balances comerciales pérdidas por $ 8:213.285.80. Luego, en sus descargos, transforma esa millonaria pérdida en un modesta ganancia de $ 653.692.54. Como vemos el tortuoso camino a que aludíamos al principio del capítulo se confirma plenamente. Pero esto no es nada si consideramos algo realmente sensacional: el cuerpo técnico de la Comisión encontró finalmente que *en realidad las utilidades del Artigas* para el período investigado *alcanzaban la bonita suma de $ 6:906.239.06.* Sí: Asómbrese el lector: una ganancia de casi 7 millones.

Frigorífico Anglo — Utilidades 1591/54

Aquí al Anglo "se le fué la mano"; quiso ocultar tanto que el método le fue contraproducente. En los balances presentados por la empresa a la Oficina de Ganancias Elevadas se acusa permanente pérdida en todos los años investigados Aún en los años 1951-52 en que la empresa percibió subsidios de acuerdo a sus propios costos, en los que fue incluída la utilidad correspondiente. Todo ello es tan ilógico que no cabe explicación razonable alguna. Tan es así que el propio cuerpo asesor concluye manifestando

> *"que la investigación debe necesariamente continuar para poder tener noción precisa sobre el punto".*

Doble maniobra en el mercado de Smithfield

La investigación puso en claro además, la doble maniobra que efectúan las empresas extranjeras en el mercado inglés.

En ciertas épocas del año —que coinciden con la zafra interior en Inglaterra—, se produce en Smithfield un extraño abarrotamiento de carnes, convergiendo allí todas las importaciones de los países productores. Ello, como es lógico, determina el abatimiento de los precios; aunque simultáneamente —y esta es otra ley del capitalismo monopolista— los precios al consumo (lo que el ciudadano inglés paga por su beafsteak) permanece inalterable.

La primera ganancia extra de las compañías proviene de comprar más barato y vender siempre al mismo precio. El "pool" logra el abarrotamiento de carnes, utilizando la Conferencia de Fletes: distribuye las bodegas a todos los exportadores al mismo tiempo —coincidiendo además, como decíamos, con la zafra interior en Inglaterra. Es esta intensa concurrencia al mercado, lo que determina el descenso de los precios. Y el máximo de producción en algunos meses y la desocupación obrera crónica todo el año.

Pero, a la vez, las empresas imperialistas pretextan la caída de los precios (artificialmente provocada por ellas mismas) para reclamar mayores subsidios y tipos de cambios en los países en los cuales están radicadas: en este caso en el Uruguay. Como se sabe, sucesivos gobiernos del país han atendido siempre deferentemente estos pedidos de las empresas extranjeras, apresurándose a entregarles las sumas por ellos solicitadas.

Doble saqueo, pues, de las firmas extranjeras.

LOS FRIGORIFICOS IMPERIALISTAS HAN SAQUEADO AL PAIS

A esta altura del presente trabajo creemos haber dado al paciente lector aunque parcialmente, una información demostrativa de los resultados de la investigación en los tres frigoríficos extranjeros. Evidentemente esto no agota el tema como lo dijéramos oportunamente. La serie interminable de hechos constatados, detallados en los repartidos de la Comisión, abrumarían al lector por su extensión, por lo cual creímos necesario llevar a su conocimiento lo medular de estos. Que no es poco. Queda todavía una nueva etapa a cumplir. Con fecha 7 de enero de 1958 la Cámara de Representantes facultó a la Comisión a continuar la investigación. Es decir que si hasta el presente lo investigado se limitó a los años 1951-1954, de acuerdo a la resolución mencionada, la investigación que se reinicia abarcará un lapso mucho mayor, lo que nos dará oportunidad de conocer aún más profundamente la actividad de estas tres empresas del trust.

Sin embargo no quisiéramos terminar sin extraer una conclusión esencial que se desprende de todo lo expuesto.

Queda plenamente probado que la actividad de los frigoríficos imperialistas en nuestro país lejos de significar una presencia favorable —como lo pregonan los panegiristas de la penetración yanki— ha venido actuando como una permanente bomba de succión de la economía nacional. Las cifras millonarias cobradas al Estado por concepto de subsidios directos o indirectos, los medios inescrupulosos de que se valían para tal fin, las cuantiosas sumas remesadas al exterior, el ocultamiento de las ganancias con el doble propósito de justificar reclamos de mayores prebendas y de pagar menores aportes a la Oficina de Ganancias Elevadas, etc. configuran a nuestro juicio elementos más que suficientes para que todos los antecedentes pasen a la justicia ordinaria, a los efectos de que

se les juzgue, como a cualquier otra persona física o jurídica que hubiera cometido las mismas infracciones que la Comisión investigadora Parlamentaria ha constatado hasta el presente.

EL CIERRE DE LOS FRIGORIFICOS

Enteradas de los resultados de la Investigación, dos de las empresas —las que forman el ala yanqui del trust en nuestro país— anuncian el 14 de noviembre ppdo. a algunos miembros del Consejo Nacional de Gobierno su decisión de cerrar sus establecimientos el 20 de diciembre de 1957. El portavoz de los jerarcas de Chicago, Mr. Edward G. Miller Jr. reitera telegráficamente dicha decisión al mismo tiempo que ofrece los servicios de ambas Compañías Armour and Co. e International Packers para la distribución de nuestros productos en el exterior, expresando que "está dispuesto a discutir cualquier aspecto de este asunto" (el del cierre). Por decreto de 3 de diciembre de 1957 el Poder Ejecutivo constituye una Comisión Especial con el cometido de asesorarlo ante la situación que crea tal determinación.

En el momento de dar a máquinas este trabajo dicha comisión —ya integrada— todavía no ha producido informe. Mientras tanto negras nubes ensombrecen la situación de 5.000 obreros parados, a lo que se agrega el temor justificado de la insostenible situación de la Caja de Compensación.

Pero, evidentemente *hay salidas* para tal situación.

UN PLAN COHERENTE DE SOLUCIONES PARA LIBERAR AL PAIS DEL PULPO IMPERIALISTA

EMBARGAR LAS EMPRESAS.— A nuestro juicio, en ningún caso como en este estaría tan plenamente justificado proceder al embargo de los bienes de las empresas extranjeras, que están desmantelando secciones enteras. Los frigoríficos adeudan sumas dos veces millonarias a las Cajas de Compensaciones y Asignaciones Familiares; se han negado hasta el presente a pagar las indemnizaciones por despido y la licencia anual. Lo mínimo que se puede y debe hacer, pues, a cuenta de mayor cantidad, es embargar sus bienes. Y realizarlo cuanto antes, ya que se ha anunciado que las empresas han enajenado en los bancos de plaza su activo fijo.

AMPLIAR LA ACTIVIDAD DEL NACIONAL.— Cualquier encaramiento del tema debe de partir del principio del no retorno del Swift y del Armour y de la constitución de una firme Industria frigorífica nacional. Ello puede hacerse sobre la base de la apertura de nuevas empresas nacionales y de la ampliación del Frigorífico Nacional. El Frigorífco Nacional —originariamente creado para defender al país de la voracidad de las empresas extranjeras— está llamado a facilitar la reestructuración de una gran industria frigorífica en nuestro país.

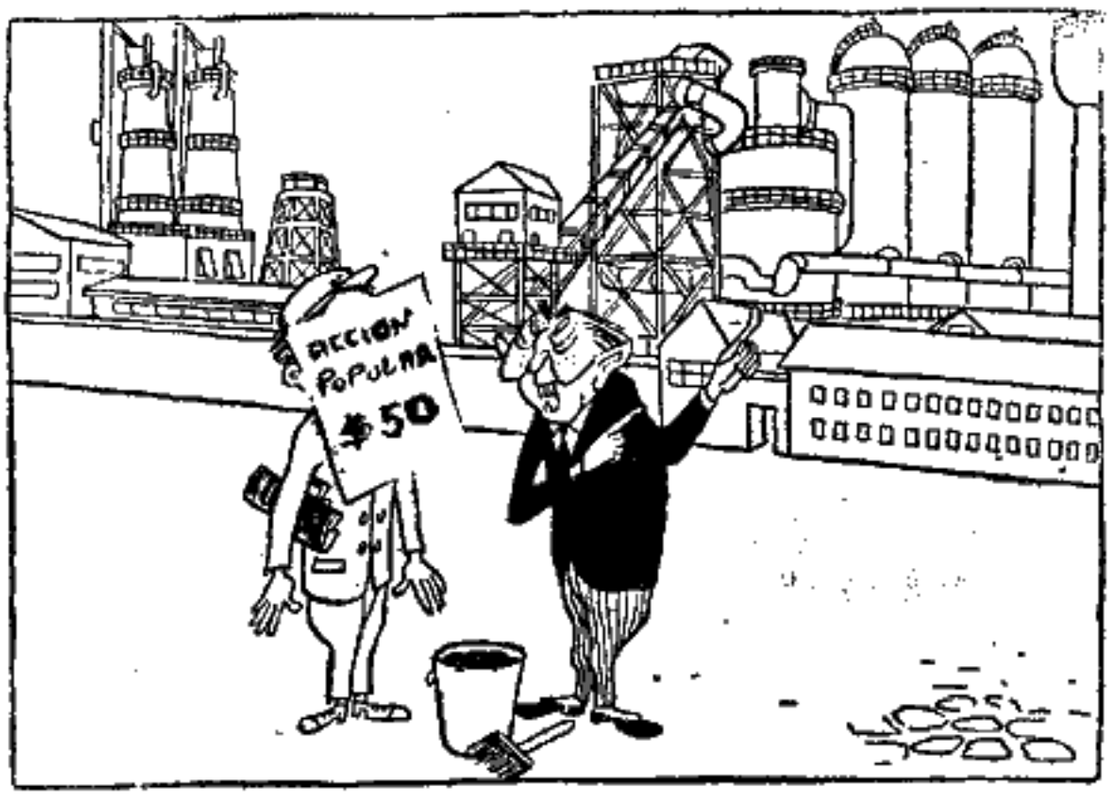
COMERCIO CON LA URSS Y LAS DEMOCRACIAS POPULARES.— Los jerarcas del trust internacional de la carne, en declaraciones públicas, han pretendido hacer al país un doble chantaje. Si desaparecen las empresas extranjeras —dicen— ¿a quién venderá el Uruguay sus carnes? ¿Y cómo las transportará, si carece de bodegas frigoríficas?

A la primera pregunta, respondemos: Existen amplios mercados para la colocación de las carnes uruguayas, en el este de Europa y Asia. La conclusión más firme del informe producido por la Comisión especial para el estudio de los mercados de la carne, que recorrió recientemente el viejo mundo, se resume en estos términos: los mercados más seguros son la URSS, Checoslovaquia, las dos Alemanias. La URSS ha comprado carnes uruguayas vacunas y ovinas. Desde luego, que este intercambio se vería grandemente incrementado y normalizado, de sancionarse el Tratado Comercial entre el Uruguay y la URSS, aprobado por ambos gobiernos, pero que espera la sanción legislativa de nuestra parte.

CREAR UNA FLOTA FRIGORIFICA.— A la segunda pregunta, respondemos: El país debe crear su flota frigorífica. Si la ANCAP tiene una flota para traer el petróleo de lejanos países, ¿por qué no puede tener el país su propia flota frigorífica para conducir la carne a los puertos de exportación? Tenemos el "Tacoma", que carga 2.400 toneladas. Pueden transportar nuestras carnes, barcos frigoríficos argentinos, polacos, suecos, soviéticos, etc., que no están sujetos a la dictadura del Comité de Fletes.

EL ACRECENTAMIENTO DEL STOCK GANADERO.— Desde luego: habrá que considerar también algunas soluciones mediatas, a más largo plazo, tendientes a lograr el incremento del stock ganadero. Si las cifras de vacunos y ovinos se mantienen estacionarias desde comienzos de siglo, ello es debido a la predominancia del régimen latifundista de tenencia de la tierra. Para acrecentar los stocks el principal camino es la Reforma Agraria. Y también, puede y debe emprenderse la lucha efectiva contra el contrabando, a los efectos de lograr un mayor aflujo de ganado a la Tablada.

A condición de adoptar este conjunto de medidas, el país puede dar un gran paso en la senda de su liberación del imperialismo y por ende, de su progreso y de su desarrollo económico independiente.



"CAPITALISMO POPULAR" — Bueno, mi amigo: todo lo que ves es tuyo.

NUBES SOBRE WALL STREET

Traducido por la Redacción de "ESTUDIOS" de "FRANCE NOUVELLE", Nº 624, 14-20 de noviembre de 1957.

El hecho de que la crisis de 1954 no haya degenerado en crisis de mayores proporciones y que en 1955 se produjera un nuevo boom, había desatado el optimismo en las filas de la burguesía. Y se ha visto también a sus ideólogos proclamar a porfía que el capitalismo estaba en lo sucesivo al abrigo de las crisis económicas, que había cambiado fundamentalmente y que en consecuencia, todo cuanto había escrito Marx había prescrito.

Han pasado dos años y he aquí que la inquietud —una inquietud que ya no se intenta disimular— sustituye a la euforia. En los círculos de la alta finanza y de la gran industria americana, no se pregunta más, desde hace algunos meses, si se evitará una crisis, sino solamente si se evitará una crisis mayor. Se extiende cada vez más la impresión de que "el boom de post-guerra", según la expresión corriente, está a punto de terminar, si no ha terminado ya.

Es este estado de espíritu el que refleja la baja considerable de los títulos cotizados en Wall Street, acaecida estos tres últimos meses.

El índice de los valores que alcanzaba en el mes de julio 520, ha caído a 419 el 22 de octubre; esta baja de 19.2% es la más importante producida en Wall Street desde hace once años.

El alerta es pues serio. Y está en pie a pesar de un alza del índice en la última semana.

Refleja, en efecto, una disminución innegable de la actividad económica y el temor a un retroceso mucho más acentuado.

> *"Los círculos de Wall Street, —escribe el corresponsal de la Agencia económica, el 22 de octubre—, no han podido dar explicación especial de las realizaciones masivas, salvo el desaliento persistente de los inversores respecto a la evolución de los negocios y de la economía. Las noticias relativas a las restricciones de la producción y a despidos de obreros han ensombrecido el horizonte."*

Se admite abiertamente

> *"la posibilidad de una disminución sensible el año próximo."*

PRIMEROS SINTOMAS ALARMANTES

¿Cómo ha evolucionado, la situación? Después de la brusca alza del año 1955, la producción industrial alcanzó sus máximas alturas desde 1956 y, desde el mes de diciembre de 1956, está en declinación ligera pero regular, el índice ha bajado en setiembre de 147 a 144.

● *Un primer síntoma alarmante,* es que la reanimación de la actividad que se produce habitualmente en setiembre y en octubre no se ha producido este año.

En setiembre, la producción de la industria ha vuelto a caer al nivel de julio, y los datos de octubre que se poseen no son mejores.

El número de vagones cargados que es un signo de la actividad económica, era inferior en la tercera semana de octubre en 12.3% al del año último; en la primera semana de noviembre, las fábricas de acero han trabajado al 78.7% de su actividad en lugar del 102.1% del año último.

Se nota en diferentes sectores un cierto número de cierre de fábricas y despidos, en particular en la industria del mena je (sobre todo televisión), la aviación las empresas que trabajan para los ferrocarriles, algunas sociedades químicas, etc.

Tres factores particularmente importantes subrayan el carácter grave de la situación: primero la baja de precios de las materias primas porque es por ahí que se manifiesta primero la crisis de sobreproducción.

El índice Moodys, que refleja los precios de quince mercaderías básicas, ha descendido al nivel más bajo desde 1950. La sobreproducción afecta sobre todo a los metales no ferrosos (cobre, plomo, zinc); las grandes sociedades Phelps Dodge y Anaconda han reducido la producción de cobre en 15%, pero también la de azufre, papel de aluminio y titanium, nuevo metal en boga.

La caída de los precios, de la chatarra (de 20 dólares la tonelada en un año) muestra que también el acero es afectado. De ahí la disminución de la actividad de las fábricas de acero.

Sobreproducción igualmente para el petróleo que ha obligado a una gran compañía a reducir su producción en un 10%, después de haber utilizado al máximo su capacidad de almacenamiento.

● *El segundo fenómeno inquietante* es el debilitamiento de la industria de la construcción cuya actividad había sido uno de los pilares más firmes del "boom de post-guerra".

Ahora bien, en los ocho primeros meses de 1957, la construcción ha disminuído en un 11% con relación al período correspondiente de 1956.

● *Por último*, y es este sin duda el factor más importante, disminuyen las inversiones en utilaje los cuales constituyen precisamente el soporte de la expansión industrial.

Los pedidos de máquinas-herramientas nos dan a este respecto indicaciones precisas. Para los ocho primeros meses de 1957, el total de los pedidos se eleva a 416.3 millones de dólares en vez de 658 millones para el mismo período de 1956.

Y la regresión se ha acelerado en el transcurso de los dos últimos meses.

En agosto, los pedidos han descendido a 44.6 millones de dólares contra 87.5 millones en agosto de 1956, es decir han experimentado una caída de 50%.

En setiembre, no han alcanzado más que a 28.8 millones, 63% de disminución esta vez respecto a setiembre de 1956. Es la cifra más baja que se conoce en esta industria desde 1950, es decir el período de marasmo que precedió a la guerra de Corea.

NUEVOS PEDIDOS Y BAJA DE PRECIOS

Todos los datos permiten afirmar que la contradicción entre la capacidad de producción de la industria americana y las posibilidades de absorción del mercado entra en una fase aguda.

Durante los últimos meses, las industrias de transformación han trabajado para liquidar los encargos atrasados y han aumentado sus stocks. Han trabajado también como lo constata el "First National City Bank", en su boletín de setiembre, a un nivel más elevado que el que hubiera permitido normalmente el volumen de pedidos nuevos registrados.

Las fábricas, en efecto, han expedido durante el segundo trimestre por tres mil millones más de mercaderías que no le habían sido encargadas y han producido por alrededor de 500 millones de dólares de mercaderías de más que no han sido despachadas.

El Banco estima, con justa razón, que

> *"esta tendencia no puede evidentemente continuar afirmándose mucho tiempo. A menos que los nuevos pedidos no se eleven de nuevo al nivel de la producción y de las expediciones corrientes, los atrasos de pedidos no ejecutados se agotarán y la producción estará obligada a adaptarse al nivel de los nuevos pedidos asegurados."*

Lo que significaría un aminoramiento de la actividad, de las industrias de transformación y una agravación de la crisis que se manifiesta ya para las materias primas.

Entonces se desencadenaría una crisis general de sobreproducción.

Pero ¿cómo podrían aumentar los pedidos de bienes de consumo mientras el costo de la vida aumenta?

Porque tal es el aspecto, en apariencia paradojal, de la situación. A pesar de la baja de los precios de las materias primas, a pesar de los signos de aminoramiento de la actividad económica, los precios al detalle, no solamente no bajan sino que están en constante alza.

En el mes de agosto, el costo de la vida según las estadísticas oficiales, ha experimentado su duodécima alza consecutiva. El índice de los precios al consumo, establecido por el Departamento de trabajo, ha aumentado en 3.6% desde agosto de 1956 a agosto de 1957 y en 21% con relación al promedio 1947-1949.

¿A qué se debe esto? A los gastos del Estado particularmente inflados por el Presupuesto de guerra: los gastos federales han pasado de una cifra anual de 78.5 mil millones de dólares durante el primer trimestre de 1956 a 84.9 mil millones durante el mismo trimestre de 1957 —los gastos militares aumentan en 4.5 mil millones. A lo cual se agrega la práctica de precio de monopolio que las grandes empresas capitalistas pueden imponer gracias a su dominio del mercado.

Los trusts del acero han aumentado en setiembre el precio de la tonelada de acero en 6 dólares mientras que trabajan al 80% de su capacidad de producción.

LA POLITICA DEL CAPITAL FINANCIERO AMERICANO

¿Cuál ha sido, ante esta situación, la política de los círculos dirigentes de la economía americana durante los últimos meses?

En lugar de facilitar el crédito para detener la naciente crisis, han hecho exactamente lo contrario. Los doce bancos federales han elevado la tasa de descuento, que era de 1.5% en la primavera de 1954, a 3.5% en el mes de agosto.

¿Por qué? Porque los jefes del "Federal Reserve System" están persuadidos de que un "reajuste" es inevitable ahora y que oponiéndose a él de inmediato se prepara para mañana una caída mucho más grande. Esperan que una crisis ligera en los meses venideros puede evitar una crisis ulterior infinitamente más grave. Y dan a entender que

> *"ellos desearían desarrollarse una recesión un poco más importante que la de 1949, o la de 1954 sin proceder a un trastocamiento de la política monetaria por liberalidades en los créditos"*,

pero que intervendrían si se produjera una

> *"recesión de primera magnitud"*,

como la de 1937.

¿Qué se oculta tras estas tesis oficiales?

La política del capital financiero americano se esfuerza en hacer pagar a los pequeños capitalistas, por el cierre de sus empresas y sobre todo a la clase obrera, por la desocupación y la baja de los salarios, los gastos del "reajuste" que se ha hecho necesario.

Esta política, dada la posición dominante del imperialismo americano en la economía capitalista, se extiende a todo el mundo y particularmente a los países sub-desarrollados productores de materias primas y son succionados por los monopolios de Wall Street.

En Chile, por ejemplo, las pequeñas minas que producen 35.000 toneladas de cobre acaban de cerrar, mientras que continúan en actividad las grandes compañías americanas.

En Canadá, en la provincia de Alberta, la producción de petróleo ha disminuído en 1/3 desde julio, a causa de la reducción de las importaciones americanas, disminución tres veces más importante que la efectuada por algunas compañías americanas en Texas.

Los obreros de los países sub-desarrollados explotados por las grandes compañías americanas e inglesas han sido, en consecuencia, particularmente golpeados. Son ellos quienes han sufrido las primeras rebajas de salarios.

En las plantaciones de caucho de Malasia, 320.000 obreros sufrieron en la primavera última una rebaja de sus jornales de 35 cts. malayos.

Ahora les llegó el turno a los obreros americanos y canadienses de sufrir el ataque del gran capital.

En el mes de agosto el promedio semanal de trabajo era de 40 horas contra 41 ocho meses atrás. Los salarios semanales han disminuído en 3 dólares desde diciembre.

Paralelamente al aumento de la productividad (puesto que, p.ej. en las fundiciones de la U. S. Steel en Gary, Illinois, 20.000 metalúrgicos en 1956 producían 106.000 toneladas de acero por semana, y 17.500 metalúrgicos produjeron en 1957 120.000). La desocupación crece; en setiembre fueron despedidos 700.000 empleados.

Puesto que en Inglaterra, en Alemania y en condiciones particulares en Francia, se sigue la misma política, la situación en los países capitalistas avanzados se caracteriza por una ofensiva generalizada del capital contra el trabajo.

Un informe de la "American Bankers Association", publicado el 22 de octubre, concluye que la responsable del alza de los precios es la "mística del pleno empleo".

El objetivo que se propone el gobierno americano por medio de la política sedicentemente "antiinflacionista", es pues muy claro; se trata de crear la desocupación para hacer bajar los salarios y mantener los beneficios de los monopolios capitalistas, pese a las reducciones de producción a que obliga la acumulación de los stocks.

Sin duda habría otro camino, teóricamente posible, para eliminar estos stocks: aumentar el poder adquisitivo de las masas reduciendo el costo de la vida sin bajar los salarios.

Pero entonces sería necesario suprimir los gastos improductivos (armamentos y compras de materias primas estratégicos) que benefician esencialmente a los monopolios capitalistas y estos deberían al mismo tiempo bajar los precios reduciendo su margen de beneficio.

Como ellos no quieren renunciar ni al maná de los encargos del Estado ni a sus precios de monopolio, la política de restricción de créditos es la única que les conviene por ahora, como el mejor me-

DOS AÑOS DE ESTAGNACION INDUSTRIAL

Octubre 1955 - Octubre 1957
(base de 1947-49: 100)

Año e índice mensual	1955	1956	1957
Enero	—	143	146
Febrero	—	143	146
Marzo	—	141	145
Abril	—	143	143
Mayo	—	141	143
Junio	—	141	144
Julio	—	136	144
Agosto	—	143	144
Setiembre	—	144	144
Octubre	143	146	—
Noviembre	143	146	
Diciembre	144	147	

Algunos despidos en Octubre de 1957

- 1º de octubre. — La "Wirpool Corpoporation" (fibricante de artículos de menaje) despidió a 1.600 obreros de los 7.200 ocupados en su fábrica de Evansville (Indiana).
- —La "General Electric" despidió a 1.200 trabajadores de su departamento "Frigos" en la fábrica de Louisville (Kentucky).
- 3 de octubre. — La "Tenessie Goaland Iron División" de la U. S. Steel en Birmingham (Alabama) decidió despedir a 1.500 obreros; y la "Kaiser Steel" en Sontava (California): 600.
- 9 de octubre. — La "Republic Aviation" despidió a 2.500 obreros; la "Boeig Airplane" redujo en 5% el personal no afectado a la producción: 1250 personas fueron víctimas de esta medida.
  —La "New York Central Railroad" despidió a 400 empleados.
- 10 de octubre. — La "Pensylvania Railroad" despidió a 4.000 ferroviarios.
- 5 de noviembre. — La "Caterpillar Tractor" decidió despedir a 4.200 obreros a partir del 29 de noviembre en tres de sus fábricas de Illinois a causa del debilitamiento de las ventas y de la acumulación de los stocks.

dio de impedir los aumentos de salarios y de hacer caer sobre las empresas independientes y la clase obrera la carga de la "sobreproducción".

Si la crisis se desarrolla sin embargo como consecuencia del crecimiento de la desocupación y de la reducción del mercado que ella provocará, los mismos monopolios no dejarán —y lo dicen abiertamente— de reclamar una liberalización del crédito y un aumento de los gastos militares. De ahí la lucha obstinada que llevan actualmente para impedir el desarme y de ahí los peligros de guerra que su política hace correr al mundo. ¿Acaso Eisenhower no acaba de anunciar que los gastos militares del próximo ejercicio fiscal sobrepasarán a los actuales?

LA ECONOMIA CAPITALISTA LLEGA A UNA ENCRUCIJADA

Surge la interrogante acerca de la naturaleza de la crisis a que se aboca la economía capitalista. ¿Tomará proporciones considerables o estaremos ante una nueva crisis intermedia como la de 1954, como lo esperan los magnates de la industria americana que, reunidos en Hot Springs, el 27 de octubre, han evaluado en 3 o 4% el retroceso de la actividad industrial para 1958 con relación a 1957?

Es imposible responder todavía a esta pregunta, porque los datos reales de la situación de la economía capitalista mundial nos son ocultados en gran parte.

Todo lo que se puede decir es que la hipótesis de una crisis mayor no puede estar excluída, a pesar del estancamiento de la producción industrial desde hace 2 años. Porque, *y esta es la primera vez que este fenómeno se produce desde el fin de la segunda guerra mundial,* el comienzo de la crisis americana actual (que, no lo olvidemos, se extiende al Canadá) parece coincidir con el fin de la expansión de post-guerra de los países capitalistas europeos y particularmente de Alemania Occidental.

Si este fenómeno se confirma, es evidente que la crisis actual en los Estados Unidos marcaría el comienzo de una grave crisis económica mundial.

Por otra parte, tanto los índices, como el desarrollo de la crisis en los países sub-desarrollados, la disminución de las reservas de divisas que lleva a un cierto número de países, como Francia, Gran Bretaña, India, Japón, a reducir sus importaciones, la agravación considerable de la lucha por las salidas al mercado mundial, hacen pensar que la economía capitalista en su conjunto llega a una encrucijada.

Algunos aspectos del desarrollo cíclico en la economía de los Estados Unidos

El tema de la crisis concita como se sabe el interés de los economistas marxistas. El material que se transcribe sobre este tema corresponde sólo al Capítulo I —y por lo mismo no puede dar una idea global— de un estudio del economista soviético A. Manukyan publicado en la Revista del Partido Comunista Francés "Economie et Politique" (Nº 37/38-1957). — (Traducido por la Redacción de "ESTUDIOS").

El desarrollo de post-guerra del ciclo económico en los Estados Unidos de América es bastante particular para provocar netas diferencias en la interpretación que de ella dan aún los economistas marxistas, que no obstante, comparten el mismo método de análisis económico. Algunos, por ejemplo, niegan el carácter de crisis de los fenómenos de 1951-1952 y de 1953-1954, mientras que en efecto hubiera habido crisis parcial en 1951-1952, y crisis intermedia en 1953-1954; ponen así en duda que sea justo atribuir el carácter de crisis cíclica a la crisis de 1948-1950. Otros definen como la de una crisis la situación económica de 1943-1946, mientras que de hecho no habría habido crisis cíclica de sobreproducción. Valiéndose de las palabras "fenómenos de crisis", transforman a veces prácticamente en una sola y continua crisis el conjunto del desarrollo de post-guerra en los Estados Unidos de América. A quien quiera examinar este desarrollo en toda su complejidad y su variedad le será útil recordar algunas opiniones de Marx. (1).

En su definición, clásica en su austeridad, del carácter cíclico del desarrollo capitalista, Marx llamaba la atención sobre la existencia de oscilaciones irregulares. La industria moderna, escribía, se caracteriza por

> *"...ciclos decenales y fases periódicas, que además, a medida que la acumulación progresa son COMPLICADOS ("durchkreuzt", literalmente entrecortados) POR OSCILACIONES IRREGULARES que se suceden a un ritmo cada vez más rápido".* (2) *(subrayado por mí, A. M.).*

Revisten gran interés las observaciones de Marx sobre las crisis, que al mismo tiempo que son consecuencia de la contradicción fundamental del capitalismo como las crisis cíclicas, son sin embargo más limitadas en cuanto a su significación y a su influencia sobre la economía.

> *"...Todas las contradicciones de la producción burguesa, dice Marx, se manifiestan en bloque durante las crisis mundiales, mientras que DURANTE LAS CRISIS PARTICULARES (PAR-*

CIALES EN CUANTO A LOS SECTORES AFECTADOS Y EN CUANTO A SU EXTENSION), NO SE MANIFIESTAN MAS QUE DE MANERA INTERMITENTE, AISLADA Y SOLAMENTE BAJO CIERTOS ASPECTOS." (3).

En una carta a Sorge (27 de setiembre de 1879), Marx escribía:

"...Yo espero que el pánico americano no tomará proporciones demasiado grandes y no afectará muy intensamente a Gran Bretaña y por consecuencia a Europa. Similares crisis parciales preceden siempre a una crisis periódica general. SI TOMAN DEMASIADA AMPLITUD NO HACEN MAS QUE DEBILITAR Y EMBOTAR LAS CRISIS GENERALES" (4). (*Subrayado por mí, A. M.*).

Engels trató frecuentemente la noción de crisis intermedia. Consideraba que antes de 1847, tales crisis, caracterizadas de una parte por su localización, de otra por su más fuerte especialización, eran fases intermedias, regulares; hacía notar que

"...un estudio detallado debía necesariamente tener en cuenta las crisis INTERMEDIAS" (5).

Es de un indiscutible interés el estudio que hizo Marx de la crisis de 1837,

"...con sus consecuencias prolongadas y penosas, y a lo cual se agregó en 1842 otra y no menos real CRISIS ADICIONAL" ("Nachkrise") (6).

Los desarrollos de Marx sobre las crisis y los hundimientos que preludian a una crisis económica general son de una particular importancia.

"...En 1851, escribía Marx, Francia ha atravesado una especie de crisis comercial menor."

Proseguía:

"...La crisis aparente de 1851 no era nada más que la paralización que invariablemente provocan, en la curva que describe el ciclo industrial, la sobreproducción y la sobreespeculación, antes que ellas reagrupen sus fuerzas para precipitarse febrilmente en la fase final de este ciclo y volver de nuevo a su punto de partida, a saber la "crisis comercial general" (7).

Marx se hacía una idea compleja y variada de la noción de crisis. Simultáneamente él no incluía en esta noción, síntomas que, aunque emparentados con la crisis, tienen raíces diferentes.

"...En octubre de 1862, indica Marx, 60.3% de los husos y 58% de los telares estaban parados. Una pequeña parte de las fábricas trabajaban a pleno rendimiento (60 horas por semana). El resto trabajaba con intervalos."

Señalando que las dificultades de los obreros eran de una excepcional gravedad y que

"...los pequeños fabricantes estaban acorralados."

Marx subrayaba que

> *"...ellos hubieran sufrido la misma suerte en la crisis comercial que ella sola había desviado la escasez de algodón"* (8).

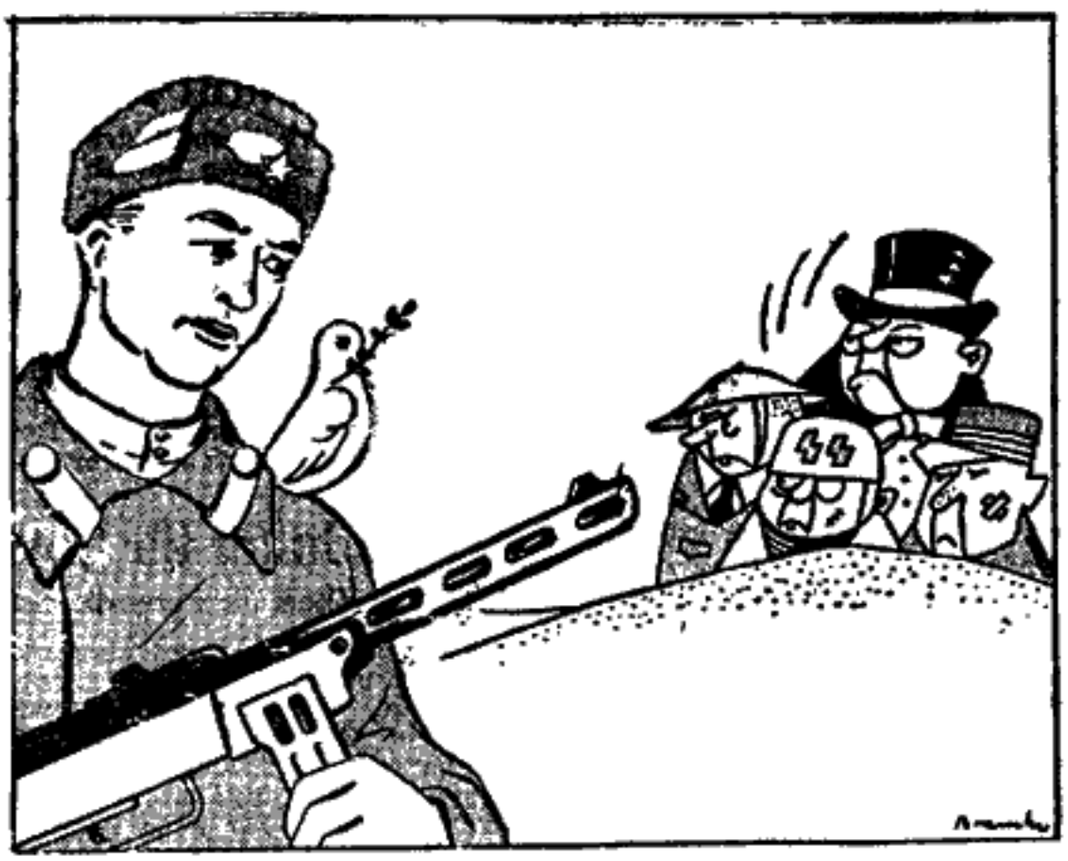
Lejos de identificar crisis cíclicas de sobreproducción y fenómenos ligados a la falta de capital productivo, Marx indicaba que en 1861 Gran Bretaña

> *"...evitó una crisis industrial de proporciones hasta entonces sin precedentes, gracias al estallido de la guerra civil americana"* (9).

Algunos de los fenómenos observados por Marx y Engels aparecen hoy con particular nitidez. En el curso de la crisis general del capitalismo y del crecimiento de la desigualdad del desarrollo de diferentes ramas de producción en diferentes países, teniendo por otra parte por fondo la extrema exacerbación de la contradicción producción-consumo y la influencia del factor inflación de guerra, en estas circunstancias son creadas las más grandes condiciones previas necesarias a la llegada de crisis parciales y de las crisis a las cuales Marx se refería en "El 18 Brumario de Luis Bonaparte".

---

(1) Este ensayo ha aparecido en la revista soviética "International Affairs", en febrero de 1957. En una nota los editores invitaban a los lectores a discutir los problemas que él plantea.
(2) K. Marx, "El Capital", Vol. I, Moscú, 1954, p. 637. Todas las citas se refieren a las ediciones rusas de las obras mencionadas.
(3) "Teorías de la plus valía", tomo II, 2ª parte, Ediciones políticas del Estado, 1955, p. 209.
(4) K. Marx y F. Engels, Obras, tomo XXVI, p. 355.
(5) K. Marx y F. Engels, Obras, tomo XXVII, p. 184.
(6) K. Marx, "El Capital", tomo III, p. 568.
(7) K. Marx y F. Engels, (Obras Escogidas, Vol. I, Moscú, 1955, p. 323.
(8) K. Marx, "El Capital", Vol. I, Moscú, 1954, p. 456.
(9) "Archivos" de Marx y Engels, tomo II (VII), p. 65.



Si yo pudiera sacarle el fusil a ese soviético, tal vez pudiera matarle la paloma.

El 40 aniversario de la Revolución de Octubre y la conferencia de los partidos comunistas y obreros

Informe al Comité Nacional de la delegación del Partido Comunista del Uruguay.

CAMARADAS:

En reuniones pasadas hemos informado acerca de la actividad de la delegación de nuestro Partido en las jornadas celebratorias del XL aniversario de la Revolución de Octubre.

Queremos destacar solamente algunos rasgos de esa conmemoración, antes de referirnos a las entrevistas de los partidos comunistas y obreros.

El pueblo soviético vivió la alegría de la festividad hermanado con las delegaciones obreras, con las personalidades políticas y los representantes de los medios culturales y científicos de los más diversos países, corroboración de que la "f i e s t a del socialismo triunfante" es "fiesta internacional de los trabajadores del mundo". Todos los actos revistieron así, tanto por su esencia, como por la viva ejemplificación de la amistad entre los pueblos, un carácter perfilado de militancia por la paz. La revolución rusa nació entre las ascuas de la primera guerra imperialista mundial, con el haz de las más sentidas palabras entre sus manos: *la paz, el pan y la tierra*. Fiel a su origen histórico y a su contenido social encarnó en su política exterior una herramienta de la convivencia pacífica entre las naciones. Es natural que el aniversario de Octubre, adquiriera el color de un imponente plebiscito por la paz, traducido en última instancia por el mensaje del Soviet Supremo a los gobiernos, parlamentos, personalidades, a los pueblos de toda la tierra. Las palabras del socialismo y de la paz, identificadas desde el alba de la revolución, exhiben, más que nunca, su sustancia común en la escena contemporánea.

El número y la magnitud de los triunfos del régimen soviético otorgó el otro rasgo distintivo de las celebraciones. En los plazos y resultados de la construcción económica, en el ascenso ininterrumpido del nivel de vida de las masas, en la profundización de la democracia socialista donde los derechos de cada uno se asientan en las realizaciones del bien colectivo, en la transformación cultural, se expresan los frutos de una nueva civilización, tierra nutricia del humanismo socialista.

Y entre esos éxitos —¿por qué no recordarlo aunque todos lo saben?— el régimen socialista ilustró su adelanto con los sucesivos "sputniks", los satélites artificiales de la Tierra, a los que acompañan otras notables conquistas en el dominio de las ciencias.

Es fácil de advertir la proyección de estos sucesos. El poderío de los Estados y de los sistemas económico-sociales, se define en nuestra época —como bien se ha dicho— no sólo por sus recursos, la cifra de sus habitantes, o su desarrollo económico, sino por el nivel de la ciencia y la técnica. Es natural, pues, que los pueblos hayan aplaudido tan singulares acontecimientos como éxitos propios, es decir, como triunfos de la causa mundial de la paz y como frutos del régimen socialista.

El camino del socialismo no ha sido fácil, pero ¿quién puede dudar de que, independientemente de la suerte personal de cada uno, el amanecer mundial

será el trofeo histórico de la lucha sacrificada de las generaciones actuales?

La epopeya soviética prende en cada pecho la llama de una confianza inextinguible.

El discurso del camarada Jruschov en el Soviet Supremo, a la vez de delinear el programa de la edificación del comunismo, resume en ceñido balance la ruta transitada desde octubre de 1917. O sea, desde la toma del Poder por los obreros aliados a los campesinos, dirigidos por el Partido Comunista (experiencia primera después de la efímera pero luminosa hazaña de la Comuna de París), hasta nuestros días, en que el socialismo forma parte de la vida cotidiana del tercio de la población mundial.

Al contemplar en su conjunto este rico período de la historia humana, este vuelco histórico radical, que apenas necesitó algunos decenios para alumbrar y poner sobre sus pies una nueva formación económico-social, se advierte la gran función desempeñada por el Partido de los Comunistas fundado por Lenin, la riqueza de la experiencia que éste acumula de las formas variadas de la lucha social, de las confrontaciones ideológicas más complejas, del proceso de generalización teórica más elevado. Y se comprende también con facilidad, el papel primordial que el movimiento comunista y obrero asigna al Partido Comunista de la Unión Soviética.

Esta comprobación no tiene un carácter protocolar, ni es el producto de una absurda relación de subordinación política como propala la calumnia imperialista: es el resultado del desarrollo histórico, de la formación del primer partido marxista de nuevo tipo en Rusia, del nacimiento del leninismo y de su victoria con la revolución.

A los comunistas rusos les tocó el honor de iniciar —como decía Lenin— la construcción del Estado soviético, la nueva época de la historia en que domina una clase nueva, el proletariado,

> "...*oprimido en todos los países capitalistas y que en todas partes avanza hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital, de las guerras imperialistas.*"

Al resplandor de sus sacrificios y de sus victorias, la idea del socialismo se transformó en conciencia y acción de multitudes; nacieron poderosos partidos marxistas en diversos países; el socialismo pasó a ser un sistema mundial y se creó un gran frente común internacional entre el movimiento nacional de las colonias y países dependientes y el movimiento obrero y comunista.

Es pues natural que la U.R.S.S., la arena histórica del triunfo del socialismo, haya sido por 40 años, el hogar de la revolución socialista, el punto de definición para los luchadores obreros de todo el mundo.

Sería erróneo creer que este desempeño primordial de la U.R.S.S. se origina sólo en su carácter de gran potencia (que lo tiene, para bien de la causa del socialismo y de la liberación de los pueblos); su razón histórica (social, ideológica y política) es otra; expresa el hecho indiscutible de que la U.R.S.S. ha sido, es y será, el centro del mundo socialista y de todo el movimiento obrero mundial. Es la cuna del leninismo, el marxismo de la época del imperialismo, de la tormenta revolucionaria obrera y del triunfo del socialismo. Su Partido Comunista inspiró al proletariado de todos los países para formar sus vanguardias, los Partidos Comunistas y Obreros.

Y, a su vez, la clase obrera de la Unión Soviética, como lo señalara Jruschov

> "...*siempre se ha considerado como uno de los destacamentos del movimiento obrero internacional y ve en sus éxitos la victoria de los trabajadores de todos los países, su aportación a la gran obra de liberar a la humanidad de los grilletes del imperialismo y del colonialismo, a la obra de construir la sociedad nueva, socialista.*"

— I —

CRECEN Y AUMENTAN SU COHESION LAS FUERZAS DEL COMUNISMO

La presencia de 64 partidos comunistas y obreros en las celebraciones del 40º aniversario de la Revolución de Octubre constituye un acontecimiento de mucha importancia: testimonia que asistimos a una hora de auge del movimiento comunista mundial y subraya la cohesión esencial de nuestro movimiento basado en la ideología del marxismo-leninismo.

Hace poco más de un siglo, en pleno ascenso del capitalismo, Marx y Engels, al descubrir las leyes objetivas del desarrollo social, predijeron la declinación y muerte de ese sistema, la victoria de la clase obrera y el advenimiento del socialismo, y lanzaron el Manifiesto-programa del Partido Obrero, el "Manifiesto del Partido Comunista". ¿Qué no han

hecho los capitalistas y sus ideólogos para demostrar el fracaso de sus previsiones? No obstante, la historia —ese "viejo topo que trabaja bien", al decir de Marx— ha proseguido su derrotero tal como lo previera el marxismo.

En el tramonto de los siglos XIX y XX, Lenin, sobre la base de los principios y del método marxista, previó la perspectiva mundial en la época del imperialismo y de la revolución proletaria y postuló la necesidad de que la clase obrera forjara desde el punto de vista ideológico y organizativo, *su Partido*, dotado de aptitudes para enfrentar la nueva situación. La Revolución de Octubre, el camino de los marxistas rusos, confirmó a los maestros del socialismo científico, dio a los trabajadores del mundo la certidumbre de la victoria final y demostró que la herramienta de ésta era "el Partido de tipo nuevo, realmente revolucionario, realmente comunista", en vez del Partido de "viejo tipo", "de hecho reformista y apenas teñido de un ligero color revolucionario". (Son palabras de Lenin).

¿Qué no han hecho los imperialistas, sus ideólogos, políticos y gendarmes, para demostrar el fracaso del marxismo-leninismo en su primera gran confrontación histórica?

La mentira, la represión y la corrupción integraron la "santísima trinidad" de la cruzada anticomunista por 40 años Los fascistas alemanes, por ejemplo (como hoy su heredero Foster Dulles) pregonaron su propósito de destruir el comunismo. El punto final de Hitler es conocido. Pero es bueno recordar que en 1935, al VII Congreso de la Internacional Comunista, que convocó a los pueblos a unirse contra el nazismo y la guerra, asistían 43 delegaciones de Partidos Comunistas en nombre de poco más de 4 millones de afiliados. Una gran parte de ellos eran Partidos ilegales, brutalmente perseguidos. 64 Partidos Comunistas y Obreros en nombre de 33 millones de afiliados asistieron a la celebración del 40º aniversario de Octubre (1). Entonces, los marxistas-leninistas estaban en el Poder sólo en la Unión Soviética; era ésta el único Estado Socialista, una inmensa isla rodeada por las aguas amenazadoras del capitalismo imperialista. Hoy, uno de cada cinco Partidos presentes, dirige desde el Poder la construcción del socialismo y el comunismo.

Es interesante destacar la presencia de 18 Partidos Comunistas latinoamericanos, índice de la maduración ideológica de la clase obrera en este continente y del despertar democrático y antimperialista de nuestros pueblos.

A raíz de la coincidencia en Moscú se realizaron reuniones de los Partidos del campo socialista, que aprobaron una importante Declaración, y de todos los Partidos, que acordaron dirigir a los pueblos del mundo un Manifiesto llamando a la lucha por preservar la paz. Estos dos importantes documentos expresan la armonía esencial de opiniones de todo el movimiento.

La declaración de los Partidos del campo socialista, adoptada sobre la base de un proyecto inicial de los Partidos Comunistas de la Unión Soviética y de China, fue redactada en forma definitiva, a través de una amplia elaboración colectiva, previa consulta a los Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas. Este documento responde a los más importantes problemas promovidos por la realidad contemporánea; sistematiza la experiencia de la construcción del socialismo y establece sus leyes generales comunes; analiza el ahondamiento de la crisis del capitalismo y, en particular, los hechos nuevos de la política internacional, y generaliza la experiencia del debate ideológico y de la lucha, en todos los terrenos, del movimiento comunista desde el XX Congreso del P.C.U.S. Se vuelve así un verdadero programa de lucha por la paz, por las reivindicaciones de las masas trabajadoras, por la democracia, por la independencia de los pueblos y por el socialismo. Es una fértil contribución al robustecimiento de los Partidos Comunistas y Obreros, a su pureza ideológica y al reforzamiento orgánico de sus filas.

Las reuniones de los Partidos Comunistas y Obreros fueron una afirmación combativa de los principios del internacionalismo proletario. En ellas nadie postuló, como propala mentirosamente cierta prensa, que fuera necesario edificar una organización semejante a la constituída por la Tercera Internacional, que tanto contribuyó a la educación de la clase obrera y a la defensa de los intereses tanto inmediatos como permanentes de los pueblos. O el llamado Buró de Informaciones, integrado después de la segunda guerra mundial por algunos Partidos de Europa. Dichas organizaciones fueron *formas* asumidas por el internacionalismo en ciertos períodos; su no reiteración jamás pudo equivaler a la renuncia del *contenido*: el carácter internacional común de la lucha histórica de la clase obrera por su emancipación.

(1) Existen Partidos Comunistas en 75 países.

La declaración de los Partidos del campo socialista destaca con acierto que

> *"en las condiciones actuales, además de entrevistas entre los dirigentes y del intercambio bipartito de información, es c o n v e n i e n t e, siempre que haya necesidad de ello, realizar conferencias amplias de los Partidos Comunistas y Obreros para discutir problemas de actualidad, intercambiar experiencias, conocer las opiniones y la posición de cada uno de ellos y acordar la lucha conjunta por los fines comunes: la paz, la democracia y el socialismo."*

Los comunistas somos en cada país, el alma de la brega por la paz, de la batalla patriótica y progresiva contra el colonialismo, de la salvaguardia de las libertades democráticas, de la defensa de las conquistas del socialismo en todos los lugares de la tierra. La cohesión de los comunistas tanto en el plano nacional como internacional es la garantía de la victoria sobre el imperialismo y la reacción.

La preocupación primordial de los enemigos de la clase obrera ha sido siempre resquebrajar esa unidad.

Se recordará que cuando en el XX Congreso del P.C.U.S. se denunciaron los males del "culto a la personalidad" y posteriormente, cuando los sucesos de Polonia y Hungría, la propaganda imperialista concentró su fuego sobre la unidad de los Partidos Comunistas tanto en el plano interior como internacional. Algunos sectores ideológicamente débiles vacilaron y esa vacilación se expresó como un retroceso respecto a las posiciones revolucionarias del marxismo-leninismo.

Nuestro partido muchas veces puntualizó, en los últimos tiempos, su opinión a este respecto. En las reuniones de julio y agosto de 1956 del Comité Nacional y, en particular, cuando se discutieron en octubre de 1956, la aparición de tendencias revisionistas en algunos países, decíamos:

> *"...El entendimiento entre el movimiento obrero mundial es imprescindible y el fortalecimiento de la unidad internacional constituye una de las p á g i n a s más gloriosas de nuestro tiempo. Esa solidaridad ha sido militante respecto a la Revolución Rusa, como ahora lo es respecto a los demás países socialistas, y de ello nos enorgullecemos los comunistas."*

Y agregábamos:

> *"...La afirmación de los principios del internacionalismo constituye, sin duda, una condición del triunfo del marxismo-leninismo. Y supone, dentro de la imprescindible u n i d a d ideológica, el intercambio de experiencias, la crítica fraternal... Hoy más que nunca es necesaria la educación internacionalista de la clase obrera. Cuanto más variadas son las formas de actividad de los Partidos, en el cuadro de las particularidades nacionales, más imprescindible es la cohesión ideológica de quienes están unidos por un gran ideal: la liberación de la clase obrera del yugo del capital, la fidelidad a la ideología científica del marxismo-leninismo."* (2).

Las reuniones de los Partidos Comunistas y Obreros vigorizaron su cohesión, fundada en el marxismo-leninismo, expresada en el claro análisis de la declaración y en la coincidencia esencial acerca de los objetivos de la lucha obrera, democrática y antimperialista.

El Manifiesto fijó una gran tarea común que se asignan los comunistas: unir a los pueblos en la defensa de la paz.

Hoy, hasta los vocingleros que parloteaban sobre la "crisis del comunismo", nuestros enemigos mortales, deben reconocer el fortalecimiento de la unidad de todo el movimiento comunista y obrero.

Se abre así una nueva etapa de auge, para nuestra gloriosa causa, que encarna ante el mundo la perspectiva de concluir para siempre con la guerra, con la opresión nacional y social y con la miseria y el sufrimiento de las masas. Y nadie puede dudar que ello es un factor de primer plano de la situación internacional.

— II —

EL PASO DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA A LA SOCIALISTA ES EL RASGO DE NUESTRA EPOCA

La declaración de los Partidos Comunistas y Obreros define el contenido fundamental de nuestro tiempo por el tránsito del capitalismo al socialismo, iniciado por la revolución socialista en Rusia.

La caracterización que hiciera Lenin del momento histórico, como la época del hundimiento del capitalismo y de la victoria del socialismo, se ha visto confirmada por los cambios sobrevenidos en

(2) "ESTUDIOS", Nº 3/4.

el mundo en un período increíblemente breve, y acelerados luego de la segunda guerra mundial. A los 40 años de Octubre, el socialismo se ha consolidado en un sistema de Estados, que abarca casi 1.000 millones de habitantes, cuya presencia influye poderosamente en la vida internacional, en las relaciones económicas y en el pensamiento de los pueblos.

La formación, consolidación y progreso del sistema socialista mundial, ha acelerado el proceso de disgregación del vasto dominio colonial del imperialismo, ha dado la certeza de la victoria a los patriotas empeñados en todos los continentes en segar los barrotes del colonialismo y ha respaldado la posibilidad de la salvaguardia de su soberanía política y de la iniciación de un curso económico independiente.

Baste señalar que además de China, Viet-Nam y Corea, antiguas colonias y semicolonias que hoy integran el sistema socialista, más de 700 millones de personas se han emancipado del yugo de la dependencia nacional. China y la India son hoy dos potencias destacadas en la vida política internacional. Después de la segunda guerra mundial 25 nuevos Estados ayer coloniales, han logrado su independencia política. Este hecho se expresa en cifras elocuentes: antes de la segunda guerra mundial, más de la mitad de la humanidad vivía bajo el yugo de la dependencia colonial del imperialismo; hoy sólo 160 millones de personas se encuentran en esa condición. ¡Y también entre ellos arde como una brasa inextinguible la lucha de liberación nacional!

En Asia casi no hay ya colonias. Y los pueblos que lograron su independencia política, luchan por la conquista de su independencia plena, como lo atestigua la acción del pueblo de Indonesia, por transformar en patrimonio nacional las grandes empresas monopolistas extranjeras.

La disgregación del sistema colonial del imperialismo se procesa a una velocidad cada vez mayor y entra de modo ostensible en su faz culminante.

El debilitamiento general del imperialismo está a la vista: la órbita de las relaciones capitalistas se ha encogido radicalmente con el triunfo y la consolidación del sistema socialista; la zona de explotación imperialista se ha estrechado de modo radical. Han entrado en bancarrota vastos imperios coloniales. Territorios iguales a continentes y centenares de millones de hombres no son más reservas del imperialismo y ya otras decenas están en camino de dejar de serlo.

Con razón ha podido señalar la Declaración de los Partidos que el imperialismo *ha perdido su antiguo dominio sobre la mayoría de la población de la tierra*. Hoy menos de 500 millones de personas viven aún en los países imperialistas; pero no olvidemos que en el interior de estos países se desarrollan económica y socialmente las contradicciones incurables del capitalismo. En algunos de ellos, la mayoría de la clase obrera y gran parte de la intelectualidad, luchan consecuentemente por el socialismo, a la vez que capas muy amplias de la población se alistan en defensa de la paz o por enfrentar, extensa coalición social y política, a los grandes monopolios y a sus oligarquías financieras, fundamento de la política del capitalismo en su postrer etapa imperialista.

Alcanza con echar una mirada a Europa, o a Asia, en el caso del Japón, para advertir la desaparición de los antiguos imperios y la reducción del papel de todas las viejas potencias imperialistas, hoy más débiles, con la única excepción de los Estados Unidos. Sus 60 familias aprovecharon de ambas guerras mundiales para transformar en altos beneficios para los monopolios todas las desgracias de los pueblos; pero su política de dominación mundial, de guerra y de colonialismo lleva en la misma entraña los gérmenes de la debilidad: el odio de los pueblos y las contradicciones con la burguesía de los otros países capitalistas víctimas de su rapacidad.

Estas modificaciones profundas de la realidad mundial comprueban con elocuencia, el rigor científico de las previsiones marxistas-leninistas. Sólo oportunistas irremisibles pueden perder de vista los cambios sobrevenidos en la correlación de las fuerzas mundiales, no advertir este rasgo definitorio de nuestra época: la declinación del capitalismo hacia su muerte; el ascenso del socialismo, consolidado hoy y en proceso evidente de extensión. Se ha comparado al socialismo con el sol de la mañana que sube hacia el cenit y al capitalismo con el sol vespertino, en irreversible ocaso. En su simplicidad poética, esta imagen resume de modo penetrante lo esencial de nuestro tiempo.

— III —

LA EMULACION DE AMBOS SISTEMAS SOCIALES PRESIDE EL DESARROLLO CONTEMPORANEO

La presencia de dos sistemas sociales antagónicos, el socialismo y el capitalismo, coloca en el centro de la política internacional como en el punto de definición de todos los problemas ideológicos, el gran tema de la emulación de ambos sistemas en torno al cual gira nuestro siglo; pero de este hecho objetivo se desprende a la vez, la más importante cuestión de las relaciones internacionales: *la coexistencia pacífica de ambos sistemas, el problema de la guerra y de la paz.*

Este dilema está planteado ante la humanidad hace 40 años, desde el día en que apareció un Estado Socialista rodeado por países capitalistas. La ley de la evolución desigual del capitalismo descubierta por Lenin posibilitó la victoria del socialismo en un país o en un grupo de países, en vez de la vieja concepción del triunfo de la revolución socialista como un acto internacional único; pero ello significó a la vez, la existencia simultánea, por un período histórico determinado, de regímenes socialistas y capitalistas sobre el mapa del mundo. La emulación fue planteada por la vida; pero también por la vida se planteó el problema de la guerra y de la paz. El socialismo, con la seguridad del futuro, levantó la bandera de la competencia pacífica, o sea el camino de la emulación y la paz. El capitalismo imperialista, temeroso de la paz y del ejemplo de la construcción socialista, jugó su carta a la intervención militar ("ahogar al socialismo en su cuna", decía Churchill), al bloqueo y a la guerra (el hitlerismo y la agresión nazi fueron los frutos de esa política). Hoy las cuestiones de la emulación y de la paz se plantean, desde luego, en otra proporción: en el marco de dos sistemas de estados. La emulación entre el socialismo y el capitalismo en el terreno de la paz, es decir, la coexistencia pacífica, preside el desarrollo contemporáneo.

Examinemos, pues, las dos caras del tema: *los resultados de la emulación y los problemas de la paz mundial.*

Socialismo y capitalismo frente a frente

1) El hecho de que el socialismo haya salido de los límites de un país, para abarcar un sistema de estados equivale de por sí, a un veredicto acerca de *quien vence a quien* en la emulación.

El ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas atestigua en el terreno económico-social, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Sólo subrayaremos algunos índices.

En el período 1937-1956, los países socialistas cuadruplicaron su producción, mientras el mundo capitalista, a pesar de la carrera armamentista y de otras medidas, la duplicó solamente.

¿Y qué hablar en el campo de la cultura? La "revolución cultural", de la que es fruto el actual desenvolvimiento técnico y científico, lo demuestra; desde la liquidación radical del analfabetismo en décadas pasadas hasta la extensión de la enseñanza secundaria y la exhibición de los más altos índices porcentuales del mundo en la relación de la enseñanza superior con el número de habitantes. Los "sputniks" transitando en torno a la Tierra, hijos del socialismo y de su revolución cultural: ¿no son acaso el nuevo himno de la alegría, el canto a las victorias del socialismo en la competición?

Es útil siempre recordar el punto de partida. De ello se desprende un importante testimonio. H. G. Wells, en la conocida entrevista con Lenin de 1918, cuando calificó el plan de electrificación como un sueño, destacaba que Rusia estaba entonces, en muchos aspectos de la economía y de la técnica, 300 años detrás de Estados Unidos y de Europa. Veinte años después —de los cuales cuentan fundamentalmente dos quinquenios— la base económica de la Unión Soviética enfrentó triunfalmente a toda la industria de Europa, entonces en manos del nazismo. Y hoy es la U.R.S.S. que ha pasado al frente en cuanto al nivel de la ciencia y de la técnica y se fija como objetivo económico próximo, alcanzar y sobrepasar a los EE.UU., el país capitalista más desarrollado, en la producción por habitante. China encara igual objetivo respecto a Inglaterra.

Hoy es todo el campo socialista que avanza, pese a las naturales dificultades de una obra tan titánica como la edificación del socialismo. Corresponde ya a los países socialistas en el total de la economía mundial más del 37% de la extracción de carbón, cerca de un cuarto de la fundición de hierro y acero y casi un tercio de la producción de algodón. Alrededor de un tercio de toda la producción industrial mundial corresponde a los países del socialismo.

La victoria del socialismo en la emulación pacífica será la evidencia irrefragable de los años venideros. Esa victoria es la expresión de leyes objetivas que

rigen el desenvolvimiento de la sociedad socialista, contrapuestas a las leyes del capitalismo.

Estos principios generales norman dos evoluciones antagónicas.

Asistimos de este modo a la profundización de la crisis general del sistema capitalista, agravada por la formación del sistema socialista, por el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo. El estrechamiento de la órbita de las relaciones capitalistas en el mundo y la disminución del dominio del imperialismo sobre la población de la tierra tiene una múltiple repercusión en la agravación de los antagonismos intrínsecos del capitalismo y en la acentuación de los síntomas de su putrefacción: la desocupación permanente, la no utilización en forma crónica de la capacidad productiva de las empresas, el condicionamiento del desenvolvimiento técnico-científico al logro de máximas ganancias por las oligarquías financieras o su empleo único o preferencial al servicio de los planes bélicos y del desenfrenado militarismo.

La ley de desarrollo desigual del capitalismo, acentúa la anarquía de la producción capitalista y la lucha de lobos entre los monopolios imperialistas en el marco de un mundo que se ha reducido para su explotación; crecen por lo tanto las contradicciones interimperialistas, en particular entre las "60 familias" de los EE.UU. y los otros países capitalistas, golpeados por los planes norteamericanos de dominación mundial. A su vez, en el interior de los países imperialistas la lucha de clases se agudiza. La extensión y profundidad de los combates de la clase obrera se han elevado considerablemente. Sube el descontento y las tendencias a la lucha de las más diversas capas sociales, frente a los monopolios capitalistas, que asfixian a los trabajadores y campesinos, que golpean a las capas medias, que traban el progreso social y que son la cuna de las tendencias agresivas; es decir, la lucha frente a los traficantes de las guerras coloniales, a los empresarios y organizadores de un retoñar del fascismo.

La situación económica del capitalismo empeora visiblemente. Los fenómenos de estímulo artificial o momentáneo de la coyuntura económica (militarización de la economía y armamentismo, modernización del capital fijo, intensificación de la explotación obrera y otros arbitrios que hasta hace algún tiempo permitieron un cierto aumento de la producción) han conducido a una nueva agravación de las contradicciones y a acentuar las condiciones generales de inestabilidad económica. El ritmo de incremento de la producción industrial se aminora y ésta desciende hoy visiblemente en casi todos los países industriales. Las publicaciones financieras de los EE.UU., difundían en estos días la previsión de los "jefes de Empresas", adscriptos como Junta Asesora al Departamento de Estado, que esperan un nuevo descenso de la producción en ese país, para 1958. "Business Week" escribía recientemente:

> *"...El espectro de la gran depresión comienza a acuciar los amplios círculos de expertos internacionales de Wáshington y de los capitalistas de Europa Occidental."* (*Publicación citada, 19 de octubre de 1957*).

Un economista francés comentaba al finalizar 1957, que la euforia de los apologistas del capitalismo norteamericano, alimentada por los índices de 1955, deja sitio hoy a una inquietud indisimulable. La alta finanza no discute si evitará la crisis, sino si podrá evitar una crisis mayor.

Las inversiones en capital básico —equipos, máquinas, herramientas, etc., cuya importancia en el proceso cíclico es notoria— se suspenden en los principales países capitalistas (EE.UU., Alemania, Inglaterra, Francia). En EE.UU. la demanda de máquinas-herramientas ha caído en 1/3 en 1957 respecto a 1956. Esto es tanto más significativo, si consideramos que la modernización del capital básico, llevada a cabo en forma anárquica —como no podía ser de otro modo en el capitalismo— ha creado grandes potencialidades productivas excedentes. La contradicción entre las posibilidades de la producción de la industria y los límites del mercado se ha ensanchado aún más.

A la vez, la crisis agraria se arrastra; empeora la situación de los países agrarios y productores de materias primas a raíz del descenso de los precios.

La inestabilidad creciente de la economía capitalista se expresa en el desequilibrio imperante de las balanzas comerciales y de pagos y la reducción de las disponibilidades de divisas y oro, que golpea a muchos grandes países imperialistas. Esta situación adquiere proporciones críticas para países, como muchos de los de América Latina, entre ellos Uruguay, que surten el mercado exterior de materias primas agrarias y de productos alimenticios.

Como nuestro Partido lo ha demostrado, a la luz de la agravada situación de

la economía uruguaya, lúego de los años 50-51, las potencias imperialistas que acumularon stocks de materias primas estratégicas, provocaron el descenso de los precios de éstas, el aumento de las dificultades de la exportación y, en consecuencia, por la propia conformación de los países "sub-desarrollados", el empeoramiento de su situación económica.

Todo este último período que está viviendo el Uruguay, previsto y analizado por el Partido en las discusiones de mayo de 1956 (3), ilustran acabadamente acerca del proceso general que viven los países dependientes del imperialismo y demás países de escaso desarrollo, exportadores de materias primas y productos alimenticios. Esta situación tenderá a agravarse por la tendencia de los monopolios imperialistas de hacer pagar las consecuencias de la crisis en marcha en los EE.UU. —y que coincidirá, muy probablemente, con la crisis en todo el mundo capitalista— tanto a los trabajadores y capas medias como a los países llamados "subdesarrollados".

Estos hechos demuestran en su conjunto, la inestabilidad creciente de la economía capitalista, que no podrá evitar nuevas y profundas crisis. Pero demuestra más, pronuncian un veredicto inapelable acerca de la competición entre ambos sistemas económicos.

Ante millones de hombres, el capitalismo se evidencia como la barrera monstruosa interpuesta en el camino del hombre hacia la felicidad social. Marx y Engels probaron que con el desenvolvimiento gigantesco de las fuerzas productivas, con la utilización de las máquinas y de la técnica múltiple, el hombre, por primera vez, estaba en condiciones de asegurarse la abundancia de bienes materiales y culturales; pero que a ello se interponía la apropiación privada de los instrumentos y medios de producción, el dominio individual del capitalista sobre el trabajo colectivo.

Hoy, esta verdad rompe los ojos. En la época de la energía atómica y del asalto de los espacios interplanetarios, la humanidad está en condiciones de concluir con el hambre, con la incultura, con la miseria, en plazos estrechos. Pero el capitalismo imperialista, como un viejo perverso que odia y marchita los nuevos brotes de la vida, transforma la ciencia y la técnica en armas de exterminio colectivo, que a su vez son fuente de ganancias multimillonarias para algunos centenares de reyes sin corona del gran capital. Y a la vez, mantiene al mundo "al borde de la guerra" —vaya la frase del siniestro Foster Dulles— obligando inclusive a los países socialistas a emplear grandes recursos en su defensa, que podían ser utilizados para acelerar la edificación del comunismo, donde cada hombre dará a la sociedad según su capacidad y recibirá de ella de acuerdo a sus necesidades.

En los días venideros —tenemos de ello certidumbre absoluta— nuevos millones de hombres se convencerán de esta verdad, que proclama a gritos la vida.

Esta comprensión, reflejo de las leyes del desarrollo histórico, no la podrán detener las calumnias, el grotesco fraude del "capitalismo popular", ni los remiendos reformistas, intento adocenado de calmar la amargura del mar capitalista echándole cucharadas de agua con azúcar, al decir de Rosa Luxemburgo.

Guerra o coexistencia pacífica problema fundamental de la política mundial

2) Decíamos que la emulación entre ambos sistemas iba unida a la cuestión esencial de la política internacional de nuestros días: la coexistencia pacífica, o sea el problema de la guerra o la paz.

Cualquiera comprende que no existen a este respecto más que dos caminos: o la coexistencia pacífica o la guerra. El campo socialista encabezado por la Unión Soviética se pronuncia y lucha activamente por la coexistencia pacífica. Esta posición tiene una profunda raíz de principios: deriva de la naturaleza de su régimen social que ha eliminado las causas de la guerra y se expresa, en el campo de las relaciones entre los Estados, por el principio de la coexistencia pacífica, comprobación de un hecho objetivo al que ya nos referimos.

El capitalismo imperialista, por su naturaleza, tiende a la guerra, a la dominación de otros pueblos, al saqueo de las fuentes de materias primas y de los territorios estratégicos, al reparto del mundo por medio de la fuerza, al colonialismo.

Desde la terminación de la segunda gran guerra mundial, los imperialistas yanquis, ingleses, franceses, con o sin la participación de sus agentes, han desatado la guerra en Indochina, Indonesia, Corea, Malaca, Kenia, Guatemala, Egipto, Argelia, Oman y El Yemen.

Los agresivos círculos imperialistas de los EE.UU., son hoy el centro de los planes de preparación bélica, los organizadores principales de la agresión contra los países socialistas y los pueblos que luchan por la liberación nacional. Son ellos que proclaman como norma diplomática la negociación "desde posi-

(3) "ESTUDIOS", Nº 3/4.

ciones de fuerza", que procuran alimentar la histeria bélica, el clima de sobresalto internacional, la llamada "guerra fría", la política de poner al mundo "al borde del abismo", la organización de las llamadas "guerras locales" contra los pueblos que se emancipan del colonialismo. Son ellos que votan centenares de millones de dólares para organizar el sabotaje contra los países socialistas (Ley de Seguridad de los Estados Unidos). Son ellos que se erigen en los jefes de una cruzada global "contra el comunismo" que comprende, desde las grandes provocaciones propagandísticas, hasta la organización de golpes de Estado en los países democráticos, desde el sometimiento de la economía de los otros países capitalistas a la voracidad de los monopolios yanquis, hasta la ocupación de sus territorios y la mutilación de su independencia como Estados. Invocando la libertad y la democracia, conspiran contra todas las libertades y procuran llevar al Poder en cada país a las fuerzas más reaccionarias. El imperialismo norteamericano es así, el financiador de la restauración fascista y el protector de los "gendarmes necesarios" al estilo de Venezuela, política aplicada no sólo en América Latina sino en el mundo. Como Hitler en su tiempo, procura aglutinar en torno a sí a todas las fuerzas más reaccionarias. Y en este clima, impulsa el armamentismo desenfrenado, edifica las más variadas arquitecturas bélicas, que colocan las tierras, los recursos, la gente de estos países al servicio de los militaristas y los oligarcas de la alta finanza. La llamada N.A.T.O., de Europa, acompañada del renacimiento del militarismo alemán; la S.E.A.T.O., instrumento de agresión contra los pueblos del sudeste asiático, así como el plan de militarización continental panamericano, son instrumentos de esta estrategia global norteamericana cuyo norte es la guerra y la dominación mundial, el llamado "siglo americano".

La doctrina Eisenhower en el Medio Oriente empapada de petróleo, lo demuestra. La técnica de mantener focos bélicos en los diversos continentes, lo atestigua.

Todo ello crea visiblemente el peligro de una nueva guerra, que en las actuales condiciones se convertiría en una guerra nuclear, a la cual no escaparía ningún país y cuyas devastaciones abarcarían a inmensas zonas del mundo.

La cuestión de la guerra o de la coexistencia pacífica —como dice bien la Declaración de los Partidos— constituye el problema fundamental de la política mundial.

En torno a ello, aparecen claramente dos orientaciones en la política internacional: *una*, tendiente a mantener y garantizar la paz, la coexistencia pacífica. Esta línea la sostienen consecuentemente la U.R.S.S., China y todos los países del campo socialista. *Otra*, encaminada a la preparación y desencadenamiento de una nueva guerra. Tal es la que practican los círculos agresivos del imperialismo norteamericano y sus cómplices de las coaliciones belicistas. La lucha de estas dos orientaciones es el eje de las actuales relaciones internacionales.

Los hechos están ilustrando categóricamente, en estos días, a este respecto. La Unión Soviética y los países del campo socialista agregan a las numerosas propuestas en favor del desarme, de la prohibición de las armas nucleares, toda suerte de iniciativas tendientes a favorecer la distensión internacional (desmilitarización de zonas del mundo, comercio, reducción de los presupuestos y efectivos militares, etc.). En vista de que los imperialistas rechazan la prohibición lisa y llana de las armas nucleares, la U.R.S.S. les propone detener los experimentos respectivos por un período. La U.R.S.S. ha procedido además, a una nueva desmovilización de sus fuerzas, a una nueva reducción unilateral de sus efectivos militares a pesar de que la anterior no fue seguida por los países imperialistas.

Las propuestas soviéticas encuentran un eco cada vez mayor en el mundo. En la propia Conferencia de la N.A.T.O. se levantaron voces entre sus integrantes resistiendo la locura criminal norteamericana de transformar sus territorios en rampas de lanzamiento de cohetes. Un sentimiento de horror y de indignación recorrió Europa cuando se supo que los aviones norteamericanos volaban en ronda mortal sobre las ciudades llevando bombas nucleares. ¡Se colocaba la suerte del mundo en manos de cualquier aventurero fascista!

Las contradicciones desatadas en el seno del bloque agresivo, están impulsadas por la acción de los pueblos que reclaman la paz y la distensión internacional, las medidas de prohibición de las armas nucleares, etc. Las cartas de Bulganin a los distintos gobiernos en estos días, han sido recibidas con satisfacción por todos los pueblos.

Es importante destacar que la política de paz es compartida y apoyada cada vez más por los países neutrales de Europa y Asia, que junto a los países so-

cialistas engloban a la mayoría de la humanidad.

Los cinco principios proclamados por China e India, los puntos de la Conferencia de Bandung, las recientes declaraciones de la Conferencia de El Cairo, son contribuciones poderosas a la causa de la paz, expresan el contenido de la coexistencia pacífica a que aspiran los pueblos.

En este sentido, se han desarrollado en el mundo inmensas fuerzas partidarias de la paz que, si se conjugan, pueden evitar una nueva guerra. La afirmación teórica del XX Congreso, de que en la actual correlación de las fuerzas mundiales la guerra había dejado de ser inevitable, tuvo su comprobación en los días dramáticos de la agresión a Egipto.

Las fuerzas interesadas en la paz son muy poderosas; las integran, desde los países socialistas y los Estados de Asia y Africa a quienes une una línea común de salvaguarda de la paz, hasta la clase obrera y los pueblos de los países imperialistas; desde el movimiento de liberación nacional y social de los países coloniales y semicoloniales, hasta la acción de los pueblos de América Latina y de los pueblos de Europa que manifiestan su neutralidad.

> *"...La unión de estas fuerzas puede impedir el estallido de la guerra"*

dice la Declaración de los Partidos, con razón. Y en caso de que estallara, los imperialistas, gestores e iniciadores de la misma, acarrearían la muerte de su propio sistema, el capitalismo.

La guerra puede evitarse, pero la subestimación del peligro de la guerra, o la creencia de que una correlación de las fuerzas mundiales favorable a la paz elimina automáticamente la posibilidad de que los agresores imperialistas inicien la guerra, constituye un grande y peligroso error. Sólo la acción militante por la paz, la unión de grandes masas contra cada acto de preparación de la guerra, la concentración del esfuerzo de los pueblos por la proscripción de las armas nucleares, podrá determinar el aislamiento de los incendiarios y la derrota de sus planes beligerantes.

La lucha contra la guerra debe ser múltiple y concreta y estar vinculada a las preocupaciones esenciales de cada pueblo. La clase obrera, los campesinos, los intelectuales, las mujeres y los jóvenes, todos aquellos a quienes se dirige con su convocatoria fervorosa el Manifiesto firmado por los Partidos Comunistas y Obreros, están llamados al desarrollo de la lucha por la paz, a relacionar sus aspiraciones y luchas reivindicativas a la preservación de la paz mundial, *al cese inmediato de las pruebas de armas atómicas y de hidrógeno y a la prohibición del empleo de esas armas.*

En este sentido, el esfuerzo por desarrollar sobre una base amplia el movimiento de partidarios de la paz, aparece como un inaplazable deber de la hora, que los comunistas debemos ayudar a cumplir en primera línea.

Nuestro pueblo ha dado siempre muestras de su combatividad contra la guerra, en las campañas por la prohibición de las armas atómicas, en la lucha contra el envío de soldados a Corea, en las demostraciones contra los tratados militares, en las manifestaciones de la clase obrera en solidaridad con el pueblo egipcio agredido, en los comités por el intercambio económico y cultural y la amistad entre los pueblos. No obstante, en nuestro país, donde tan desarrolladas están las luchas de la clase obrera y el pueblo y donde la postura antimperialista de la intelectualidad es conocida, se nota visiblemente la falta de un amplio movimiento de partidarios de la paz.

En particular, creemos que nuestro Partido debe destacar en su trabajo diario la propaganda contra la guerra, contra los actos de las clases dominantes que comprometen la República en los planes de guerra del imperialismo yanqui. Nuestra prensa y nuestra propaganda deberán develar las trampas con que el imperialismo y sus agentes encubren su belicismo desenfrenado. La amplia difusión del Manifiesto por la Paz de los Partidos Comunistas y Obreros, será una contribución poderosa en este sentido.

— IV —

DOS CAMINOS SE ABREN ANTE NUESTROS PUEBLOS. AMERICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

La lucha por la paz mundial se entronca naturalmente con la brega de los pueblos de América Latina por la emancipación económica y el progreso social. La significación internacional de Latinoamérica se ha acrecentado visiblemente. Las modificaciones experimentadas en la situación mundial a las que ya nos referimos, *por un lado,* aumentan la importancia que el imperialismo yanqui asigna a nuestro continente en su estrategia bélica mundial y en sus planes de absorción monopolista de nuestras riquezas y de expoliación de nuestros pueblos; pero, *por otro lado,* ensancha ex-

traordinariamente la perspectiva de la lucha por una política exterior independiente, soberana, favorable a la paz mundial —según los conocidos principios de Bandung— y estrechamente unida a las posibilidades de desarrollo económico.

Esta perspectiva coincide con los intereses históricos fundamentales de nuestros pueblos, con las modificaciones que se han ido procesando en la economía de la mayoría de los países —donde el desarrollo capitalista es más considerable de lo que habitualmente se cree— y con las aspiraciones de las luchas obreras, democráticas y nacionales, en ascenso en casi todo el Continente.

América Latina no es por cierto la "retaguardia sólida", el "patio trasero" expoliado y sometido que el imperialismo yanqui incluye sin complicaciones en sus planes internacionales. El crecimiento de las luchas de la clase obrera, la inquietud de los campesinos, la acción de los estudiantes e intelectuales, la efervescencia democrática, el desenvolvimiento de amplias tendencias patrióticas y nacionalistas conmueven el Continente.

Por lo mismo, dos líneas se abren en lo inmediato ante nuestros pueblos. *Una*, que supone acentuar el enriedo de América Latina en los planes bélicos norteamericanos, ha sido señalada por Foster Dulles —el degollador de Guatemala, el hombre de la "United Fruit" y de los trusts del petróleo— al proclamar la extensión de las obligaciones del Pacto Atlántico a estos países. Ello ha provocado protestas y desconfianzas hasta en muchos círculos dominantes que no se caracterizan, por cierto, por su deseo de una postura independiente frente al Departamento de Estado.

Desde la terminación de la guerra el imperialismo norteamericano ha procurado hacer de América Latina el núcleo interior de su estrategia de dominación mundial. El plan Truman de Militarización Continental, el Tratado de Río de Janeiro, la Conferencia de Cancilleres de Washington de 1951, los tratados bilaterales militares, las misiones militares, las bases concedidas por varios países, las maniobras conjuntas y los planes bélicos de la Junta Interamericana de Defensa, con sus fallidos intentos de envíos de soldados a Corea, etc., fueron tejiendo una red de obligaciones militares y políticas, en mengua de la soberanía nacional de cada país, y a espaldas de la voluntad de paz de sus habitantes. Es verdad que muchas de esas obligaciones bélicas se aplican sólo parcialmente, deterioradas por la resistencia patriótica y el amor a la paz de nuestros pueblos, pero no es menos cierto que ellas penden como una espada sobre la cabeza de estos países.

Según la concepción del Pentágono y del Departamento de Estado, América Latina debe ser una cantera de carne de cañón barata, una fuente también barata de materias primas estratégicas y un vasto punto de partida de polo a polo, en el Atlántico y el Pacífico para los agresores norteamericanos. Esta concepción se dobla por el ataque a las libertades democráticas y el patrocinio de dictaduras sangrientas, que Dulles procuró en la Conferencia de Caracas, transformar en doctrina de intervención frente a cualquier país calificado por Washington de "comunista". En los planes militares de EE. UU. una porción importante de los ejércitos sureños deben ser utilizados como una gendarmería antidemocrática.

Al amparo de las consideraciones político-militares, los monopolios yanquis se apropian de las materias primas del continente, se llevan en beneficios multimillonarios buena parte de los frutos del trabajo nacional, traban el desarrollo de las fuerzas productivas, deforman la economía y explotan a las grandes masas laboriosas.

Los representantes de los gobiernos de América Latina actúan en las Naciones Unidas como la masa de votos utilizados por EE. UU. para impedir el desarme, la prohibición de las armas nucleares, para trabar la lucha de liberación de los pueblos de Asia y Africa, para mantener la guerra fría y azuzar las provocaciones. Prácticamente, se puede decir, que de los votos de América Latina depende hoy que las Naciones Unidas cumplan un elevado papel por la paz mundial o se vean envueltas en la beligerancia imperialista.

Este atarse a la política bélica norteamericana ha aparejado a nuestros países su actual situación económica, que se agravará seguramente con el desarrollo de la crisis en los EE.UU., con el abatimiento de los precios de las materias primas y la caída de las exportaciones, con la conjunción de los males de la coyuntura económica y las dificultades crónicas derivadas de la estructura económica latifundista y dependiente de cada país.

Pero hoy se abre otra línea de desarrollo de los acontecimientos para América Latina y, en consecuencia, para nuestro país. Ella conjuga la defensa de la paz con los intereses políticos y eco-

nómicos de nuestros pueblos: *es la línea de una conducta exterior independiente, favorable a la paz y afirmativa de la soberanía nacional.* Definiendo esta política para nuestro país, el Comité Nacional de mayo de 1956 decía: *Entendemos por una política favorable a la paz aquella que se sitúe al margen de la guerra fría y de los bloques militares. La expresan los principios de Bandung. Integra el sentido de esta política el desarrollo de lazos comerciales y culturales, entre las naciones por encima de diferencias de regímenes sociales. Y entendemos por una política soberana aquella que resguarde la independencia política y se inspire en los intereses de nuestro pueblo de comercio libre, de defensa de la industria y la agricultura frente a los monopolios imperialistas. La realización de esta política exige el mantenimiento de la paz mundial y, a la vez, es una contribución importante a dicha paz.*

La existencia del campo socialista facilita hoy la posibilidad de este camino de paz y de desarrollo de la economía de nuestros pueblos. La experiencia de las naciones de Africa y Asia liberadas del yugo colonial así lo demuestra. En la reciente Conferencia de El Cairo, las propuestas de ayuda soviética que desarrollan por lo demás, una línea consecuente puesta ya en práctica resonaron poderosamente en América Latina, donde fuerzas cada vez más importantes comprenden que es posible obtener maquinarias, instalaciones y ayuda técnica *a cambio de la producción común de estos países, sin que ello signifique obligaciones de carácter político o imposiciones de tipo militar estilo norteamericano.*

Las declaraciones de Jruchov a los periodistas brasileños son bien elocuentes. El intercambio de misiones comerciales de Argentina, quizás también de Brasil y Colombia, revelan tendencias significativas.

Cae así a pedazos, el último argumento de los entreguistas, que "justifican" el sometimiento de nuestros países a los planes militares y diplomáticos de los Estados Unidos, con el pretexto de la fatal dependencia económica. Nuestros países tienen hoy la posibilidad de lograr lo necesario para desenvolver y diversificar sus economías, sin depender de imposiciones de clase alguna.

A la vez de intensificar la lucha por la paz, por liberar a nuestros pueblos de la malla de los tratados militares, de las misiones militares yanquis, de las imposiciones armamentistas, etc., y por una actitud de los delegados latinoamericanos favorable a la distensión internacional y al desarme, el interés del continente reclama organizar amplios movimientos de defensa de la independencia económica y de la soberanía nacional. Ellos contribuirán a extender y elevar en América Latina la lucha por la defensa y el rescate de las riquezas nacionales, por la independencia política y económica de nuestros países.

La lucha por una política exterior independiente es, indiscutiblemente, un gran objetivo presente para los pueblos de América Latina. En ese objetivo, la dialéctica de la lucha resume, en las condiciones de la pugna histórica con los monopolios imperialistas particularmente norteamericanos, las aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y al progreso.

Los pueblos indentifican cada vez más, el imperio de las dictaduras regresivas que ensangrientan el continente, con la succión de sus riquezas por las compañías de los Estados Unidos y con las andanzas "anticomunistas" del Departamento de Estado. La otra cara del dólar son los "gendarmes necesarios", la sagrada familia de los Trujillo, Pérez Jiménez y Batista. La canonización de Somoza y Castillo Armas, por los telegramas funerarios de Eisenhower, tiene su corolario en el Sur en el comentario del "New York Times" al cierre de los frigoríficos yanquis en Uruguay, tomados in fraganti delito por la investigación parlamentaria: En Uruguay "hay demasiado democracia"... 'hay huelgas" y hay un Partido Comunista pequeño pero que "grita mucho".

La lucha democrática en América Latina, se consustancia con la obra histórica de rescatar las riquezas nacionales de manos de los monopolios norteamericanos, y ello exige el avance hacia una política exterior de independencia y paz. Diez años de "guerra fría", de "guerras locales", de histeria bélica y de "cruzada anticomunista" han sido para América Latina diez años de saqueo de las empresas yanquis, de invasión a Guatemala, de desastre económico y de inflación, de "trujillización" del Continente, valga la frase de un ex-gobernante centroamericano. Los problemas de América Latina son comunes, pese a la multiplicidad de situaciones nacionales. En esta hora la unidad de la clase obrera, de los pueblos, de la intelectualidad de los patriotas, del Continente Sur está puesto en el orden del día por la historia.

Por variados que sean los caminos tácticos, es plenamente válida la tesis

que destaca la necesidad de crear "un amplio frente único de obreros campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas patrióticas", enfrentado contra el imperialismo opresor y el monopolio de la tierra, sostén de las reminiscencias semi-feudales. Y este es el objetivo central de nuestro Partido en las condiciones particulares del Uruguay.

Uruguay, como otros países de América Latina, afronta una difícil situación. A los males de fondo, derivados de una estructura económica modelada por la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra que traba el crecimiento de las fuerzas productivas y deforma el desarrollo capitalista, se suman las consecuencias de la política seguida por los distintos gobiernos desde la última guerra, de someter al país a los planes norteamericanos, política que está haciendo hoy crisis ante los ojos de la mayoría del país. Numerosas ramas de la industria se estancan o retroceden, la ganadería no progresa, las áreas sembradas han disminuído, la carestía y la desocupación azotan a los trabajadores. La inflación, el alza de la Deuda Pública, la desvalorización de la moneda, el desquicio de las finanzas se acentúan. Todas las contradicciones de la economía nacional se manifiestan vivamente; el punto de confluencia de éstas, por ser un país dependiente del imperialismo, es el comercio exterior. Los déficits de la balanza comercial cubren la mayoría de los años de post-guerra. El descenso de las exportaciones, particularmente de la lana, agrava la situación y compromete el abastecimiento del país (combustible, máquinas, materias primas para la industria, etc.). El gobierno ha debido clausurar temporariamente las importaciones al final del año pasado y exportar oro en estos días.

Esta situación provoca un gran descontento que se expresa en la combatividad creciente de la clase obrera, en el despertar del campo, en las protestas y demostraciones de las capas medias y en la inquietud creciente de la burguesía nacional. Ello repercute en capas de la gran burguesía y de los terratenientes, "cuyo corazón está en Washington pero cuyo bolsillo se encuentra en Montevideo".

Las corrientes de comercio con la URSS y otros países del campo socialista, los reclamos de relaciones comerciales con China Popular, las corrientes ya importantes de intercambio cultural con los países socialistas, las relaciones más asentadas con la URSS, Checoslovaquia, etc., expresan, sin duda, las tendencias profundas de la realidad, y no sólo el pensamiento de los sectores avanzados de la clase obrera y el pueblo. *Maduran en el país las condiciones de lucha por una rectificación progresiva y patriótica de la política nacional.*

La actual pugna que los obreros y el país sostienen con los frigoríficos norteamericanos —principal inversión imperialista en la República— es significativa. Pese a la actitud entreguista o conciliadora de la gran burguesía y los terratenientes, nuestro pueblo libra una importante batalla antimperialista, en la que se deciden seguramente problemas de proyección futura para toda la vida nacional. Ella exhibe en el escenario los dos caminos que se abren ante el Uruguay: *o la política de claudicación frente al imperialismo con todas las conocidas consecuencias o un cambio hacia una mayor independencia económica, hacia una política exterior más libre y hacia soluciones de progreso económico-social, aunque éstas tengan momentáneamente un carácter limitado. En torno a la cuestión de los frigoríficos norteamericanos, se anudan todos los problemas capitales: comercio libre, desarrollo industrial y desenvolvimiento técnico, progreso social, ahondamiento de la vida política democrática, reivindicaciones de la clase obrera.* Es pues un combate importante por un cambio en la correlación de las fuerzas políticas del país.

Como ha señalado el Partido, (4) la "movilización popular y las urgencias nacionales han logrado victorias significativas".

"Pero estas victorias pueden ser hoy más amplias: no se trata sólo de arrancar algunas conquistas a los actuales gobernantes, sino de lograr el predominio de los sectores patrióticos en la vida nacional, en torno a postulados que modifiquen sustancialmente en favor de la paz, de la democracia, el progreso social y la soberanía nacional, el actual estado de cosas. El sentido del cambio que propugnamos está dado por los postulados del Manifiesto de Marzo de 1956: *Un curso independiente de la política externa, la defensa y ampliación de las libertades democráticas, la satisfacción de las reivindicaciones de las masas trabajadoras y la defensa de la economía nacional frente a los monopolios imperialistas.*

"El logro de esta nueva correlación de las fuerzas políticas supone el desplazamiento de las posiciones de gobierno de los agentes más descarados del imperialismo, particularmente norteamericano,

(4) "ESTUDIOS", Nº 3/4.

que deben ser combatidos y aislados en los partidos y en toda la vida pública; exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas existentes en diversos partidos y en la vida política y social; reclama se entable un amplio intercambio de opiniones entre todos los sectores patrióticos, y en particular, un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; exige acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares, y en particular obreros, en las decisiones políticas; significa ir conquistando, a la vez, y a través de los hechos, para la clase obrera y su Partido, un papel más destacado en la vida nacional".

La condición para abrir estos nuevos caminos reside en perseverar en nuestras tareas actuales tendientes a desenvolver y ampliar el frente único de las masas, y en particular la unidad y organización de la clase obrera, el esfuerzo por la elevación de su conciencia política, y por su alianza con los campesinos.

Nuevas tareas debemos encarar para los intelectuales, para las mujeres, para los jóvenes, etc.

En una palabra: debemos impulsar el cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia Nacional de octubre, cuya justeza resulta evidente.

La unidad de acción de comunistas y socialistas posee una importancia especial, en esta concepción del proceso democrático del Uruguay.

Si se ha podido aseverar, que en el mundo de hoy esta unidad es decisiva para la suerte de la paz, su proyección nacional no es menor. Nuestro Partido ha dedicado una clara argumentación a demostrarlo; ella ocupa amplio espacio en todos nuestros documentos. La Conferencia Nacional volvió a principios de octubre del año pasado sobre este asunto, y hace bien poco el Comité Ejecutivo se dirigió al Partido Socialista reiterándole, en horas de tensión política y dura lucha sindical, sus proposiciones para concertar la acción de ambos Partidos en torno a impostergables urgencias obreras y nacionales. La dirección del Partido Socialista volvió a responder negativamente; pero sería erróneo valorar como infructuoso este diálogo. Las relaciones entre ambos Partidos han mejorado y la conciencia unitaria se abre paso en amplios sectores. No debemos creer, sin embargo, que éste es un objetivo fácil. Contra él se concentran las más vivas preocupaciones de las clases dominantes y del imperialismo así como de los adversarios de una política obrera y antimperialista.

Nuestro Partido debe persistir en su justa posición; ella triunfará. Cada día son mayores las fuerzas de la clase obrera y del pueblo que condenan, como una pesada responsabilidad, la conducta de quienes mantienen la división o el separatismo en el movimiento obrero y democrático.

A través del intercambio de cartas se ha producido un contraste de opiniones entre ambos Partidos acerca de algunos importantes temas ideológicos y políticos, internacionales y nacionales. Esa derivación polémica está animada de nuestra parte por un designio de entendimiento, es decir de facilitar la comprensión y ahuyentar los recelos generados por la confusión o la visión incorrecta de algunas cuestiones. Con este espíritu la confrontación elevada de opiniones no puede adquirir un sentido negativo.

En particular, otorga una excelente oportunidad para esclarecer algunos temas esenciales y para desechar las calumnias propaladas por los agentes norteamericanos hasta en los carteles "made in USA"; que aluden a la unidad de comunistas y socialistas.

Por ejemplo, un tema a esclarecer con paciencia es el referente al tránsito del capitalismo al socialismo y a la dictadura del proletariado.

Nuestro Partido ha señalado que en las condiciones actuales del mundo, no es obligatorio que la lucha armada acompañe el tránsito del capitalismo al socialismo; nuestro Partido ha dicho además, que no descartaba sino que preveía como probable la existencia de la pluralidad de partidos populares en el proceso democrático de liberación nacional. Nosotros no entendemos estos planteamientos desde un ángulo reformista sino marxista-leninista; sabemos que el pasaje del capitalismo al socialismo supone el poder encabezado por la clase obrera, o sea la dictadura del proletariado bajo una u otra forma. Pero Lenin señalaba que no es obligatorio que se repita en todos los lugares la forma que esto asumiera en la URSS; que pueden existir formas diversas de la dictadura del proletariado o del poder soberano del pueblo que cumple esas funciones, en la transición de un régimen a otro.

Nosotros concebimos posible en este proceso, que el Partido Socialista actúe junto a nosotros y comparta las responsabilidades de la lucha y del gobierno.

La discusión de estos temas con el Partido Socialista seguramente contribuirá a una zona de más amplia comprensión en el diálogo emprendido.

— V —

LAS LEYES GENERALES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LAS CUESTIONES IDEOLOGICAS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO MUNDIAL

Un aspecto fundamental de la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros, ha sido dedicado a la reiteración de los principios que cimentan la unidad del campo socialista, a la generalización teórica de la experiencia de la construcción del socialismo en los distintos países y a la lucha ideológica contra las corrientes oportunistas, revisionistas y dogmáticas en el movimiento obrero.

1) La reiteración de la base de principios que une el campo socialista era necesaria. En primer término porque el ataque a la unidad del campo socialista es un objetivo estratégico de primer plano de los imperialistas en sus planes agresivos tendientes a la restauración del capitalismo; en segundo término, porque la campaña calumniosa contra los países socialistas en la que intervienen a menudo dirigentes de la derecha de la socialdemocracia, ofrece una imagen falseada de estas relaciones. Por lo demás, cualquiera comprende que el fortalecimiento de la unidad y la colaboración de los países socialistas interesa a todo el movimiento obrero, democrático y antimperialista mundial.

Las relaciones de los países socialistas se desenvuelven sobre el plano de la igualdad, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal, a la soberanía y a la no ingerencia en los asuntos internos. Pero estos principios definen también la política de los Estados socialistas con todos los Estados, independientemente de su sistema social; son las normas de coexistencia pacífica. *Lo peculiar de estas relaciones reside en que se basan en los principios del internacionalismo proletario. Y es sobre el sólido fundamento de este principio, que se desenvuelve la ayuda fraterna y la colaboración económica y cultural.*

Como se sabe, la URSS, centro del sistema socialista mundial ha desempeñado un primer papel en esa ayuda; gracias a su contribución, inmensa en el terreno económico y técnico e inconmensurable desde el ángulo político, los otros países han abreviado los plazos de la construcción socialista. La colaboración y unidad de los países socialistas no se puede equiparar a un bloque militar o a una alianza de Estados; el Tratado de Varsovia hoy existente está dictado por consideraciones defensivas frente a los manejos imperialistas en Europa. La existencia de un campo socialista es una realidad objetiva, derivada de la naturaleza social de dichos Estados.

La Declaración lo define con acierto:

> *"...Los Estados socialistas están agrupados en una comunidad unida por su paso común al socialismo, por la esencia común de clase de su régimen económico-social y de su poder estatal, por la necesidad de apoyo y ayuda recíproca y por la identidad de intereses y fines, en la lucha contra el imperialismo y por el triunfo del socialismo y del comunismo, por la ideología del marxismo-leninismo común para todos."*

En la reunión de los Partidos Comunistas y Obreros del campo socialista, así como en la reunión de los 64 Partidos participó una delegación de los camaradas yugoslavos. Como se sabe, el camarada Kardelj desde la tribuna del Soviet Supremo pronunció un discurso de solidaridad con los principios de la Revolución de Octubre. Los camaradas yugoslavos no firmaron la Declaración por mantener algunas diferencias de carácter ideológico, opiniones que nuestro Partido en otras oportunidades ha comentado. No debemos ocultar que este es un hecho negativo. Firmaron, por el contrario, el Manifiesto por la paz, y puede decirse que se han dado nuevos pasos hacia la unidad y el entendimiento con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

2) La generalización de la experiencia de la construcción socialista en todos los países demuestra la unidad esencial de los Partidos y constituye, sin duda, una victoria del marxismo-leninismo. En este sentido la declaración inserta la enumeración de las leyes generales comunes a todos los países que emprenden el camino del socialismo. Equivalen a una definición de la revolución socialista, a una caracterización político-social y económica del régimen socialista, de sus bases de clase, de los caminos de edificación de la nueva sociedad.

¿Cuáles son esas leyes generales a que aludimos?

La dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria y el establecimiento de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con los campesinos y demás capas trabajadoras; la abolición de la propie-

dad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía con vista a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y la amistad entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los enemigos del exterior y del interior; el internacionalismo proletario.

Estos principios expresan el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, expuestos en numerosas obras; pero confrontado con la práctica histórica contemporánea.

Si bien no se puede decir que estos planteamientos se insertan por primera vez tanto en la formulación teórica como en el trabajo práctico de muchos Partidos, se debe pensar luego de la Declaración, que es el punto de vista común de todos los Partidos Comunistas y Obreros.

Estos principios generales deben aplicarse teniendo en cuenta las peculiaridades históricas de cada país. En la declaración se destaca que no se debe subrayar las diferencias nacionales como hacen los nacionalistas para rebajar los elementos generales de la experiencia soviética; pero que no se deben menospreciar las particularidades de cada país como hacen los dogmáticos. La acertada combinación o sea la aplicación creadora de esos principios asegura una dirección efectiva de las masas, la victoria en la lucha por el poder y en la construcción del socialismo.

El XX Congreso —como se recordará— puso énfasis en la tesis leninista acerca de la diversidad de caminos hacia el socialismo. Con este planteamiento se encaraba: a) los nuevos fenómenos de la realidad internacional: sistema socialista, disgregación del sistema colonial, desarrollo y extensión del movimiento comunista en el mundo; b) la corrección de ciertos errores de traslados mecánicos de la experiencia soviética en algunos países de democracia popular y c) estimular el espíritu creador, aplicar el método marxista a cada situación histórica peculiar, etc.

Era, sin duda, a la vez un índice de la madurez del movimiento.

En el debate acerca del XX Congreso, las fuerzas del imperialismo procuraron presentar el problema como si el planteo de las peculiaridades nacionales se contrapusiese a la unidad sustancial de principios del campo socialista.

Sobre esas bases el imperialismo procuró filtrar su invento del llamado "comunismo nacional". Se proponía introducir elementos de "diversión", calumniar la experiencia soviética y volver a las viejas afirmaciones de los oportunistas de la II Internacional, negadoras del carácter internacional del leninismo, sostenedoras del carácter exclusivamente ruso de la experiencia de Octubre.

La gritería imperialista se hizo más intensa cuando en Polonia y Hungría, con situaciones diversas, tras el mascarón de proa del revisionismo, se procuró atacar los principios del régimen democrático popular y restablecer el capitalismo. Ello fue denunciado en artículos y documentos publicados en su oportunidad por nuestro Partido.

El juego a que se entregaban los revisionistas, consistía en el viejo fraude de contraponer *lo particular* a lo *general, negando* la dialéctica.

Algunos importantes materiales internacionales —el discurso de Suslov el 7 de noviembre de 1956; el conocido artículo del "Jenminjihpao": "Otra vez acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado"— destacan con mucha precisión esta interrelación natural entre los principios generales comunes basados en el marxismo-leninismo y aplicados por la revolución rusa y las particularidades históricas de cada país. La negación de los principios generales, conduce como es lógico al nacionalismo burgués, al revisionismo, a la renegación. El olvido de las peculiaridades históricas particulares conduce al dogmatismo; a no comprender que el quid de la cuestión consiste en unir la teoría marxista-leninista a la práctica revolucionaria de cada país.

Nuestro Partido planteó con corrección este problema en la discusión del XX Congreso. Y posteriormente al conocerse los primeros elementos del debate en Polonia y Hungría reiteró su posición. Luego como se recordará, prestó gran atención a este punto, cuando discutiera la experiencia del VIII Congreso del Partido Comunista de China y los informes de nuestra delegación.

La Declaración sitúa el tema definitivamente sobre una base teórica acabada. Constituye un resumen del gran debate abierto por el XX Congreso. Es un gran golpe asestado al dogmatismo y al revisionismo.

En la Conferencia Nacional de Octubre nuestro Partido promovió nuevamen-

te esta cuestión, insistiendo sobre anteriores planteamientos:

"...Los principios del marxismo-leninismo son comunes a todos los países: bajo la dirección del Partido de Lenin, la experiencia de la revolución rusa aportó rasgos y principios universales, que corroboran la victoria teórico-práctica del marxismo-leninismo: pero como lo enseñaba el mismo Lenin, cada país incorpora, a través de la experiencia de las masas y según sus peculiaridades históricas, su aportación particular a la variedad de formas de transición hacia el socialismo.

El camino al socialismo será, sin duda, para nosotros, un camino uruguayo, en el marco de la gran ruta común de los pueblos de la América del Sur. Así ya lo destacó nuestro Partido en las discusiones de mayo de 1956 acerca de las experiencias del XX Congreso.

Recorreremos ese camino de acuerdo a la experiencia y a la voluntad de nuestro pueblo; y tendremos en cuenta no sólo la realidad económico-política, sino también las tradiciones y la psicología social de nuestro pueblo.

El camino uruguayo hacia el socialismo pasa a través de la lucha democrática de liberación nacional. Reiteramos en este sentido, el acierto fundamental de nuestro XVI Congreso, dentro del explicable esquematismo de su planteamiento, cuando esbozaba para todo un período, la tarea de construir la fuerza social capaz de realizar la revolución agraria y antimperialista, el Frente Democrático de Liberación Nacional, conjunción de diversas clases y capas sociales bajo la dirección de la clase obrera en alianza con los campesinos. Proclamamos la dirección de la clase obrera a través de su Partido como la condición indispensable de la victoria; pero ello no significa, como se afirma con vistas a enarbolar contra nosotros la palabreja mentirosa de "totalitarios" que en las condiciones de nuestro país, el camino hacia el socialismo exija la liquidación previa de otros partidos, que surjan de la entraña del pueblo, (integrado por clases y capas sociales diversas) y que colaboren en la gran faena histórica de la liberación nacional y social. La existencia o no de otros partidos, además de las organizaciones que correspondan a las otras fuerzas sociales que integren el Frente Democrático de Liberación Nacional, no depende primordialmente de un esquema prefabricado o de la buena o mala voluntad de los comunistas; dependerá de las peculiaridades del proceso histórico, de los agrupamientos políticos todavía imprevisibles de los sectores sociales no proletarios a través de las luchas, de las formas políticas por intermedio de las cuales se expresen las clases y capas que componen el pueblo, o sea aquellas llamadas a participar en la contienda democrática y antimperialista.

Podemos proclamar sin vacilaciones que todo lo mejor del pasado uruguayo y de su presente, estriado por las tendencias al d e s p e r t a r y a la lucha de nuestro pueblo, se integrará en la vía uruguaya hacia el socialismo."

3) La Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros contribuye a la pureza ideológica al abrir fuego contra el dogmatismo y el revisionismo. En particular, el revisionismo se ha expresado como un fenómeno internacional, como un intento de rebajar el programa de los Partidos Comunistas al nivel de las deformaciones socialdemócratas y antimarxistas.

La declaración dice bien que

"...La influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo y la capitulación ante la presión del imperialismo su fuente exterior."

El revisionismo se vió facilitado evidentemente por el erróneo encaramiento de las discusiones del XX Congreso, llevado a cabo en algunos países.

Como se sabe, nuestro Partido encaró con acierto el estudio del XX Congreso, extrayendo las conclusiones adecuadas.

El estudio de sus experiencias abrió a nuestro Partido nuevos caminos para una comprensión más ceñida de la realidad nacional, para vigorizar los esfuerzos por la unidad de la clase obrera, de los campesinos, de las masas populares, para afinar nuestro trabajo de unidad con el Partido Socialista, y para mejorar la educación ideológica y la vida interna del Partido, fundada en el centralismo democrático, y para consolidar las normas de dirección colectiva.

Las discusiones de abril y las del Comité Nacional Ampliado de mayo de 1956, previnieron contra la aparición de tendencias revisionistas, nacionalistas burguesas y corruptoras de la unidad y capacidad combativa del Partido; salie-

ron al paso a la campaña de la "gran prensa" que pretendía circunscribir el XX Congreso a una torturante revelación de errores, a un debate desfigurado acerca de las críticas del "culto a la personalidad".

Señalaron que desde el punto de vista teórico, no estaba excluída la vía parlamentaria para nuestro país, tal como lo planteaba el XX Congreso. Y que, desde luego, la clase obrera se pronuncia por el camino menos doloroso de tránsito al socialismo. Pero no es posible olvidar que estamos en América Latina y que nuestro pueblo, como otros, deberá combatir el reinado de violencia y terror que el imperialismo yanqui procura extender al continente. Prevenimos así la deformación "socialdemocrática" de este planteamiento.

El Partido orientó el debate, 1º) sobre las cuestiones ideológicas y teórico-políticas, promovidas por el XX Congreso vinculadas a la vida, o sea, sometiendo a crítica muchas fórmulas sobrepasadas. 2º) Rechazó la desfiguración de las tesis del XX Congreso que pretendía encerrarnos en el dilema fraudulento de "stalinistas" y "antistalinistas". 3º) Repudió toda tendencia a denigrar el movimiento comunista y a rebajar el papel primordial del Partido Comunista de la Unión Soviética. 4º) Encaró la discusión con vistas a elevar la capacidad combativa del partido y a fortalecer su unidad.

De acuerdo a estas normas, nuestro Partido llevó a la calle las tesis del XX Congreso. A la vez, acentuó su actividad en la movilización y organización de la clase obrera y el pueblo. Toda la discusión en derredor del XX Congreso ha estado enmarcada por las luchas reivindicativas de la clase obrera.

Este enfoque, de unir la discusión y las acciones de la clase obrera con participación inmediata del Partido, nos ayudaron decisivamente.

El proceso de unidad obrera prosiguió fortaleciéndose; y nuestro Partido, a su vez, pudo reemprender el proceso de su crecimiento. Es justo, atribuir estos resultados al encaramiento correcto de las enseñanzas del XX Congreso, y a su esfuerzo por combatir el dogmatismo y el revisionismo.

En el marco de esa discusión se inscribieron importantes debates ideológicos del Partido: acerca de la experiencia del VIII Congreso del Partido Comunista de China, acerca de los principios del centralismo democrático y, últimamente, en torno a las conclusiones ideológicas y orgánicas de la Conferencia Nacional.

Pero es evidente que la lucha ideológica, tanto en el terreno de nuestra prensa, como en la vida interior y en el trabajo educativo del Partido deben elevarse mucho más. El estudio y la difusión de los importantes documentos que tenemos a consideración deberán ser una herramienta fundamental para la preparación ideológica de nuestros cuadros.

— VI —

NUESTRO PARTIDO: SU POSICION DE PRINCIPIOS

Los documentos que tenemos a consideración son una importante ayuda para comprender nuestras tareas referentes al desarrollo del Partido.

Hoy tiene mayor importancia el fortalecimiento ideológico, político y orgánico del Partido. Esta tarea central se destacó vivamente en el XVI Congreso de setiembre de 1955, que puso fin a la crisis del Partido. Allí se plantearon las cuestiones de su formación ideológica, de la lucha contra el nacional-reformismo y el sectarismo, vinculando esa discusión al estrechamiento de sus relaciones con las masas, particularmente de la clase obrera, y a la concreción de una nueva vida interior, basada en el centralismo democrático y en la formación de una dirección del Partido regida por los principios de trabajo colectivo, modesta, realizadora, vinculada a la base del Partido y a las masas. A través de una viva lucha ideológica, el Partido afirmó su unidad, reforzó su composición social, basada particularmente en proletarios de los grandes centros industriales, del Puerto y del transporte; amplió sus filas, agrupó a sus viejos y nuevos cuadros en una perspectiva común, y ensanchó rápidamente sus vínculos de masa Este proceso lo acentuó el Partido a través de la discusión del XX Congreso.

En cuatro direcciones principales dirigió su esfuerzo el Partido: 1º) Concentró la atención en los centros fundamentales de la clase obrera; destinó fuerzas del Partido al campo, y en particular, cuadros para trabajar entre los asalariados agrícolas y en ciertas zonas campesinas. 2º) Multiplicó la atención para desarrollar los medios de prensa y propaganda, con vistas a unir la amplia actividad reivindicativa, con el trabajo orientador por el Partido. Comenzó a sacar su diario, "El Popular" a editar un periódico para el campo y en particular, un grupo de periódicos para grandes centros obreros. 3º) Dedicó atención a la educación del Partido, inaugurando una Escuela para cuadros, cursos intermedios

y ciclos de conferencias. Una atención preferente dedicamos a las reuniones con obreros, con participación de los dirigentes del Partido. Se edita una Revista teórico-política, "*Estudios*". 4º) El Partido se planteó los problemas de su crecimiento. Desde el Congreso, acrecentó sus efectivos en un 32%, particularmente con trabajadores de grandes centros obreros y un sector de asalariados agrícolas. No obstante, el desarrollo del Partido, es la cuestión vital en nuestro país. Acercar la distancia entre la influencia del Partido en los obreros y su dimensión, es hoy para nosotros, una cuestión central. La Conferencia Nacional se ha planteado como objetivo la duplicación del Partido hasta noviembre de 1958.

El esclarecimiento de los problemas ideológicos ante las masas, las cuestiones del internacionalismo y del patriotismo, de la democracia y la dictadura del proletariado, de la pluralidad de partidos en la transición hacia el socialismo, las cuestiones del papel dirigente del Partido y el fortalecimiento de sus organizaciones de base, el combate de la espontaneidad en materia de crecimiento del Partido, etc., nos deben asegurar el cumplimiento de esta tarea. Todos estos temas fueron planteados vivamente en la Conferencia Nacional de octubre. Así se elevará, seguramente, nuestra dirección del Partido, desde el punto de vista teórico-político. Las perspectivas abiertas por esta discusión serán un poderoso aliento en todo nuestro trabajo.

Para facilitar esos objetivos, y en particular, la dirección de la clase obrera y las masas, el Partido debe editar un Documento programático y elaborar sus Estatutos. Ellos serán aprobados en el próximo Congreso tal como lo indicó la Conferencia Nacional.

Cuando hablamos de ese Documento programático, nos referimos a una Declaración que involucre las fundamentales definiciones de principio a que ha arribado el Partido, seguido por una plataforma con los puntos principales reivindicativos que expresen los objetivos tácticos del Partido.

A la luz de las experiencias analizadas queremos destacar solamente un aspecto, para reforzar anteriores discusiones del Partido. Me refiero al fortalecimiento orgánico del Partido: su unidad, su militancia, su disciplina, la vida de las organizaciones de base. Nuestro Partido es —como lo señalara Lenin— un "Partido de nuevo tipo", acerca de cuya caracterización no vamos a insistir.

Un elemento fundamental de ese Partido consiste en su unidad combativa y en la cohesión de sus filas. La discusión sobre centralismo democrático tendió a reforzar este concepto.

Hoy cuando el Partido crece y aumenta su influencia en las masas, mayor debe ser nuestra preocupación por la unidad, por la formación ideológica del Partido, por el espíritu de Partido. A ello dedicó todo un capítulo la Conferencia Nacional de octubre de 1957.

El Partido a través de su crisis colocó bien alto este problema, a pesar de que había gente empeñada en torcer su discusión y descomponerlo. El Partido ha hecho bien en situar sobre una base de principios la lucha por reparar viejos errores.

En estos días hemos leído una revista publicada por revisionistas brasileños, en que hablan de que han roto con el "fetichismo" del Partido y de "su disciplina", que su objetivo "es unir a las corrientes comunistas que están fuera del Partido", que se preparan a actuar en el "movimiento de masas como una corriente de inspiración socialista" para enfrentar allí al Partido. Hay que decir claramente que esto no tiene nada que ver con el comunismo; que todo intento de debilitar los lazos de los comunistas con el Partido sea cual sea el pretexto, sirve sólo al imperialismo y a la reacción. Las personas que se prestan a ello rodarán sin duda, al charco de la provocación, o por lo menos se volverán siempre un obstáculo suplementario al avance del Partido. Es por ello fundamental, que los comunistas no confundan nunca la flexibilidad de sus métodos en sus relaciones con otras tendencias del movimiento obrero y democrático en la actuación de masas, con la conciliación o la claudicación frente a cualquier alineamiento de raíz antipartidaria. La actitud del Partido debe ser inexorable con todo agrupamiento o pretensión de crear centros extra-partidarios de actividad, a la vez de prevenir por la vigilancia y la lucha ideológica toda doblez. La lucha ideológica y la democracia interior, unidas a la vigilancia, constituyen el justo método de actuación.

En particular es bueno recordar que el grupito de los trotskistas "teoriza" la "infiltración" y la "doble faz", como su actividad característica.

La justa línea para el fortalecimiento del Partido consiste en tener los ojos puestos en vigorizar las organizaciones de base, en primer término de los fundamentales centros obreros, que deben ser realmente las "ciudadelas del Partido". Asegurar la vida política de las organizaciones de base elevar su iniciativa

y cimentar su organización he ahí la clave del desarrollo del Partido. Tanto más importante cuando al Partido se afilian ya por muchos centenares los trabajadores. Es decir, bregar, realmente, por forjar un Partido combativo y disciplinado. Ello no va en contradicción —como pueden creer algunos— con el esfuerzo por el reclutamiento masivo de obreros que debe proseguir con audacia y con más amplitud. Subraya solamente la necesidad de elevar la lucha por el título de miembro del Partido, por la valoración ideológica del carnet, por las obligaciones de las militancia. En esta tarea, es necesario concluir con la herencia tanto del sectarismo cómo del liberalismo que resta en nuestras filas. Nuestra prensa está desempeñando un gran papel en el crecimiento del Partido. Su consolidación y desarrollo vale cualquier esfuerzo partidario. Difundir nuestra prensa y proseguir mejorando su calidad ideológica, política y de masas, son cuestiones esenciales para nuestro crecimiento.

Camaradas:

El importante acontecimiento internacional a que me he referido señala una hora de auge del movimiento comunista y obrero. Nos alegra que nuestro modesto Partido, haya cruzado con acierto las grandes pruebas vividas por la clase obrera mundial, en una firme posición de principios y con algunos éxitos no despreciables. Pero ello es sólo el comienzo de las grandes tareas que debemos afrontar y que exigen mantener vivo el espíritu autocrítico y desechar toda charlatanería irresponsable acerca de fáciles avances. El camino es duro y difícil como lo señalara la Conferencia Nacional. El Partido marcó en ella todo lo que es preciso realizar y los defectos que persisten en nuestra labor. El Partido ha avanzado en su tenaz empeño por acumular fuerzas, por vincularse a las masas, por elevar toda su vida ideológica y política. Pero nuestra labor de dirección puede ser muy superior, nuestra labor ideológica más honda, nuestro esfuerzo organizativo más sistemático, nuestro trabajo de masas más profundo y de mejor calidad. Hemos creado condiciones para desarrollar un Partido combativo de masas, con una dirección prestigiosa, modesta y realizadora. Pero queda mucho por hacer y las tareas que la vida política y la acción de las masas nos plantean son de gran envergadura. Las elecciones en particular son una prueba muy difícil para el Partido. Y sólo comprendiéndolo así, sólo teniendo conciencia que aún con éxitos importantes, el logro de un triunfo electoral supone una tensión al máximo de las fuerzas partidarias, podremos cruzar exitosamente esta prueba. Y para ello debemos saber que no sólo nosotros comprendemos que el Partido avanza, que el Partido actúa con seriedad y sobre bases ideológicas justas, que el Partido acrecienta su influencia en la clase obrera. Lo sabe el enemigo, que recurre a la campaña desesperada (hoy, a raíz del asunto de los frigoríficos, de los editoriales de la prensa yanqui, se han puesto en marcha toda la gama del ataque al Partido, particularmente la provocación) y que procurará también herir la unidad del Partido.

Horas de combate deberemos enfrentar en plazos muy breves. Nuestro Partido hoy tiene todo para abrirse paso; pero sólo el trabajo duro, empeñoso y modesto, nos permitirá concluir 1958 con una victoria comunista, es decir con una victoria de la causa obrera y popular, de la democracia, de la liberación nacional y del socialismo!

EL MANIFIESTO DE LA PAZ DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

En las festividades del XL Aniversario, en la reunión de los 64 Partidos Comunistas y Obreros del mundo, en cada uno de los actos a que asistió la delegación del Partido Comunista del Uruguay, el problema de la paz, la tesis de que existe hoy la posibilidad real de conjurar la guerra, el tema de la coexistencia pacífica, fue un centro de atención.

Junto a la polémica contra el revisionismo oportunista, y al balance de 40 años de construcción socialista, el tema de la paz domina el momento internacional.

El documento político aprobado en la reunión de los Partidos Comunistas y Obreros, lo define de manera tajante: *"La cuestión guerra o coexistencia pacífica es hoy el problema-clave de la política mundial."*

El informe del camarada Jruschov a la reunión del Soviet Supremo, expuso con nitidez que un poderoso sistema de nuevos estados socialistas, debe convivir junto al viejo capitalismo. Por la esencia de su régimen y además, "por ser amoral y estar en pugna con nuestra ideología comunista", el socialismo no desea dirimir por las armas el antagonismo de principio entre ambos sistemas sociales. La revolución no se exporta. Son los pueblos quienes deben decidir acerca de la vigencia en cada país de tales o cuales formas estatales y relaciones de producción; son los pueblos quienes en cada caso las adaptan al desarrollo de las fuerzas productivas, de acuerdo a su comprensión y a su capacidad.

PRINCIPIOS Y PROPUESTAS DE PAZ DE LA UNION SOVIETICA

Desde este punto de vista, y puesto que "la convivencia es una inevitabilidad histórica", la URSS promueve incansablemente, y en todas las oportunidades, los puntos en que puede basarse esa convivencia; son los conocidos 5 Principios: respeto mutuo de la integridad territorial y la soberanía; no agresión; no ingerencia en los asuntos privados de la otra parte por motivos económicos, políticos o ideológicos; igualdad y provecho mutuos; coexistencia pacífica.

En esos mismos principios se basa el vigoroso y amplio Manifiesto de la Paz, firmado en Moscú por todos los Partidos Comunistas. En sus párrafos, se respira el ansia de paz de todos los pueblos del mundo, particularmente de los que aún están restañando las crueles heridas de la última guerra; en su llamado, vibra el odio "contra los grandes monopolios capitalistas que han lucrado con las dos guerras mundiales y lucran con la actual carrera armamentista"; en su reclamo de:

"...Cese de las pruebas nucleares y prohibición del uso y producción de las armas de exterminio en masa",

está interpretado el hondo sentir de los pueblos, de alejar de su mente la perspectiva de una espantosa guerra nuclear,

"...amenaza de incontables calamidades para muchas generaciones humanas."

No hay esfuerzo, por pequeño o grande que sea, que no haya sido realizado por la URSS, en el cumplimiento de su noble tarea de asegurar la paz. Ello está jalonado por las reiteradas propuestas de desarme formuladas ante la Comisión de la ONU, por la inaudita paciencia con que la delegación soviética ha soportado las marchas y contramarchas de las delegaciones occidentales, comandadas por Foster Dulles, durante años, por las nuevas y recientes propuestas dirigidas a todas las naciones que integran la ONU, propuestas que son la culminación de esa persistente brega por la paz y que consisten en:

"...1º) Prohibición inmediata, al menos por dos o tres años, de los ensayos atómicos.

2º) Renunciación al empleo de estas armas.

3º) Creación en el centro de Europa, de una zona "desatomizada" que "al menos, en el estado inicial de esta medida", comprendería a Polonia, Checoslovaquia y las dos Alemanias.

4º) Conclusión bajo una forma u otra, de un acuerdo de no agresión entre los miembros de la Alianza nord-Atlántica y los estados signatarios del "Pacto de Varsovia".

5º) Reducción de los efectivos de las unidades extranjeras estacionadas en territorio de los países miembros de los dos grupos precitados, y para comenzar sobre el territorio de Alemania.

6º) Medidas que puedan impedir la conducción de tropas y de material para la preparación de un ataque repentino. El establecimiento de una zona de 800 kilómetros de cada lado de la línea que separa los grupos militares en Europa, zona que puede ser sometida a la foto —inspección aérea.

7º) Medidas adecuadas para asegurar la extensión del comercio internacional.

8º) Cesación de la propaganda de guerra, llevada a cabo actualmente en "ciertos países".

9º) Intercambios de puntos de vista sobre la tensión en el Cercano y Medio Oriente."

La URSS plantea los problemas en forma realista, tal como lo recalcó Jruschov en la recepción del Kremlin de fin de año, al insistir sobre la necesidad de un acuerdo URSS-EE.UU. Ya ese concepto lo había expuesto en el Informe al Soviet Supremo del 6 de noviembre:

"...Si todos los Estados, y ante todo la URSS y los EE.UU., como países que disponen de los recursos económicos y militares más poderosos, consiguieran en un espíritu de colaboración y de comprensión mutua solucionar importantes problemas internacionales, entre ellos los del desarme, las probabilidades de conjurar una nueva guerra y de restaurar una paz firme y duradera para todos los países, aumentarían considerablemente; la com-

prensión entre la URSS y los EE.UU. puede ejercer influencia decisiva en el saneamiento de toda la situación internacional."

Es claro que la URSS no antepone las buenas relaciones con EE.UU. con las relaciones con el resto de los países; por el contrario, expresa su deseo de

"...mantener buenas relaciones con todos los Estados adversarios de la guerra. El camino seguro para ello es renunciar a la política desde las posiciones de fuerza, ya que la etapa siguiente de esa política es la guerra."

FRENTE AL CHALANEO IRRESPONSABLE, HECHOS DE PAZ

Hay que explicar a las masas el contenido consecuente de esta política. Los yanquis han pretendido utilizar el lanzamiento de los "sputniks" para exacerbar la histeria de guerra. Jruschov les contestó de inmediato:

"...Nosotros declaramos solemnemente que nuestro pueblo jamás ha pensado ni pensará emplear ningún medio de exterminio, si nuestro país no es agredido por los imperialistas."

Los imperialistas pretendieron hacer ruido sobre el hecho de que la URSS se negaba a seguir el estéril camino de la discusión maniobrera en la Comisión de Desarme de la ONU. Pero el ruido no duró días, sino horas. Las propuestas de Bulganin, reclamando concretamente una reunión de "alto nivel"; los nueve puntos ya mencionados, la nueva desmovilización de 300.000 soldados con los cuales la URSS lleva a dos millones de hombres las cifras de desmovilización desde 1955, los han dejado "sin asunto". Vale decir que, lejos de haber rechazo por parte de la URSS de una instancia y de propuestas de discusión, lo que existe es una proposición de una instancia más elevada, puntos concretísimos de discusión y medidas prácticas de paz; en lugar de "propaganda", como dicen los magos de la "publicity" yanqui, se encuentran con el hecho de tener que contestar a propuestas que sacan el asunto del chalaneo irresponsable que sólo sirve para azuzar la carrera armamentista, y los obliga a definirse ante un planteamiento claro y factible, a los ojos de todo el mundo.

Debemos ver y hacer ver en la insistencia de la URSS cuando llama a responsabilidad particularmente a Estados Unidos, una justa política que pone entre la espada y la pared a los guerreristas yanquis, y levanta contra ellos la indignación de todos los partidarios de la paz.

La eficacia de esta sabia política ya pudo apreciarse en el hecho evidente de que, en la reunión de la OTAN, EE.UU. no pudiera lograr todo lo que se proponía. Hubo negativa a la concesión de bases para cohetes, hubo pronunciamientos favorables a una reunión de "alto nivel", hubo una profunda espectativa sobre cómo iba a contestar EE.UU. a las propuestas soviéticas, y es un hecho que, a pocos días de terminada la reunión de la OTAN, han tenido que volver a consultarse sobre el tenor de la propuesta a la URSS y llamar a estarse callado y quieto a Mac Millan que presionado por su pueblo y las colonias, habló de un pacto de no agresión con la URSS.

En el otro extremo del mundo, la Conferencia afro-asiática ha sido una campana de resonancia de estas propuestas. En efecto: la reunión

de El Cairo puso en su centro el tema de la paz, la coexistencia, los 5 Principios; y las propuestas de la URSS sobre comercio y ayuda fueron y son consideradas como la expresión concreta del pensamiento del primer país socialista cuando habla de amistad y de paz, ante pueblos de dos continentes a quienes el imperialismo sólo llevó opresión nacional, degradación y miseria.

LAS BASES SOLIDAS DE LA LUCHA POR LA COEXISTENCIA PACIFICA

Esta consecuente política de paz de la URSS y de todos los países socialistas nada tiene que ver con una ciega e ingenua esperanza de convencer al imperialismo con simples razones. Se basa en un riguroso análisis de la correlación de fuerzas en el mundo y de las tendencias del desarrollo político en la arena mundial.

Como lo afirma el Documento de los Partidos Comunistas y Obreros, el mantenimiento de la paz se hace posible por la existencia del poder inmenso del campo socialista, encabezado por la URSS, de 950 millones de seres, por su enorme poderío económico, militar, cultural y científico; por el resultado práctico y visible de la emulación de los dos sistemas y la evidente superioridad del sistema socialista; por la descomposición creciente del sistema imperialista, por el crecimiento impetuoso del movimiento de liberación nacional en los países hasta ayer sometidos a la esclavitud colonial; por la oposición cada vez mas creciente de nuevas y amplias masas de la opinión mundial, incluídos sectores de la burguesía de países capitalistas desarrollados por el repudio de todos los pueblos pacíficos, a la política aventurera de EE.UU. que se convierte así en "centro de la reacción mundial" y enemigo jurado de toda la humanidad.

"Mientras subsista el imperialismo, habrá terreno para las guerras de agresión" —dice la Declaración previniendo contra todo adormecimiento suicida de la vigilancia, llamando la atención sobre el hecho de "un serio foco de peligro de guerra en el Centro de Europa" con el resurgimiento del militarismo alemán, y planteando crudamente el hecho que, "si surgiera una tercera guerra mundial, sin que se hubiera logrado un acuerdo de prohibición, ella sería inevitablemente, una guerra nuclear".

LOS OBJETIVOS DE LAS ESFERAS MAS AGRESIVAS DEL IMPERIALISMO

Las intenciones y la línea directriz de lo que Jruschov define como las "esferas más agresivas de los Estados Unidos" fueron bien delineados en su Informe al S. Supremo:

> *"Las esferas mas agresivas del imperialismo tratan de crear conflictos donde es posible, de agravar el peligro de guerra, apartando así del trabajo constructivo considerables fuerzas y recursos de los países socialistas. La táctica de las esferas agresivas consiste en envolver a los países socialistas con bases militares, pactar y ampliar bloques de guerra.*
>
> *La política de conservar y recrudecer la tirantez internacional es la línea de la reacción imperialista. Los imperialistas si-*

guen la política de guerra fría y procuran continuar la carrera armamentista, hecho que tiene su exponente mas concreto en la concepción de Dulles de mantener al mundo "al borde de la guerra". De este modo, los imperialistas quieren asegurar una elevada coyuntura a los monopolios de los EE.UU. que se enriquecen con la carrera armamentista, y aumentan la presión fiscal sobre los trabajadores. A los imperialistas no les conviene el debilitamiento de la tirantez internacional ni el desarme. La renuncia a la carrera de los armamentos supondría para los monopolios abandonar la producción de guerra y pasar a la producción civil. Este reajuste favorecería al pueblo, pero atemoriza a los monopolistas, puesto que significaría el descenso de los beneficios que les proporcionan los pedidos militares. Los monopolistas temen que empeore la coyuntura y se agraven las dificultades para vender la producción civil. También temen que el alivio de la tirantez y la renuncia a la carrera armamentista les impidan mantener a los trabajadores en el miedo, atemorizar al pueblo con "el peligro comunista" y reprimir con ese pretexto a las fuerzas progresistas que preconizan la paz. La política de guerra fría, de carrera armamentista y de agravación de la tirantez internacional la necesitan los imperialistas para vigorizar la dictadura del capital monopolista. Los imperialistas quieren convencer a los obreros que la coyuntura militar asegura un alto grado de ocupación y que eso es favorable también para los obreros. Pero los obreros avanzados comprenden bien la inestabilidad de la coyuntura militar, comprenden que su bienestar no se puede basar en la carrera armamentista".

Es bajo este signo, y con la directa y espectacular presencia de un "doliente" Eisenhower, arrastrado a París para imponer a las naciones europeas las bases balísticas, que se intenta vincular directa y orgánicamente a los países latinoamericanos a los planes de la OTAN, a través de la propuesta "teleguiada" del Presidente Prado de Perú, lo que plantea nuevas y mayores urgencias a la toma de posición de los pueblos de este hemisferio, para no verse envueltos en los criminales planes de guerra yanquis. Esto, y el anunciado viaje personal de Dulles a la reunión del Pacto de Bagdad, así como su zalamera visita a Franco convertido en héroe del "mundo libre", ponen de relieve la tozudez del designio yanqui de mantener la histeria de guerra y la tirantez internacional, y hacen más justas las prevenciones contra todo optimismo fácil.

EL DOBLE CARACTER DE LA ACTUAL COYUNTURA MUNDIAL

Lo característico de la situación presente, el doble carácter de la misma, es, precisamente, este dramático peligro de guerra siempre latente, producto de leyes económicas del capitalismo imperialista; y de la insanía y desesperación de un puñado de imperialistas belicosos, y la posibilidad real, palpable, de conjurar la guerra, debido al crecimiento ininterrumpido de las fuerzas que en el mundo defienden la paz. Buena prueba de esa posibilidad son los fracasos reiterados de los planes imperialistas en estos últimos años.

Si! Son muy poderosas las fuerzas que luchan por la paz. La Declaración de los Partidos Comunistas y obreros, las agrupa así:

> *"La causa de la paz es defendida por poderosas fuerzas de nuestra época: el campo inquebrantable de los Estados Socialistas, encabezados por la URSS, los Estados pacíficos de Asia y Africa, que sustentan una postura antiimperialista y forman con los países socialistas la vasta zona de la paz; la clase obrera internacional, en primer término su vanguardia, los Partidos Comunistas; el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y semi-colonias y el movimiento masivo de los pueblos en defensa de la paz. Los pueblos de los países de Europa que han proclamado su neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas populares de los propios países imperialistas también se oponen resueltamente a los planes de organización de una nueva guerra. La unión de estas poderosas fuerzas puede conjurar el estallido de la guerra."*

Y en la frase final que resume el Capítulo I de dicha Declaración se escribe, con razón:

> *"Los Partidos Comunistas consideran la lucha por la paz como su tarea primordial y harán cuanto dependa de ellos para conjurar la guerra".*

Corresponde, inequívocamente a las vanguardias políticas de la clase obrera en todo el mundo la responsabilidad de impulsar la lucha amplia y combativa por la paz de los pueblos y por el aislamiento y derrota de los fautores de guerra.

UN FRENTE DE LUCHA POR LA PAZ: COMBATIR LAS IDEAS PARALIZANTES

Al plantearnos como clase obrera y como pueblo, asumir plenamente estas responsabilidades, debemos acompañarlas de una profunda y sistemática labor ideológica de esclarecimiento y de denuncia contra todas las tendencias que, desde uno u otro ángulo, conducen a la pasividad, a las ilusiones miopes y a la falta de vigilancia estricta e implacable contra los incendiarios de guerra.

Debemos asimismo ayudar a esclarecer opiniones falsas existentes en las fuerzas populares. Tomemos por ejemplo, la tesis expuesta en la Resolución sobre Problemas Internacionales, del XXXI Congreso del Partido Socialista, tesis que comunmente ha auspiciado también "Marcha" y que pone a la cabeza la llamada "paz del miedo". Esta tesis está sustentada en afirmaciones erróneas acerca de un "glacis" soviético, equiparable al dominio imperialista sobre las colonias; en la argumentación que confunde la existencia de los campos sociales distintos con alineamientos militares al hablar de "bloques soviético e imperialista", o en una supuesta "degeneración de la dictadura del proletariado", o en base tan "seria" como el descubrimiento asombroso de que "en los acontecimientos de Hungría no hubo participación imperialista ni intentos de volver al viejo régimen" (!), etc.; esta tesis, pues, es endeble y no resiste el menor análisis. Pero es importante observar una formulación básica sobre la cual gira: "La paz del miedo, fundada en el hecho de que el bloque

occidental y el soviético posean los últimos adelantos en materia de armas termonucleares y proyectiles teledirigidos, se ha consolidado. La utilización de tales armamentos en una guerra total significaría el fin de la infraestructura económica de la civilización industrial y crearía condiciones muy difíciles para la supervivencia de la vida humana. Las guerras totales han perdido su habitual causalidad: el dominio de los mercados, las materias primas, las esferas de influencia, etc."

Como vemos, esta posición tiene como fundamento teórico, una concepción no marxista y que, se quiera o no, embellece al imperialismo y oculta sus tendencias de rapiña.

Esa teoría de la "paz del miedo", por lo ampliamente difundida y por su aparente lógica elemental, es muy nociva y hay que combatirla. Ella se complementa, o se desdobla, desde otro ángulo, con la que preconiza en la práctica la pasividad, debido a la gran superioridad de las fuerzas que en el mundo luchan por la paz. Ambas reflejan, independientemente de las intenciones de quienes las expresan, una profunda incomprensión de los peligros de guerra y del carácter terrible de esos peligros, así como un juicio unilateral, limitado, de la afirmación justa de la superioridad de las fuerzas de la paz. Porque, en definitiva, nadie puede afirmar que los imperialistas vayan a tener estrictamente en cuenta el verdadero estado de la correlación de fuerzas en el mundo; ni tampoco está descartado que un general o coronel nazi, o un simple aviador que vuele con bombas atómicas en su aparato, en el clima de histeria que practica y teorizan Foster Dulles y su grupo, desate una guerra nuclear general.

La idea que debe penetrar en las masas, es que, la afirmación de la posibilidad real de asegurar la paz, tiene un único sentido: *a los incendiarios de guerra, hay que rodearlos de rejas por los cuatro costados y no por uno o dos solamente;* es decir: en definitiva es la lucha de todos los pueblos contra el enemigo común, y contra sus aliados en cada país o continente, lo que asegurará la paz.

No menos importante es la polémica contra el planteo fatalista, combatido en su tiempo pero no liquidado, como lo demuestra la Resolución Socialista que comentamos, de que, si los imperialistas *desataran* la guerra, que sería una guerra nuclear, ello traería el fin de la civilización; la verdad no es ésa, sino la que se formula en el Documento de los Partidos Comunistas, de esta manera:

> *"En el caso que los maníacos imperialistas, pese a todo, se atrevieran a desatar la guerra, se condenarán a sí mismos a la muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando un régimen que les acarrea tan grandes sufrimientos y pérdidas".*

Tengamos en cuenta, además que estas teorizaciones se vuelven en cierto sentido un pretexto de la negativa a conversar de la unidad de acción socialista-comunista, necesaria precisamente para conjurar la guerra. Lo muestra palmariamente el siguiente párrafo de dicha Resolución:

"Esto (la "paz del miedo") nos permite abocarnos, sin deformaciones, sin miedos, sin urgencias hondamente perturbadoras como las que plantean las exigencias de definiciones frente a guerras totales, a nuestra medular tarea de trabajar por la paz definitiva... una economía mun-

dial planificada con criterio socialista y donde la lucha de clases... haya desaparecido."

Como se vé, nada de ocuparse de cómo terminar con las guerras por la lucha unida de los pueblos, trabajar tranquilos para frenar esa unidad (lo que favorecerá los planes de guerra) esperar que la "paz del miedo" (nueva panacea que permitirá llegar al socialismo sin lucha de clases), trabaje para nosotros, mientras soñamos con una economía mundial planificada, donde, nadie sabe cómo, los capitalistas habrán entregado los medios de producción, poco menos que sin que nadie se lo pida. Es claro que en esta polémica que debe ser paciente y unitaria, nosotros tomamos, y ponemos en primer plano, las partes positivas de dicha Resolución Socialista, sobre todo su parte final, que dice: "Mientras tanto, corresponde a la clase obrera del mundo la lucha para impedir el armamentismo, las pruebas atómicas y todo lo que signifique una amenaza a la paz".

La unidad de acción de socialistas y comunistas sobre ese punto concreto, sería un gran aporte a la causa de la paz y el socialismo.

EN AMERICA LATINA, EL COMBATE ES CONTRA EL IMPERIALISMO Y LOS PACTOS MILITARES

—Este es el gran momento, además, para hacer la gran polémica que deshaga el andamiaje de sujeción económica, militar y política del imperialismo; de desnudar el mentido panamericanismo, cuya expresión trágica fué la agresión a Guatemala; de poner al descubierto la maraña de Pactos y Acuerdos que someten a nuestros pueblos a la estrategia militar del Pentágono, comenzando por el Pacto de Quitandinha de 1947.

—Ahora, que los pueblos se sobrecogen de angustia ante la perspectiva de una guerra nuclear, hay que desarrollar ante ellos el crimen que se comete contra sus intereses y su propia supervivencia, cuando las clases dominantes nativas pretenden atar a nuestras patrias a los designios dementes de los militaristas yanquis.

—Ahora, cuando la intentona militar de Venezuela ha vuelto a poner de manifiesto hasta donde llega el apoyo de Wall Street a las dictaduras fascistas, es cuando hay que mostrar el sentido de represión interior, de mantenimiento del "orden" americano, que tienen las propuestas suicidas del títere Prado, para uncir a la OEA al carro balístico de la OTAN.

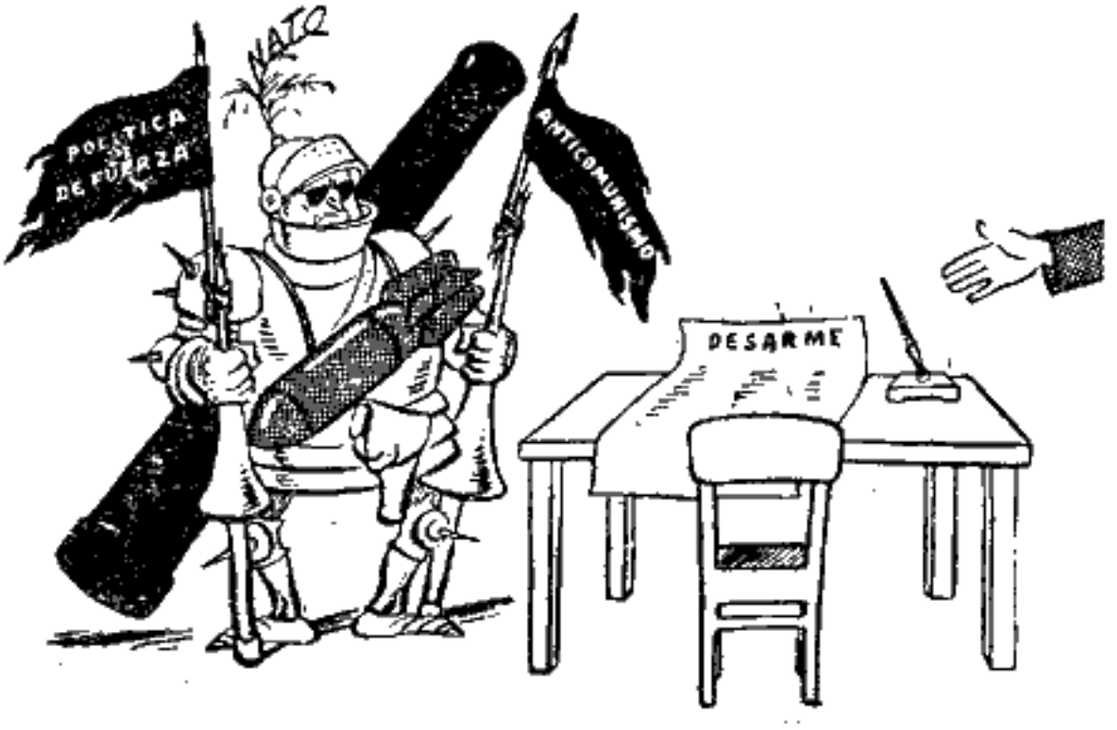
—Ahora, cuando nuestro gobierno deberá discutir dos propuestas: la que Foster Dulles hizo a los Embajadores latinoamericanos, entre ellos el nuestro, a su regreso de París y la que acaba de ser planteada por la URSS a los países de la ONU es cuando hay que promover a fondo este problema ante las masas, movilizarlas, apelando a sus honrosas tradiciones de lucha contra los Pactos de guerra, para reclamar del gobierno nacional, una postura de independencia, de repudio al nuevo dogal imperialista, una postura de co-existencia y comercio con todos los países.

—Otras teorías pueden aparecer y hay que salirles al paso: la de que "estamos lejos del lugar de decisión", o que nuestra lucha "será de retaguardia", o aún la nefasta de que "una guerra valorizaría nuestra producción básica: la lana", etc. La explicación del verdadero carácter de la guerra actual, la popularización en todos los sectores de los conceptos del Manifiesto de la Paz, firmado por los 64 Partidos Comunistas en Moscú, debe servir para desvirtuar esos planteos equívocos.

EL MANIFIESTO DE LA PAZ Y LA ACTIVIDAD DE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS

Este es el contenido del Manifiesto firmado en la histórica reunión de Moscú, en el pasado noviembre, por 64 Partidos Comunistas del mundo, entre ellos, el de Uruguay. Su sentido, es para los comunistas uruguayos, un mandato imperativo. Hacerlo conocer, popularizar sus consignas, trabajar en el seno del pueblo con su amplia orientación unitaria, es un deber inexcusable.

Nuestra clase obrera y nuestro pueblo tienen a justo orgullo, sus claras tradiciones de lucha contra la guerra, contra el imperialismo, contra los Pactos Militares, por el Comercio libre con todos los países, por la amistad y el intercambio sin discriminaciones. A esas tradiciones hay que apelar, para ampliar la lucha por la paz en nuestro Uruguay, para consolidar en él un poderoso movimiento que unifique todas las fuerzas populares que repudian la guerra y que desean que nuestro país contribuya con su cuota modesta, pero siempre importante, a la abnegada lucha de los partidarios de la paz en el mundo entero.



El político "Atlántico": Firmaría, pero tengo las manos ocupadas.

BALANCE POSITIVO DE UN IMPORTANTE DEBATE

La Declaración de los Partidos Comunistas del campo socialista y el Llamamiento sobre la Paz, suscrito por 64 Partidos, son documentos de notoria trascendencia universal, de una gran densidad ideológica. Si el marxismo-leninismo es, en última instancia, el resumen de las experiencias de la lucha universal del proletariado, resulta claro que dicha Declaración integra lo mejor del bagaje teórico de nuestro movimiento, en esta época de tránsito del capitalismo al socialismo.

Esta Declaración sintetiza y generaliza la experiencia de los 40 años transcurridos desde la Revolución de Octubre, la experiencia de la construcción del nuevo mundo. Igualmente recoge la experiencia del movimiento comunista mundial. En ella se funden la experiencia de diversos Partidos Comunistas y Obreros (1 de cada 5 Partidos asistentes a la reunión de Moscú, es Partido de gobierno) y la experiencia de más de 50 Partidos del mundo capitalista, entre ellos, de grandes Partidos de masas, de inmensa gravitación en la realidad social y política contemporánea.

La Declaración resume la experiencia de la lucha en el orden internacional, enriquecida por la realización victoriosa de las conclusiones del XX Congreso del PCUS y de los resultados del gran debate suscitado posteriormente en el movimiento comunista. Exalta acertadamente el auge triunfal de la doctrina marxista-leninista y su pujanza creadora, como fuente de los aciertos del XX Congreso. Ninguna respuesta mejor a los que pretenden que nos hallamos ante el "fracaso del marxismo-leninismo", ante una supuesta "crisis del comunismo" y por consecuencia, ante una reivindicación histórica del oportunismo socialdemócrata. Por el contrario, la Declaración es el balance victorioso del auge de nuestras ideas, de la madurez ideológica del movimiento comunista, del triunfo histórico del marxismo-leninismo. El sólo hecho de que en la Conferencia participaran 64 Partidos —en la más grande asamblea de delegaciones de Partidos Comunistas— proclama el engrandecimiento de las filas del comunismo, en las que militan 33 millones de luchadores en los 5 continentes.

Entre los diversos problemas tratados en la Declaración, corresponde subrayar las cuestiones ideológicas, la defensa de la pureza del marxismo-leninismo contra las tergiversaciones dogmáticas o revisonistas. Justamente se observa en la Declaración, cómo nuestra actividad ideológica debe combatir tanto el dogmatismo, que ciega el esfuerzo creador del Partido, como el revisionismo, que abjura del marxismo-leninismo.

A la luz de estas afirmaciones, resulta oportuno hacer un balance de la discusión que desde tiempo atrás viene realizando nuestro Partido.

Analizado en el marco de la experiencia internacional, debe alegrarnos el hecho de que nuestro Partido, haya tenido una actitud correcta, que le ha permitido desenvolver exitosamente su actividad de masas y de construcción del Partido, y alcanzar éxitos de consideración.

La justeza de la posición de nuestro Partido, radica en parte en su cuidado por librar sin descanso la lucha contra las dos desviaciones es decir, contra el dogmatismo y contra el revisionismo.

EL ANALISIS DE LAS CONCLUSIONES DEL XX CONGRESO DEL P.C.U.S.

Es sabido que el XVI Congreso del Partido (setiembre - octubre de 1955) promovió una profunda revisión ideológica en lucha contra concepciones nacionalistas burguesas y por una mejor aplicación del marxismo-leninismo al estudio de la realidad nacional. Como se dijo en un documento de la reciente Conferencia Nacional,

> *"...el XVI Congreso fué la arena de la lucha franca, entre la ideología nacionalista burguesa y la ideología del proletariado."*

La reunión del Comité Nacional Ampliado de mayo de 1956, al considerar los acuerdos del XX Congreso del PCUS, llevó a nuestro Partido, ya en una etapa superior de sus debates, a profundizar las discusiones del XVI Congreso y llegar a nuevas conclusiones.

La reunión del C. Nacional Ampliado de mayo, con la participación de 200 cuadros de todo el país, valoró exactamente los grandes aportes del XX Congreso; enfrentó con decisión todos los intentos de tergiversar el XX Congreso, haciéndolo aparecer como un índice de fracasos; reseñó el gigantesco balance de las conquistas del socialismo desde 1917; valoró y exaltó la experiencia universal adquirida por el movimiento comunista y en particular, los históricos e inapreciables aportes del PCUS, gestor de la primer revolución triunfante, maestro y guía del movimiento comunista; apreció asimismo los aportes de los diversos Partidos de los países que construyen el socialismo según las peculiaridades nacionales, es decir, que unen la verdad universal del marxismo a la realidad concreta de cada país. Por último, los aportes de los Partidos Comunistas y Obreros que en el mundo capitalista encabezan la lucha de los trabajadores y los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo.

Con toda justicia, el C. Nacional Ampliado, exaltó el marxismo-leninismo como la única guía victoriosa para la causa de la emancipación proletaria, y subrayó los grandes cambios operados en la realidad internacional, base material de los aportes teóricos del XX Congreso.

La creación del sistema mundial socialista, la existencia de una vasta zona de paz, el impetuoso desarrollo de la lucha liberadora en el mundo colonial, el acrecentamiento del movimiento de masas, el poderío creciente del movimiento comunista, crean la posibilidad de evitar la guerra, hacen posible —en determinadas condiciones— transformar el Parlamento en el órgano de la voluntad popular, con el cual los obreros y los campesinos, bajo la dirección del P. Comunista desenvuelven el proceso revolucionario; todo ello, además, exalta la importancia de la unidad de la clase obrera y la acción común de socialistas y comunistas.

La batalla contra el dogmatismo promovida por el XX Congreso, permitió al C. Nacional Ampliado desarrollar más audazmente, en un plano superior, la elaboración profunda de grandes temas, tales como las cuestiones referentes al camino uruguayo hacia el socialismo; las características del desenvolvimiento económico de la República, la definición más cuidadosa de las fuerzas sociales y políticas, con vistas a una conjunción patriótica (que posibilite un curso de paz, soberanía, independencia y libertades democráticas, susceptible de ser una mejor base de partida en la batalla antifeudal y antimperialista.)

Asimismo permitió profundizar en el camino del mejoramiento radical de la vida interna del Partido, basada en el centralismo democrático.

Es de subrayar que el debate del Comité Nacional Ampliado sobre las decisiones del XX Congreso, rechazó toda tergiversación revisionista, negó que nuestras precisiones de orientación, supusieran en modo alguno, el regreso al socialdemocratismo oportunista, el alejamiento del marxismo-leninismo, la renuncia a la lucha de clases como el punto de partida en la acción del proletariado.

> *"Las nuevas tesis teóricas aportadas por el XX Congreso del PCUS, corresponden a la nueva correlación de la fuerzas mundiales; NO SON LA REVISION DEL MARXISMO-LENINISMO, SINO su más clamorosa victoria..." (Informe del C. Nacional Ampliado)* (1)

(1) Revista ESTUDIOS Nº 2, pág. 34.

Igualmente, en un artículo publicado en nuestra Revista, contestando a la elucubración de W. Lippmann cuando sostenía que el XX Congreso significaba una rectificación de principios del PCUS, se decía:

> *"Esta misma "tesis" es recogida por ciertos dirigentes socialistas. Enemigos de la unidad de acción comunista-socialista, simulan creer que las críticas a Stalin implican una ruptura con el leninismo y exigen... una más amplia rectificación. No hace falta decir que todo esto es simplemente ridículo..."* (2)

En ese sentido —para dar un ejemplo concreto— al formular la tesis del camino uruguayo hacia el socialismo, el C. N. Ampliado expresó que el proletariado aspiraba a recorrer ese camino en la forma menos dolorosa y que esto podía ser posible en virtud de una nueva correlación de las fuerzas en el mundo. Pero previó que ello no dependía sólo de la voluntad del proletariado, sino especialmente de las clases dominantes que para defender sus irritantes privilegios, podrían apelar a los más criminales medios. El informe ante el C. Nacional Ampliado establecía:

> *"Nos pronunciamos por el camino menos doloroso pero sabemos que nuestro pueblo como todos los pueblos de Latino América, deben combatir contra el reinado del terror y la violencia que el imperialismo yanqui procura extender a todo el continente".* (3)

La referencia, a renglón seguido, de la agresión a Guatemala y del furor mac-carthista impuesto en los acuerdos de Caracas, adelantaba que la precisión del camino uruguayo hacia el socialismo no se pintaba en la forma idílica de una superación espontánea de las contradicciones entre nuestro pueblo y el imperialismo yanqui, ni tampoco de una armonía entre las masas y la oligarquía terrateniente y los grandes capitalistas. Una utilización acertada de la nueva correlación de fuerzas mundiales, para que el proletariado se valga de todas las posibilidades haciendo incruenta la etapa de liberación antifeudal y antimperialista: este es el camino.

El mérito del planteamiento del C. Nacional Ampliado, consistió en rechazar enérgicamente toda concepción reformista, aunque se edulcorase de pregón antidogmático. El Partido rechazó enérgicamente las aseveraciones de algunos jefes socialdemócratas, quienes pretendían que la elaboración de un camino pacífico hacia el socialismo, suponía admitir errores de nuestra parte, y en consecuencia dar por justo el oportunismo. Por el contrario, reivindicamos nuestro orgullo de haber recogido hace 37 años, el llamamiento de Lenin y fundado el Partido de la revolución uruguaya, el Partido Comunista, estableciendo con nitidez la diferencia entre el socialdemocratismo, que abjura de la revolución y el marxismo-leninismo, la ciencia de la revolución proletaria.

Idénticas razones, nos indujeron a rechazar opiniones de camaradas que, impacientes, querían declarar como único camino válido, el camino pacífico; en su afán de destruir la rémora dogmática, caían —sin quererlo y sin pensarlo— en las redes del revisionismo.

Es obligatorio señalar la corrección con que el C. Nacional Ampliado consideró los grandes aportes del XX Congreso, enfrentando a la vez los errores dogmáticos y las tergiversaciones revisionistas.

Este acertado encaramiento contribuyó decisivamente a la justa consideración de los acontecimientos posteriores.

Como se sabe, ante la gran repercusión internacional del XX Congreso, el imperialismo norteamericano se lanzó a sucesivas provocaciones, destinadas, en una primera instancia, a oscurecer el XX Congreso y, en último análisis, a tergiversar sus acuerdos y promover la escisión del movimiento comunista mundial. Entre los recursos de que echó mano el imperialismo, se recuerda lo relativo a las críticas del XX Congreso sobre las cuestiones del culto a la personalidad. En efecto: deformando groseramente los acuerdos del XX Congreso, el Departamento de Estado y el vasto aparato propagandístico que aceitan los dólares, se propuso tergiversar el análisis histórico de la personalidad. En su audaz provocación, hasta proclamaron que el XX Congreso había reivindicado

---

(2) ESTUDIOS Nº 2, pág. 51.
(3) ESTUDIOS Nº 2, pág. 35.

la figura de Trotzki! No hay que disminuir la magnitud de la provocación, que buscaba ambientar en todos lados, el más crudo revisionismo.

Se recordará que desde un primer momento, el Partido rechazó esa provocación. Ya antes del C. Nacional Ampliado, cuando aún no había regresado al país nuestra delegación fraternal al XX Congreso, el secretariado del Partido publicó un artículo en "Justicia" en el cual denunciaba los propósitos divisionistas de la campaña del Dpto. de Estado. El C. Nacional Ampliado contribuyó decisivamente a su pleno y correcto esclarecimiento. Por un lado, el Partido supo desenmascarar la provocación norteamericana y por otro lado, ubicó certeramente los elementos de la discusión sobre los aspectos negativos del culto a la personalidad. En definitiva, el Partido supo deslindar lo que era provocación norteamericana, de lo que era la correcta ubicación histórica de la personalidad de Stalin.

Ya en el C. Nacional Ampliado se establecieron los grandes méritos de Stalin, ante el movimiento obrero internacional, en los preparativos y realizaciones de la revolución, en la guerra civil, en la construcción socialista, en la lucha desde la dirección del Partido —después de la muerte de Lenin— contra todas las tendencia antileninistas. En el informe se subrayaba que Stalin era uno de los marxistas más preparados, y que sus trabajos, su lógica y su voluntad, ejercían gran influencia en la labor del Partido. Reconociendo esos méritos de Stalin, se subrayaba que era necesaria la supresión del culto a la personalidad, para restablecer plenamente los principios y las normas leninistas en el trabajo del Partido.

En el artículo de la Revista ya mencionado, se combatían todas las tergiversaciones de la gran prensa sobre el contenido de la crítica al culto a la personalidad.

> *"Todo lo negativo y peligroso del culto a la personalidad, está dicho. Pero ¿esto significa que la línea del P. Comunista de la URSS era falsa? ¿Significa que Stalin aplicaba una política que no estaba regida, en lo fundamental, por los principios del marxismo-leninismo? De ninguna manera: Lo que se criticaba en Stalin era su dirección unipersonal; su capacidad indudable no podía sustituir la sabiduría colectiva de la dirección y por lo mismo, llevó a incurrir en determinados errores. Se critica a Stalin, haber alentado el culto a la personalidad; que oscurecía el papel del régimen socialista, del pueblo, del Partido, en las gigantescas victorias alcanzadas".* (4)

Fue de gran importancia esta sobria y correcta ubicación, porque alertó a las masas sobre los propósitos del imperialismo e impidió cualquier posible deformación revisionista de los fenómenos en debate.

Esto permitió al Partido cuando la provocación del imperialismo norteamericano continuó con la publicación de lo que el Dpto. de Estado calificó de "informe secreto", responder como correspondía y cerrar el paso a toda confusión y a todo revisionismo. El Partido supo, en tales circunstancias encuadrar los acontecimientos en el sentido de los intereses de los trabajadores. Sin dejarse arrastrar por los elementos pasionales en juego, pudo mostrar que lo que estaba en debate era la experiencia de la lucha de la clase obrera en el poder, ejerciendo la dictadura del proletariado; supo revelar que los propósitos americanos estaban dirigidos a empañar las luminosas experiencias del XX Congreso, a minar la confianza en el PCUS, a destruir el marxismo-leninismo y a liquidar el carácter proletario y revolucionario del Partido, para escindirlo y quebrantar la solidez del movimiento comunista.

Al hacer el balance de esta discusión, es lógico subrayar la importancia de la lucha ideológica desenvuelta por el Partido en ese período; las decenas de asambleas obreras, en diversas fábricas y gremios; los ciclos de conferencias con preguntas y respuestas; las asambleas de afiliados en todo el Partido; las delegaciones del Comité Ejecutivo que trasladaron la discusión a todo el país, fueron eficaces instrumentos para romper la provocación y fortalecer ideológicamente al Partido. La lucha inflexible contra todo brote revisionista, salvaguardó la unidad del Partido y la pureza de sus posiciones de principios.

Ello permitió naturalmente, al Partido encaminar exitosamente el gran debate ideológico en torno a los acontecimientos de Polonia y Hungría.

---

(4) ESTUDIOS Nº 2, pág. 49.

Es conocido que la prédica del Departamento de Estado buscaba infiltrar —a pretexto de lucha contra el dogmatismo— el más crudo revisionismo. Pero los imperialistas norteamericanos no buscaban sólo influir en el terreno ideológico; mas alla, perseguian el propósito de utilizar el debate, para sus intentos de restauración contrarrevolucionaria.

Los acontecimientos de Poznan fueron la chispa, que en la provocación de Hungría adquirió toda su virulencia. Cualquier persona honrada comprende hoy que la provocación y la contrarrevolución eran el aspecto dominante de los acontecimientos de Polonia y Hungría, elegidos por los grandes círculos monopolistas como eslabones débiles de la cadena de países socialistas, donde transformar el debate ideológico en lucha por el derrocamiento del régimen socialista. En aquellos momentos, no todos apreciaron los acontecimientos en su verdadero desarrollo. Es un mérito del Partido haber fijado, al respecto, posición correcta.

En este período, al tiempo que combatía toda estrechez dogmática, el Partido presentaba resuelta batalla a toda revisión oportunista.

De este modo al resaltar el valor antidogmatico de los acuerdos del XX Congreso, el Partido refutó enérgicamente toda escrecencia oportunista, como el supuesto "comunismo nacional". De "Justicia" del 7 de diciembre de 1956, extraemos la siguiente afirmación:

> *"Porque nuestro Partido mantiene una posición internacionalista consecuente, es que nos atacan "El Dia" y "El País". ..... "¿Qué sentido tiene la queja de "El País" de que nosotros no seguimos el camino que ese diario atribuye al "Daily Worker" —diario del P. Comunista de Estados Unidos— "de haber saludado a los camaradas de la nueva dirección del P. Obrero de Polonia como representantes de un "camino independiente". "Ya dijimos —agregaba JUSTICIA— que lo de "camino independiente de Moscú" es la vieja calumnia reaccionaria de acusar a los comunistas, y a todos los patriotas de ser "agentes de Moscú".*
>
> *"Ahora bien: Si lo que desea el diario de R. Larreta es que rompamos con el internacionalismo proletario, es una vana ilusión. Si realmente tal artículo fue escrito por el "Daily Worker" es un error de la mayoria de la dirección del P.C. de EE.UU., porque la defensa del internacionalismo proletario es un deber primordial".*

En todo este período, el Partido supo mantener el debate en torno a principios, aunque a veces no coincidiéramos con otras opiniones, como en la valoración de los acontecimientos de Poznan, pues al margen de los cambios internos operados en el Partido polaco, era visible que en ese país los oportunistas y revisionistas

> *"buscaban introducir el antisovietismo y denigrar al socialismo"* (5)

Los acontecimientos de Hungría fueron igualmente enjuiciados correctamente por el Partido, en lucha simultánea contra el dogmatismo y el revisionismo.

En efecto: en medio de la más feroz provocación y la más inaudita campaña de terror ideológico de la prensa mercenaria, el Partido supo mantener firme el timón. Para enjuiciar los sucesos de Hungría partió de su incontestable origen de clase y tuvo idea clara de que el marxismo-leninismo establece algunas leyes comunes a la construcción socialista, y otras no generales, que responden a los aspectos peculiares de cada país.

> *"No es posible comprender el sentido de los acontecimientos internacionales (se refiere a los sucesos de Hungría) si no se parte de las posiciones de la lucha de clases y del curso del desarrollo de la revolución socialista mundial."* (6)

Estos acontecimientos dieron lugar a una gran batalla ideológica, pero también a una ardiente lucha de masas contra el fascismo. Cualquiera comprende hoy que la firmeza ideológica del Partido alentó la combatividad de las masas, y éstas barrieron de la calle a los incendiarios fascistas y a los reaccionarios que pretendían atacar las libertades democráticas. Más aún: a la arremetida

---

(5) JUSTICIA, 7 de diciembre de 1956.
(6) JUSTICIA, 30/11/956.

fascista, la clase obrera respondió con la rápida agudización de su lucha, traducida en huelgas y paros generales. Al brote fascista, que quiso emponzoñar la realidad nacional, respondió la combativa energía de los cuadros y las organizaciones del Partido.

Frente a la tremenda provocación, nuestro Partido dio pruebas de firmeza ideológica, de combatividad, de sólida unidad en torno a los principios.

Era inevitable que aquellos a quienes las concepciones nacionalistas burguesas habían hecho abandonar las posiciones del marxismo-leninismo pretendieran utilizar esos acontecimientos, para atacar a la dirección del Partido, porque... "no se colocaba contra la U. Soviética". Eran los charlatanes que identificaban la ayuda soviética en defensa del socialismo y la revolución en Hungría, con la monstruosa agresión yanqui a Guatemala. Estas personas —aunque mucho hablaban— no habían aprendido el "a b c" del movimiento comunista. Desconocían que el mundo se mueve a impulso de la lucha de clases, en un proceso dialéctico, y no, en forma metafísica, con un supuesto enfrentamiento de algunas "verdades eternas", que en aquellos días, sólo escondían el punto de vista de la burguesía, y su capitulación ideológica ante el ensordecedor griterío de los EE.UU. El Partido, naturalmente, no les permitió introducir en sus filas el antisovietismo y entonces, se apartaron para mascullar el despecho ante el fracaso de sus sueños de emular a Nagy entre nosotros.

Estas mismas personas fueron quienes pretendieron transformar la discusión ideológica contra el dogmatismo, en una miserable prédica de denigración del Partido y de descrédito del marxismo-leninismo.

Hubo otros camaradas que en su incomprensión inicial, pretendían —a título de objetividad— que la prensa del Partido se hiciera vehículo de opiniones que sólo podían aumentar la confusión. La dirección del Partido se opuso a tales opiniones. Es evidente que el Partido tenía razón. Nuestra prensa es tribuna de defensa, exaltación y divulgación del marxismo-leninismo. Nunca encontraremos la verdad haciéndonos eco de aquello que está en contradicción con el marxismo-leninismo. La verdad se halla —o a ella nos acercamos— iluminando la realidad con los principios marxistas leninistas, utilizando nuestra doctrina y nuestro método de pensamiento y análisis, por ser el único realmente justo. Los camaradas que en aquellos momentos sufrieron esta confusión, seguramente valoran hoy la justeza de la posición del Partido, al negarse a que nuestra prensa divulgara una sóla línea ajena al marxismo-leninismo.

En este período se puso a prueba la solidez de la unidad ideológica del Partido, solidez testimoniada en múltiples hechos. Merece destacarse, entre ellos, la declaración suscrita por los intelectuales uruguayos (*"Justicia"*, 11 de enero de 1957), como una categórica respuesta a la prédica escicionista de la prensa dolarizada y como un valioso documento de acertado análisis de los acontecimientos de Hungría.

LAS VALIOSAS EXPERIENCIAS DE LA REVOLUCION CHINA

Un momento importante de esta discusión, lo constituyó la reunión del C. Nacional Ampliado dedicada a considerar las experiencias del 8º Congreso del Partido Comunista de China. La Revolución china demostró la validez de la doctrina marxista-leninista en las condiciones de un gran país del mundo colonial. Precisamente había quienes pretendían "interpretar" la realidad a su antojo, para sentar la peregrina teoría de que los caminos peculiares recorridos por la Revolución china, suponían un contraste del marxismo-leninismo, solamente aplicable —según ellos— a Rusia. El 8º Congreso chino estableció que los comunistas chinos consideran el triunfo de la revolución en su país, como la continuación de la gran Revolución de Octubre, y como el clamoroso testimonio del triunfo de las experiencias universales del marxismo-leninismo, aplicados a la realidad concreta de la Revolución china.

La importancia de este 8º Congreso radica en que resalta plenamente la magnitud de los cambios operados en la correlación de fuerzas mundiales. Visto que —al decir de Lenin— el desenlace de la lucha depende, al fin de cuentas, de que Rusia, India y China forman la mayoría de la población del mundo, vista la nueva realidad en esos tres países, la victoria decisiva del socialismo está asegurada total e incondicionalmente.

Las experiencias del 8º Congreso abarcaron también una vasta esfera de cuestiones tales como los caminos peculiares para la construcción socialista,

incluyendo la participación de la burguesía nacional. Muy importantes aspectos de esa experiencia, incidían en las cuestiones de la vida ideológica del Partido, en los métodos de lucha interna, en la tarea de educar a los miembros del Partido, en las ideas del marxismo-leninismo.

Uno de los grandes problemas de la lucha ideológica sostenida durante los últimos años fue el de la defensa de los principios leninistas normativos de la vida del Partido. Como lo señala con razón la Resolución de los Partidos Comunistas del campo socialista, la experiencia de la revolución enseña que el partido marxista-leninista es el núcleo dirigente de la clase obrera. Los imperialistas pretendieron utilizar los acontecimientos posteriores al XX Congreso para escindir la unidad de los partidos y procurar que estos abandonaran los principios marxistas-leninistas en los cuales se basan los vínculos de los comunistas con su Partido.

Ese fenómeno, también se manifestó entre nosotros. A pretexto de la lucha contra el dogmatismo, se quiso infiltrar el veneno revisionista, poner en discusión la solidez y viabilidad de los principios leninistas sobre el Partido. El Partido y su dirección supieron también enfrentar y derrotar esos ataques al leninismo.

EL CENTRALISMO DEMOCRATICO, EJE DE LA CONCEPCION LENINISTA DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

La discusión destinada a fortalecer la unidad del Partido, discusión que en particular giró en torno a los principios del centralismo democrático como norma de la vida del Partido, constituyó un gran combate ideológico contra el revisionismo en este terreno.

La discusión —cuyos elementos esenciales están resumidos en "ESTUDIOS" Nº 5/6 (7) — demostró que los imperialistas se proponían romper los vínculos de principios que unen a cada comunista con el Partido. En otras palabras, la provocación norteamericana perseguía dos objetivos, separados, pero confluyentes. Uno: aislar al Partido de las masas; otro: escindir el Partido. En el fondo, dos objetivos que se confunden en uno sólo: decapitar al movimiento obrero y de masas, privar al proletariado y al pueblo de su vanguardia y guía, el Partido Comunista. Por tales razones, todo el Partido acogió esta discusión como una gran batalla de principios, destinada a defender y fortalecer la unidad del Partido.

Algunos camaradas en un primer momento no comprendieron este sentido de la discusión; opinaban que era superflua y que lo que urgía era discutir las tareas inmediatas, analizar el trabajo diario del Partido. Esos camaradas seguramente reconocerán ahora que el Partido tenía razón: que nada se puede edificar sin cimientos sólidos, es decir, que siempre, lo previo y lo más importante, es esclarecer las cuestiones de principios. La discusión sobre la unidad del Partido, en torno a las cuestiones del centralismo-democrático, arrojó favorables resultados.

——::——

Hemos intentado fijar en sus aspectos esenciales, los jalones de la discusión ideológica realizada por el Partido, en los últimos tiempos. ¿Cuál es el balance de esta discusión? ¿Qué conclusiones pueden extraerse de ella?

1) Debemos comenzar por establecer que en este período de agudización de la lucha de clases, de hondas conmociones en todo el mundo, cuando los problemas ideológicos han sido motivo de vasto debate, nuestro Partido ha seguido una línea correcta, ha mantenido una orientación acertada. Esto debemos subrayarlo, pues dentro del modesto papel del Partido y teniendo en cuenta su retraso en el trabajo ideológico, es de la mayor importancia que haya actuado correctamente en estas cuestiones de principios.

2) Debe destacarse que la firmeza ideológica de la dirección y del Partido, salvaguardaron su unidad principista, preservaron la unidad del movimiento obrero y de masas. Mas allá de su significado interno, ello implica el hecho de que permitió a los obreros, campesinos, jóvenes, intelectuales, desarrollar su lucha, obtener importantes conquistas, librar victoriosamente la batalla contra la reacción y el imperialismo, que acaba de desembocar en el cierre de

---

(7) Jaime G. Pérez — "El centralismo democrático, eje de la concepción leninista de la organización del Partido".

los frigoríficos yanquis, las más poderosas empresas imperialistas de la República.

3) Esa discusión fué positiva, porque puso de manifiesto:

a) la base de principios internacionalista, que sustenta el conjunto del Partido, en especial, la unánime comprensión de que el P. Comunista de la U. Soviética, es el maestro esclarecido y el guía seguro del movimiento comunista mundial.

b) la adhesión, por el conjunto del Partido, a los principios básicos del marxismo-leninismo; en particular, la idea de la base de clase de los acontecimientos políticos e ideológicos.

c) La importancia de la dirección colectiva y de la justa aplicación del centralismo democrático, como el mejor método para hacer posible la voluntad única del Partido. Efectivamente, en el transcurso de la discusión, se apreció con claridad el papel dirigente del C. Ejecutivo y del C. Nacional del Partido. La consideración por el C. Ejecutivo de todas las alternativas de esta discusión y la elaboración colectiva de todos los documentos de ella surgidos; la reunión regular del C. Nacional y la consideración cuidadosa de estos grandes temas, permitieron al Partido actuar en las mejores condiciones.

Este papel de la dirección se enlazó normalmente con el debate democrático a lo largo del Partido: reuniones del C. Nacional Ampliado; reuniones con discusión del activo del Partido; asamblea en todos los seccionales; asambleas de preguntas y respuestas; ciclos de conferencias; edición de los materiales esenciales. Tales, los instrumentos que posibilitaron el amplio y democrático debate de tan fundamentales temas entre todos los miembros del Partido.

4) En el transcurso de esta discusión, los miembros del Partido han subrayado la importancia del XVI Congreso (setiembre-octubre de 1955) que, al combatir las corrientes nacionalistas burguesas, permitió al Partido guiarse teniendo primordialmente en cuenta los principios del marxismo-leninismo.

5) Los vínculos creados por el Partido con las masas y especialmente, con las grandes concentraciones obreras, no sólo permitieron desenvolver exitosamente entre ellas el debate ideológico y la difusión entre miles de trabajadores de los principios del marxismo-leninismo, sino además, responder con la acción de estas masas, a las provocaciones del enemigo.

Gracias a los vínculos del Partido con las masas, particularmente de la clase obrera, pudimos desbaratar el plan imperialista de aislar al Partido y por el contrario, en vez de replegarse, en vez de transformarse en simples círculos de discusión nuestras organizaciones y militantes, al tiempo de participar en el debate ideológico, supieron impulsar la lucha de masas y el combate obrero y popular por sus reivindicaciones y por la paz, la soberanía y las libertades democráticas.

En el balance de esta discusión, como un rasgo importante, debe establecerse, que a la par de la batalla ideológica en el país se desenvolvió una gigantesca ola de huelgas y luchas de masas, se lograron victorias reivindicativas, se avanzó en el proceso de unidad de la clase obrera, apareció "El Popular", se engrandeció el Partido con miles de nuevos afiliados, y en conjunto, hemos atravesado un período de fortalecimiento numérico, ideológico y orgánico del Partido, cuya expresión en resumen, está contenida en las deliberaciones y decisiones de la Conferencia Nacional de Octubre.

Al hacer el balance de esta discusión, el Partido debe extraer conclusiones prácticas para transformarlas en directivas de lucha; pero, —y esto es lo esencial— debe proseguir inalterablemente por el camino del marxismo-leninismo, que es el de nuevas victorias en la lucha por la paz, la soberanía y el bienestar de nuestro pueblo.

Resolución del Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay

El Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay, en su Sesión Plenaria de los días 24, 25 y 26 de enero de 1958, después de considerar los informes de la delegación del Partido a los actos conmemorativos del 40º Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, y a la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, así como la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas y el Manifiesto de la Paz de los Partidos Comunistas y Obreros.

MANIFIESTA:

1º) La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, y la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros, y el Manifiesto de la Paz, constituyen un brillante testimonio del auge victorioso de la doctrina del proletariado revolucionario, el marxismo-leninismo; un notable exponente de internacionalismo proletario y de la sólida y fecunda cohesión del movimiento comunista mundial; constituyen un exponente de la voluntad de paz que anima a los Partidos Comunistas y Obreros, fieles intérpretes de los sentimientos de los trabajadores y los pueblos; dichos documentos ofrecen un valioso programa de lucha por la paz, la democracia y el socialismo, y son una rica fuente de inspiración para el desarrollo de la lucha de los comunistas por la unidad de los trabajadores y los pueblos por un porvenir venturoso.

2º) La entrevista de Moscú y los documentos allí aprobados subrayan la validez universal de la experiencia de la Revolución Socialista de Octubre y realzan el inmenso aporte del Partido Comunista de la Unión Soviética —gestor de la primer revolución triunfante y maestro y guía del movimiento comunista mundial— al triunfo de las ideas del marxismo leninismo y de su constante enriquecimiento, en lucha contra toda tergiversación dogmática o revisionista.

El Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay, por unanimidad,

RESUELVE:

1º) Aprobar los informes de la delegación al 40º Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

2º) Adherir plenamente a la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas y reiterar la adhesión al Manifiesto de la Paz, suscrito por la delegación de nuestro Partido.

3º) Aconsejar a todas las organizaciones del Partido inspirarse en las enseñanzas contenidas en dichos documentos, para intensificar la lucha por la unidad de la clase obrera y el pueblo, por la paz, la soberanía nacional, las libertades democráticas y la defensa de los intereses vitales de los trabajadores y las masas laboriosas; por el fortalecimiento ideológico, político y orgánico del Partido Comunista y por el fortalecimiento de los vínculos fraternales con todos los Partidos Comunistas y Obreros, en primer lugar, con el Partido Comunista de la Unión Soviética y en especial —en razón de las circunstancias históricas de nuestro continente— con los Partidos Comunistas hermanos de América Latina.

4º) Encomendar a las organizaciones y a la prensa del Partido la más amplia difusión de dichos documentos, a cuyos fines acuerda:

a) Encomendar a la Comisión de Propaganda la edición en amplio tiraje, del Manifiesto de la Paz.

b) Encomendar a la prensa del Partido la publicación de materiales de divulgación y análisis de dichos documentos.

c) Insertar en la revista "Estudios" los textos de dichos documentos, los informes de la delegación de nuestro Partido y los materiales e intervenciones de la Presente Sesión Plenaria del Comité Nacional.

d Incorporar al programa de la Escuela Central del Partido, y de los cursos intermedios y de base, el estudio de dichos documentos.

e) Realizar una asamblea pública de información al Partido, a los trabajadores y el pueblo, de las decisiones de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Moscú.

f) Realizar diversos ciclos de conferencias sobre estos materiales.

Comité Nacional del Partido Comunista

Enero, 24, 25 y 26 de 1958.

COMUNICADO

DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

Las delegaciones de los partidos comunistas y obreros que han asistido a los festejos con motivo del cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre han decidido aprovechar su estancia en Moscú para celebrar una amistosa entrevista y discutir cuestiones de interés para todos los partidos.

Del 16 al 19 de noviembre se ha celebrado en Moscú la Conferencia, en la que han participado representantes del Partido del Trabajo Albanés, del Partido Comunista de Alemania, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista de Argelia, del Partido Comunista de Argentina, del Partido Comunista de Australia, del Partido Comunista de Austria, del Partido Comunista de Bélgica, del Partido Comunista de Birmania, del Partido Comunista de Bolivia, del Partido Comunista del Brasil, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Progresista Obrero del Canadá, del Partido Comunista de Ceilán, del Partido Comunista de Colombia, del Partido del Trabajo de Corea, del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, del Partido Socialista Popular de Cuba, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de Chile, del Partido Comunista de China, del Partido Comunista de Dinamarca, del Partido Socialista Popular de la República Dominicana, del Partido Comunista del Ecuador, del Partido Comunista de España, del Partido Comunista de Finlandia, del Partido Comunista de Francia, del Partido Comunista de Gran Bretaña, del Partido Comunista de Grecia, del Partido del Trabajo de Guatemala, del Partido Comunista de Holanda, del Partido Comunista de Honduras, del Partido Socialista Obrero de Hungría, del Partido Comunista de India, del Partido Comunista de Indonesia, del Partido Comunista de Irak, del Partido Popular de Irán, de la Liga Obrera de Irlanda (Eire), del Partido Comunista de Israel, del Partido Comunista de Italia, del Partido Comunista del Japón, del Partido Comunista de Jordania, del Partido Comunista de Luxemburgo, del Partido Comunista de Malaca, del Partido Comunista Marroquí, del Partido Comunista de México, del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, del Partido Comunista de Noruega, del Partido Comunista de Nueva Zelandia, del Partido Comunista de Panamá, del Partido Comunista de Paraguay, del Partido Comunista del Perú, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Comunista de Portugal, del Partido Obrero Rumano, del Partido Comunista de El Salvador, del Partido Comunista de San Marino, del Partido Comunista de Siria y Líbano, del Partido Comunista de Suecia, del Partido del Trabajo de Suiza, del Partido Comunista de Tailandia, del Partido Comunista de Túnez, del Partido Comunista de Turquía, del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista del Uruguay, del Partido Comunista de Venezuela, del Partido de los Trabajadores de Viet-Nam y de la Unión de los Comunistas de Yugoslavia.

Los partícipes de la Conferencia han cambiado impresiones acerca de problemas actuales de la situación internacional.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros han acordado dirigir a los obreros y los campesinos de todos los países, a los hombres y las mujeres del mundo entero, a todas las personas de buena voluntad, el Manifiesto de la Paz, que se hace público.

La Conferencia ha transcurrido en ese ambiente de estrecha colaboración y de cordialidad que caracteriza las relaciones entre los partidos hermanos, ligados por la unidad de la ideología marxista-leninista y por los principios del internacionalismo proletario.

MANIFIESTO DE LA PAZ

Obreros y campesinos, trabajadores de la ciencia, la técnica y la cultura, hombres de buena voluntad de todos los países:

A vosotros, a vuestra mente y a vuestro corazón nos dirigimos los representantes de los partidos comunistas y obreros de distintos países, reunidos en Moscú para conmemorar el cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Todos nosotros recordamos bien las crueldades y los horrores de la segunda guerra mundial. Sus sangrientas huellas aún no han terminado de borrarse, y sobre las casas de las tranquilas ciudades y aldeas se cierne ya el terrible fantasma de un nuevo conflicto, cien veces más destructivo. No hay en todo el planeta un país en el que el peligro de una nueva guerra no se cierna incesantemente sobre los hogares, no ensombrezca la alegría de vivir y no plantee angustiosos interrogantes:

¿Qué ocurrirá mañana, qué ocurrirá dentro de un mes o de un año? ¿Arderán otra vez nuestras casas en el fuego de la guerra y las bombas atómicas y de hidrógeno, destruyéndolo todo, nos traerán una muerte súbita a nosotros y a nuestros hijos?

Los pueblos tienen ya la experiencia amarga de dos guerras mundiales. Los hombres sencillos, a quienes más pérdidas causa el huracán de la guerra, saben que cada conflagración causa más sufrimientos que las anteriores, destruye más países, mata más gente, deja en pos consecuencias más terribles y duraderas.

La primera guerra mundial, provocada por las grandes potencias imperialistas y desencadenada por el militarismo alemán, quitó la vida a diez millones de seres humanos, arruinó la salud y dejó inválidas a decenas de millones de personas e hizo sufrir hambre y privaciones a pueblos enteros.

La segunda guerra mundial, cuyo principal promotor fue el fascismo alemán, arrastró a su vorágine no sólo a inmensos ejércitos, no sólo a soldados del frente: las bombas de aviación destruían ciudades abiertas, mataban a centenares de miles de pacíficos habitantes, y en las mazmorras de los campos de concentración hitlerianos, así como en las cámaras de gas, perecieron millones de hombres, mujeres y niños. Enormes recursos materiales, con los que se hubiera podido construir miles de prósperas ciudades y alimentar y vestir a pueblos enteros, se invirtieron en la destrucción, en la muerte. La segunda guerra mundial se tragó más de treinta millones de vidas humanas, sin contar los millones de heridos y mutilados, y en sus últimos días sobre ciudades abiertas japonesas cayeron las dos primeras bombas atómicas, palpable amenaza de genocidio masivo en el futuro.

No se requiere poseer los conocimientos de un sabio ni la fantasía de un poeta para decir que la siguiente guerra —si los pueblos la dejasen estallar— superaría todo lo que hasta hoy ha sufrido la humanidad. Los habitantes de Europa y de América, de Asia, de Africa y de Australia saben que el hombre ha domeñado fuerzas tan enormes de la naturaleza y posee medios tan poderosos, que su acción destructiva puede descargar en cualquier ámbito del globo terrestre. En la nueva guerra no habría ni un solo lugar en el que el hombre pudiera verse fuera de peligro. La llama de la guerra a base de armas termonucleares y de cohetes se

extendería a todos los pueblos y amenazaría con incontables calamidades a muchas generaciones humanas.

Los hombres sencillos del mundo entero, independientemente de su nacionalidad y de sus ideas políticas, independientemente de sus creencias religiosas y del color de su piel, quieren vivir en paz. Los hombres sencillos del mundo entero preguntan:

¿Acaso el hombre, cuyo victorioso cerebro arranca a la naturaleza todos sus secretos y es cada vez más dueño de ella, acaso el hombre, que gracias a los satélites artificiales de la Tierra, lanzados por los soviéticos, pronto podrá llegar a las estrellas, no sabrá conjurar la guerra e impedir su autodestrucción?

Nosotros, representantes de partidos comunistas y obreros, declaramos, conscientes de nuestra responsabilidad por la suerte de los pueblos:

La guerra no es inevitable, la guerra puede ser conjurada, se puede defender y consolidar la paz.

Nos hemos reunido en la capital del país que hace cuarenta años abrió una nueva era en la historia de la humanidad. En 1917 triunfó en la tierra rusa, por primera vez en la historia, la revolución socialista. Los trabajadores tomaron el poder y se marcaron el objetivo de destruir todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre. Bajo la dirección del Partido de Lenin, los obreros y los campesinos de Rusia inscribieron en sus banderas la consigna de la paz, a la que siempre han sido fieles. En el transcurso de sus cuarenta años de existencia, el País de los Soviets ha abierto a todos los pueblos el camino hacia la paz, ha tendido —a despecho de todos los obstáculos acumulados por los imperialistas— a la colaboración pacífica con los demás países, cualquiera que sea su régimen social.

En nombre de sus intereses vitales, los obreros de los países capitalistas participaron enérgicamente en la lucha por la paz. Esta noble causa tuvo el apoyo de todas las personas avanzadas del mundo entero. Sin embargo, las fuerzas de la paz no lograron preservar a la humanidad de una nueva catástrofe, de la segunda guerra mundial. Dichas fuerzas resultaron insuficientes, y la Unión Soviética era entonces el único país que luchaba consecuentemente por el mantenimiento de la paz.

Hoy, nosotros, los comunistas, decimos que ahora se puede conjurar la guerra, que ahora se puede mantener la paz. Y lo decimos con toda seguridad, ya que la situación en el mundo es otra y otra es la correlación de fuerzas.

El País de los Soviets, nacido de la Gran Revolución de Octubre, ya no está solo ni aislado. Después de la victoria sobre el fascismo se ha formado el inmenso mundo del socialismo, que cuenta casi mil millones de seres humanos. En su afán de paz y de colaboración internacional, de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, marcha hombro con hombro con la Unión Soviética otra gran potencia socialista, la China popular. Por esos mismos fines pacíficos luchan las democracias populares de Europa y de Asia.

El desarrollo sin precedente alcanzado por la industria, la ciencia y la técnica en la Unión Soviética y en los demás países socialistas sirve a la causa de la paz y es un poderoso freno al desencadenamiento de una nueva guerra.

Ha salido al palenque mundial una nueva fuerza: los pueblos coloniales, despertados por la Revolución de Octubre, que ya se han sacudido

o se están sacudiendo el yugo de su secular dependencia y que quieren vivir en paz, sin tolerar la ingerencia de las fuerzas imperialistas en sus asuntos internos. Para terminar con el atraso y la miseria, dichos pueblos aplican una política de paz y de neutralidad, la política de los conocidos "cinco principios": el repeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no ingerencia recíproca en los asuntos internos, la igualdad y la ventaja mutua y la coexistencia pacífica. Los pueblos de los países socialistas y los pueblos del Oriente no son los únicos que no quieren la guerra. También la odian los pueblos de los países capitalistas de Occidente, que la han sufrido dos veces.

Las fuerzas de la paz son enormes. Pueden conjurar la guerra y mantener la paz. Pero nosotros, comunistas, consideramos nuestro deber advertir a todos los hombres del mundo de que el peligro de una guerra monstruosa y mortífera no ha pasado.

¿De dónde parte la amenaza a la paz, a la seguridad de los pueblos? En la guerra están interesados y con la guerra sueñan los monopolios capitalistas, que se han lucrado inusitadamente en las dos guerras mundiales y se lucran en la actual carrera armamentista. Esta carrera proporciona enormes beneficios a los monopolios, descarga su peso, cada vez más agobiante, sobre las espaldas de los trabajadores y empeora seriamente la situación económica de los países. Bajo la presión de los monopolios capitalistas, especialmente de los norteamericanos, los círculos gobernantes de algunos países capitalistas rechazan las propuestas de desarme, de prohibición de las armas nucleares y de otras medidas orientadas a conjurar una nueva guerra. En la Organización de las Naciones Unidas, los países amantes de la paz han presentado no pocas buenas propuestas, cuya aprobación fortalecería la paz y atenuaría el peligro de una nueva guerra. Nadie puede negar que las propuestas, presentadas a la O.N.U., en cuanto a las cuestiones relacionadas con el cese de la carrera armamentista y de eliminación del peligro de guerra atómica, con la coexistencia pacífica de los Estados y con el desarrollo de la colaboración económica entre ellos, —lo que es un factor decisivo para que exista la necesaria confianza en las relaciones entre los Estados—, responden a los intereses vitales de todos los pueblos. De la solución de dichas cuestiones dependen en gran medida los destinos del mundo, de las generaciones venideras. Esas propuestas chocan sólo con la enérgica resistencia de quienes están interesados en el mantenimiento de la tirantez internacional.

Miles de periódicos y emisoras de radio repiten machacones todos los días a los pueblos de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia y otros países capitalistas que el "comunismo mundial" amenaza su libertad, su modo de vida, su existencia pacífica.

Sin embargo, ni un solo partido comunista y ni un solo país socialista tienen razones que les muevan a desencadenar la guerra, a agredir a otros países y ocupar tierras ajenas. La Unión Soviética y la China popular poseen ellas mismas grandes territorios e incalculables riquezas naturales. En todos los países socialistas no hay clases o capas sociales interesadas en la guerra. En ellos ocupan el poder los obreros y los campesinos, quienes han sufrido las mayores pérdidas en todas las guerras. ¿Acaso pueden desear ellos una nueva guerra? El objetivo de los comunistas es la edificación de una sociedad en la que estarán garantizados el bienestar general, la prosperidad de todos los pueblos y una paz eterna entre

las naciones. Los países socialistas necesitán una paz estable para construir esa sociedad. Por eso los comunistas son los más consecuentes enemigos de la guerra y los más firmes luchadores por la paz.

Los países socialistas no quieren imponer por la fuerza a ningún pueblo su sistema social y político. Están firmemente convencidos de la victoria inevitable del socialismo, pero saben también que el socialismo no se puede implantar desde fuera, que debe ser, ante todo, fruto de la lucha interior de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas en cada país. Por eso los países socialistas están muy lejos de mezclarse en las relaciones internas de otros países, pero tampoco toleran que otros se mezclen en sus asuntos internos. Por eso las afirmaciones de que los países socialistas amenazan la paz porque quieren imponer a otros por la fuerza su sistema no son sino un intento de engañar a la gente pacífica.

La paz únicamente puede ser salvaguardada si todos los que la precian unen sus esfuerzos, elevan su vigilancia para desbaratar las intrigas de los incendiarios de guerra y adquieren plena conciencia de que su deber sagrado es intensificar la lucha en defensa de la paz, que se halla en peligro.

Preocupados por el bien de las masas populares del mundo entero y deseosos de progreso y de un futuro luminoso para todos los pueblos, nos dirigimos:

a los hombres y a las mujeres,
a los obreros y a los campesinos,
a los hombres de la ciencia y del arte,
a los maestros y a los empleados,
a los jóvenes,
a los artesanos, a los comerciantes, a los industriales,
a los socialistas, a los demócratas y a los liberales,
a todas las personas, sean cuales fueren sus ideas políticas y credos religiosos,
a todos los que aman a su patria,
a todos los que no quieren la guerra,
a los hombres de buena voluntad del mundo entero.

Dirigimos a todos vosotros nuestro llamamiento:

Exigid que se ponga fin a la carrera armamentista, que hace más grave cada día el peligro de guerra y descarga su peso, ante todo, en vuestras espaldas, hombres del trabajo;

exigid la interdicción de la producción y el empleo de las armas atómicas y de hidrógeno y, como primer paso hacia este fin, el cese inmediato de sus pruebas;

exigid que se ponga término a la política de bloques militares y de instalación de bases militares en países ajenos;

exigid que en el corazón mismo de Europa no se rearme a los militaristas alemanes, principales culpables de la guerra última;

exigid que se ponga fin a las intrigas y los preparativos bélicos de los imperialistas en el Oriente Cercano y Medio;

apoyad la política de seguridad colectiva, la política de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, la política de amplia colaboración económica y cultural de los pueblos.

Dirigimos a todos vosotros el llamamiento:

exigid de vuestros gobiernos que apliquen en la Organización de las

Naciones Unidas una política de paz y que se opongan a la política de guerra fría.

Nos dirigimos a todas las personas de buena voluntad del mundo entero:

ORGANIZAOS Y LUCHAD POR:

1) EL CESE INMEDIATO DE LAS PRUEBAS DE ARMAS ATOMICAS Y DE HIDROGENO;

2) LA PROHIBICION INCONDICIONAL Y EN EL PLAZO MAS BREVE DE LA PRODUCCION Y EL EMPLEO DE ESAS ARMAS.

Nosotros, los comunistas, hemos consagrado nuestra vida a la causa del socialismo. Nosotros, los comunistas, creemos firmemente en el triunfo de esta gran causa. Y precisamente porque creemos en el triunfo de nuestras ideas, de las ideas de Marx y Lenin, de las ideas del internacionalismo proletario, deseamos la paz y luchamos por ella. La guerra es nuestro enemigo.

Que de hoy en adelante los países con distintos sistemas sociales emulen en el desarrollo de la ciencia pacífica, de la técnica pacífica. Que demuestren su superioridad no en el campo de batalla, sino en la emulación por el progreso, por la elevación del nivel de vida de los pueblos.

Tendemos la mano a todos los hombres de buena voluntad. Con el esfuerzo conjunto, desprendámonos del fardo de los armamentos, que agobia a los pueblos. Liberemos al mundo del peligro de guerra, muerte y destrucción. Ante nosotros se abre el futuro luminoso y feliz de la humanidad, que marcha hacia el progreso.

¡PAZ AL MUNDO!

El presente Manifiesto ha sido aprobado por las delegaciones de los partidos comunistas y obreros de Albania, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Ceilán, Colombia, Corea, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irak, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malaca, Marruecos, México, Mongolia, Noruega, Nueva Zelandia, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, San Marino, Siria y Líbano, Suecia, Suiza, Tailandia, Túnez, Turquía, Unión Soviética, Uruguay, Venezuela, Viet-Nam y Yugoslavia.

DECLARACION

de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957.

Los representantes del Partido del Trabajo Albanés, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista Búlgaro, del Partido del Trabajo Coreano, del Partido Comunista Checoslovaco, del Partido Comunista de China, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Popular Revolucionario de Mongolia, del Partido Obrero Unificado Polaco, del Partido Obrero Rumano, del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido de los Trabajadores del Viet-Nam han examinado en la Conferencia los problemas actuales de la situación internacional y de la lucha por la paz y por el socialismo, así como las cuestiones de las relaciones entre ellos.

El intercambio de opiniones ha revelado la coincidencia en los puntos de vista de los partidos comunistas y obreros representados en la Conferencia en todas las cuestiones examinadas y su unanimidad en el enjuiciamiento de la presente situación internacional. La Conferencia ha tocado también en el curso de la discusión los problemas generales del movimiento comunista internacional. Al redactar el proyecto de Declaración, los partícipes de la Conferencia han consultado con los representantes de los partidos fraternos de los países capitalistas. Los partidos hermanos que no han participado en la Conferencia podrán aquilatar las consideraciones en la misma expresadas y fijar su actitud hacia ellas.

El contenido fundamental de nuestra época es el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. En la actualidad, más de una tercera parte de la población de la Tierra —arriba de 950 millones de almas— marcha ya por el camino del socialismo y construye una vida nueva. El enorme desarrollo de las fuerzas del socialismo ha estimulado el impetuoso incremento del movimiento antiimperialista nacional en la postguerra. En los últimos doce años, además de la República Popular China, la República Democrática del Viet-Nam y la República Democrática Popular de Corea, más de setecientos millones de personas han arrojado el yugo colonial y han constituido sus Estados nacionales soberanos. Los pueblos de las colonias y de los países dependientes, que siguen sojuzgados, intensifican la lucha por su liberación nacional.

El desarrollo del socialismo y del movimiento de liberación nacional ha acelerado mucho el proceso de descomposición del imperialismo. El imperialismo ha perdido su antiguo dominio sobre la mayor parte de la humanidad. En los Estados imperialistas, desgarran la sociedad profundos antagonismos entre las clases y las agudas contradicciones entre dichos Estados; en ellos, la clase obrera se opone con creciente decisión a la política del imperialismo y de los monopolios, lucha por mejorar sus condiciones de vida, por los derechos democráticos, por la paz y el socialismo.

LA SUPERIORIDAD DEL SISTEMA SOCIALISTA

En nuestra época, el desarrollo mundial es determinado por la marcha y los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos. Cuarenta años de socialismo han demostrado que éste aventaja en mucho al capitalismo como sistema social. El socialismo ha asegurado el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo sin precedente e inasequible para el capitalismo, ha asegurado el ascenso del nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

Los grandes éxitos de la Unión Soviética en el dominio de la economía, la ciencia y la técnica y los resultados logrados por otros países socialistas en la edificación socialista demuestran con-

vincentemente la gran vitalidad del socialismo. En los Estados socialistas, las masas trabajadoras gozan de auténticas libertades y de auténticos derechos democráticos. El Poder popular asegura la unidad política de las masas populares, lleva a la práctica la igualdad y la amistad de las naciones y aplica la política exterior de mantenimiento de la paz en todo el mundo y de ayuda a la lucha liberadora de los pueblos oprimidos. El sistema socialista mundial, que crece y se fortalece, influye cada vez más en la situación internacional en bien de la paz, del progreso y de la libertad de los pueblos.

Mientras el socialismo se encuentra en ascenso, el imperialismo decae. Las posiciones del imperialismo se han debilitado notablemente a consecuencia de la descomposición del sistema colonial. Los países que se han desprendido de la férula del colonialismo salvaguardan la independencia conquistada y luchan por alcanzar la independencia económica y por la paz entre los pueblos. La existencia del sistema socialista y la ayuda que prestan a esos países, en pie de igualdad, los Estados socialistas, así como la colaboración entre estos Estados y los países antes mencionados en la lucha por la paz y contra la agresión, alivian a los pueblos de estos países en la defensa de su libertad nacional y el avance por el camino del progreso social.

ACENTUACION DE LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

En los Estados imperialistas se ha agudizado la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la ciencia y la técnica modernas no se utilizan, en muchos aspectos, en interés del progreso social, en bien de toda la humanidad, pues el capitalismo traba y deforma el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La economía capitalista mundial sigue siendo vacilante e inestable. La coyuntura relativamente favorable que existe por ahora en varios países del mundo capitalista ha surgido, en medida considerable, sobre la base poco firme de la carrera armamentista y de otros factores transitorios. Sin embargo, la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis. La coyuntura temporal mantiene las ilusiones reformistas de una parte de los obreros de los países capitalistas. En el período de postguerra, algunas capas de la clase obrera de los países capitalistas altamente desarrollados han conseguido en su lucha contra la explotación, que se ha intensificado, en su lucha por mejores condiciones de vida, cierto aumento de los salarios, aunque el salario real se halla en algunos de dichos países por debajo del nivel de anteguerra. Sin embargo, en la mayor parte del mundo capitalista, y sobre todo en las colonias y en los países dependientes, millones de trabajadores viven sumidos en la miseria. Prosigue la ruina y la pauperización de la masa fundamental de los campesinos *como resultado de la amplia irrupción de los monopolios en la agricultura* y de la política de precios y del sistema de crédito y subsidios bancarios impuesta por ellos, así como a consecuencia del aumento de los impuestos originados por la carrera armamentista. Se agudizan las contradicciones no sólo entre la burguesía y la clase obrera, sino también entre la burguesía monopolista y todas las capas del pueblo, entre la burguesía monopolista de los EE.UU., de una parte, y los pueblos e incluso la burguesía de los demás países capitalistas, de otra parte. Los trabajadores de los países capitalistas viven hoy en condiciones que les obligan con fuerza creciente a convencerse de que el socialismo es la única salida de su dura situación. Por tanto, se crean posibilidades cada vez más favorables para incorporarlos a la lucha activa por el socialismo.

LA POLITICA AGRESIVA DE EE.UU.

Las agresivas esferas imperialistas de los EE.UU., aplicando la política "desde posiciones de fuerza", aspiran a dominar a la mayoría de los países del mundo y quieren impedir el progreso de la humanidad en consonancia con las leyes del desarrollo social. Tras la pantalla de la "lucha contra el comunismo", pretenden someter a su dominación un número cada vez mayor de países incitan a aplastar las libertades democráticas, amenazan la independencia nacional de los países capitalistas desarrollados, quieren uncir en una nueva forma el yugo colonial a los pueblos liberados y despliegan una sistemática y hostil labor de zapa contra los países socialistas.

La política de determinados círculos agresivos de los Estados Unidos trata de concentrar en torno suyo a todas las fuerzas reaccionarias del mundo capitalista. De este modo, esos círculos se convierten en centro de la reacción mundial y son el peor enemigo de las masas populares. Con su política, esas antipopulares fuerzas imperialistas agresivas

preparan su propio hundimiento y crean el sepulturero que las ha de enterrar.

Mientras subsista el imperialismo, habrá terreno para las guerras de agresión. En la posguerra, los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses y otros, así como sus lacayos, han sostenido o sostienen guerras en Indochina, Indonesia, Corea, Malaca, Kenia, Guatemala, Egipto, Argelia, Omán y el Yemen, al mismo tiempo, las agresivas fuerzas imperialistas se niegan obstinadamente a reducir los armamentos, a prohibir el empleo y la producción de armas atómicas y de hidrógeno y a convenir el cese inmediato de las pruebas de dichas armas; continúan la "guerra fría" y la carrera armamentista, construyen nuevas y nuevas bases militares, aplican una política agresiva que socava la paz y crean el peligro de una nueva guerra. Si surgiera una tercera guerra mundial, sin que se hubiese logrado todavía un acuerdo de prohibición de las armas nucleares, esa guerra sería, inevitablemente, una guerra nuclear y causaría destrucciones sin precedente.

Con la ayuda de los EE. UU. se hace resurgir el militarismo en la Alemania Occidental, creando con ello un serio foco de peligro de guerra en el centro de Europa. La lucha contra el militarismo y el revanchismo germano-occidentales, que son una amenaza para la paz, es una importante tarea de las fuerzas populares alemanas adictas a la paz y de todos los pueblos de Europa. En esta lucha corresponde un papel muy grande a la República Democrática Alemana, primer Estado de obreros y campesinos en la historia de Alemania, al que los participantes en la Conferencia expresan su solidaridad y más completo apoyo.

Al mismo tiempo, los imperialistas tratan de imponer a los pueblos del Oriente Cercano y Medio, amantes de la libertad, la decantada "doctrina Dulles-Eisenhower", creando con ello una amenaza a la paz en esta zona. Organizan complots y provocaciones contra la Siria independiente. Las provocaciones contra Siria, Egipto y otros países árabes tienen como fin desunir a los Estados árabes y aislarlos para desbrozar el camino a la liquidación de su libertad y su independencia.

El bloque agresivo de la S.E.A.T.O. crea un peligro de guerra en el Sudeste de Asia.

La cuestión guerra o coexistencia pacífica es hoy el problema clave de la política mundial. De los pueblos de todos los países se exige la máxima vigilancia respecto al peligro de guerra creado por el imperialismo.

En la actualidad, las fuerzas de la paz han crecido tanto que existe la posibilidad real de conjurar la guerra, como lo ha demostrado tangiblemente el fracaso de los planes agresivos de los imperialistas en Egipto.

Han fracasado también sus planes orientados a aprovechar las fuerzas contrarrevolucionarias para derrocar el régimen de democracia popular en Hungría.

PUEDE IMPEDIRSE EL ESTALLIDO DE UNA NUEVA GUERRA

La causa de la paz es defendida por poderosas fuerzas de nuestra época: el campo inquebrantable de los Estados socialistas, encabezado por la Unión Soviética, los Estados pacíficos de Asia y Africa que sustentan una postura antiimperialista y forman con los países socialistas la vasta zona de la paz; la clase obrera internacional, y en primer término su vanguardia, los partidos comunistas; el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y semicolonias y el movimiento de los demás pueblos en defensa de la paz. Los pueblos de los países de Europa que han proclamado su neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas populares de los propios países imperialistas también se oponen resueltamente a los planes de organización de una nueva guerra. La unión de estas poderosas fuerzas puede conjurar el estallido de la guerra, y en el caso de que los belicosos maníacos imperialistas se atrevan, pese a todo, a desencadenarla, el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando un régimen que les acarree tan grandes sufrimientos y pérdidas.

Los partidos comunistas y obreros que participan en la presente Conferencia declaran que el principio leninista de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, desarrollado en las condiciones actuales por los acuerdos del XX Congreso del P.C.U.S., es la base inmutable de la política exterior de los países socialistas y una base segura de la paz y la amistad entre los pueblos. A los intereses de la coexistencia pacífica responden los cinco principios que formularon conjuntamente la República Popular China y la República India y las tesis aprobadas en la Conferencia afroasiática de Bandung. Actualmente, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica son una reivindicación de las más amplias masas de todos los países.

Los partidos comunistas consideran la lucha por la paz como su tarea primordial. Junto con todas las fuerzas amantes de la paz, harán cuanto dependa de ellos para conjurar la guerra.

II

COLABORACION DE LOS PAISES SOCIALISTAS

La Conferencia estima que, en la situación de hoy día, adquiere singular importancia el fortalecimiento de la unidad y de la cooperación fraternal de los Estados Socialistas, y de los partidos comunistas y obreros de todos los países, así como la cohesión del movimiento obrero, nacional-liberador y democrático internacional.

La base de las relaciones entre los países del sistema socialista mundial y entre todos los partidos comunistas y obreros son los principios del marxismo-leninismo, los principios del internacionalismo proletario, contrastados por la vida. Hoy responde a los intereses vitales de los trabajadores de todos los países el apoyo por su parte a la Unión Soviética y a todos los Estados Socialistas, que aplican una política de mantenimiento de la paz en el mundo entero y son el baluarte de la paz y del progreso social. La clase obrera, las fuerzas democráticas y los trabajadores de todos los países están interesados en fortalecer constantemente los lazos fraternales en aras de la causa común, están interesados en defender frente a todas las maquinaciones de los enemigos del socialismo las históricas conquistas políticas y sociales de la Unión Soviética, la primera y más poderosa potencia socialista, de la República Popular China y de todos los Estados socialistas; están interesados en ampliar y afianzar estas conquistas.

Los países socialistas basan sus relaciones mutuas en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y la soberanía y en la no ingerencia mutua en los asuntos internos. Estos importantes principios no recogen, sin embargo, toda la esencia de las relaciones entre los países socialistas. Parte inalienable de dichas relaciones es la ayuda mutua fraterna. Esta ayuda mutua entre los países socialistas es una efectiva manifestación del principio del internacionalismo socialista.

Sobre la base de la igualdad absoluta, de la ventaja mutua y de la ayuda recíproca fraternal, los Estados socialistas han establecido una amplia colaboración económica y cultural que desempeña un importante papel en el robustecimiento de la independencia económica y política de cada uno de ellos, en el fortalecimiento de toda la comunidad socialista en su conjunto. Los Estados Socialistas seguirán ampliando y perfeccionando su colaboración económica y cultural.

Al mismo tiempo, los Estados Socialistas se declaran partidarios de ampliar en todos los aspectos las relaciones económicas y culturales con todos los demás países que así lo deseen, sobre la base de la igualdad, el provecho mutuo y la no ingerencia recíproca en los asuntos internos.

La solidaridad de los países socialistas no está orientada contra ningún otro Estado. Es más, beneficia a todos los pueblos amigos de la paz, pues frena los afanes agresivos de los belicosos círculos imperialistas y apoya y alienta a las fuerzas de la paz, más pujantes cada día. Los países socialistas están en contra de la división del mundo en bloques militares. Pero en las condiciones creadas hoy día, cuando las potencias occidentales se niegan a aceptar las propuestas de los países socialistas de que se liquiden, en pie de reciprocidad, los bloques militares, la organización del Pacto de Varsovia, que tiene carácter defensivo y contribuye a la seguridad de los pueblos de Europa y al mantenimiento de la paz en el mundo entero, debe existir y fortalecerse.

Los Estados Socialistas están agrupados en una comunidad unida por su paso al camino común del socialismo, por la esencia común de clase de su régimen económico-social y de su Poder estatal, por la necesidad de apoyo y ayuda recíprocos, por la identidad de intereses y fines en la lucha contra el imperialismo, por el triunfo del socialismo y del comunismo, por la ideología del marxismo-leninismo, común para todos.

La cohesión y la estrecha unidad de los países socialistas constituyen una garantía segura de la independencia nacional y de la soberanía de cada uno de ellos. Para afianzar las relaciones fraternales y la amistad entre los países del socialismo son necesarias la política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, la educación de todos los trabajadores en el espíritu de conjugación del internacionalismo con el patriotismo, la lucha resuelta por la supresión de las supervivencias del nacionalismo burgués y

del chovinismo. Todos los problemas de las relaciones entre los países socialistas pueden resolverse por entero mediante una discusión amistosa, sobre la base de la más rigurosa observancia de los principios del internacionalismo socialista.

III

LAS IDEAS DEL SOCIALISMO, POLO DE ATRACCION DE LAS MASAS

La victoria del socialismo en la U.R.S.S. y los éxitos de la construcción socialista en las democracias populares despiertan simpatías cada vez más profundas en las amplias masas de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países. Las ideas del socialismo van penetrando en la conciencia de nuevos y nuevos millones de hombres. En esta situación, la burguesía imperialista atribuye una importancia cada día mayor a la tarea de trabajar ideológicamente a las masas, tergiversa el socialismo, calumnia el marxismo-leninismo y siembra la confusión y el embrollo en las masas. Por eso adquieren un significado de primer orden el reforzamiento de la educación marxista-leninista de las masas, la lucha contra la ideología burguesa, el desenmascaramiento de las falsedades y las calumnias que la propaganda imperialista lanza contra el socialismo y contra el movimiento comunista y la vasta difusión, en una forma asequible y convincente, de las ideas del socialismo, de la paz y de la amistad de los pueblos.

La Conferencia ha confirmado la identidad de opiniones de los partidos comunistas y obreros en las cuestiones cardinales de la revolución socialista y la construcción del socialismo. La experiencia de la U.R.S.S. y de los demás países socialistas ha confirmado plenamente la justeza del planteamiento de la teoría marxista-leninista de que los procesos de la revolución socialista y la edificación del socialismo se basan en una serie de leyes fundamentales inherentes a todos los países que emprenden el camino del socialismo. Esas leyes se manifiestan por doquier parejas a la gran diversidad de peculiaridades y tradiciones nacionales, cristalizadas en el curso de la historia, que deben tomarse obligatoriamente en consideración.

LEYES GENERALES DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Esas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario.

El marxismo-leninismo exige que los principios generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo se apliquen con espíritu creador, de acuerdo con las condiciones históricas concretas de cada país y desecha toda copia mecánica de la política y la táctica de los partidos comunistas de otros países. Lenin advirtió reiteradas veces que era necesario aplicar acertadamente los principios fundamentales del comunismo tomando en consideración las particularidades específicas de una u otra nación, de uno u otro Estado nacional. El menosprecio de las peculiaridades nacionales por el partido proletario hace que se divorcie inevitablemente de la vida, de las masas, e inevitablemente, daña a la causa del socialismo, y, al contrario, la exageración de esas peculiaridades y el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo acerca de la revolución socialista y de la construcción del socialismo, a pretexto de que así lo exigen las peculiaridades nacionales, también daña inevitablemente a la causa del socialismo. Los partícipes de la Conferencia estiman necesario luchar simultáneamente contra ambas tendencias. Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas deben atenerse firmemente a los principios de la conjugación de las tesis generales del marxis-

mo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la construcción en sus países, aplicar creadoramente las leyes generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo a las condiciones concretas de sus países, aprender los unos de los otros e intercambiar experiencias. La aplicación con espíritu creador de las leyes generales de la edificación socialista, contrastadas por la experiencia de la vida, y la diversidad de formas y métodos de dicha edificación en los distintos países, constituyen una aportación colectiva a la teoría del marxismo-leninismo.

EL MATERIALISMO DIALECTICO BASE DEL MARXISMO-LENINISNO

La base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano y es válida para el pasado, el presente y el futuro. Al materialismo dialéctico se oponen la metafísica y el idealismo. Si un partido político marxista no parte de la dialéctica y del materialismo al examinar cualquier cuestión, ello lo lleva a la unilateralidad y al subjetivismo, al anquilosamiento del pensamiento, a divorciarse de la práctica, a la pérdida de la capacidad de analizar debidamente las cosas y los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a equivocaciones en política. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una tarea actual de los partidos comunistas y obreros.

En la etapa actual adquiere gran importancia la intensificación de la lucha contra las tendencias oportunistas en el movimiento obrero y comunista. La Conferencia subraya la necesidad de acabar decididamente con el revisionismo y el dogmatismo en las filas de los partidos comunistas y obreros. Tanto en el pasado como en el presente, el revisionismo y el dogmatismo en el movimiento obrero y comunista tienen carácter internacional. El dogmatismo y el sectarismo dificultan el desarrollo de la teoría marxista-leninista y su aplicación con espíritu creador a las cambiables condiciones concretas, suplantan el estudio de la situación concreta por citas y talmudismo, aislan al partido de las masas. El partido que se encerrara en el sectarismo y se divorciase de las amplias masas no podría nunca traer la victoria a la causa de la clase obrera.

Condenando el dogmatismos, los partidos comunistas consideran que, en las condiciones actuales, el peligro principal lo constituye el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo. Sin embargo, el dogmatismo y el sectarismo pueden constituir el peligro principal en distintas etapas del desarrollo de uno u otro partido. Cada partido determina qué peligro es para él el mayor en cada momento dado.

Hay que señalar que, para la clase obrera, la toma del Poder no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento. Después de la conquista del Poder, ante la clase obrera se alzan serias tareas relacionadas con la transformación socialista de la economía nacional y con la creación de la base económica y técnica del socialismo. Además, la burguesía derrocada tiende siempre a la restauración; la influencia que la burguesía, la pequeña burguesía y sus intelectuales ejercen en la sociedad es todavía grande. Por ello para resolver la cuestión de "¿quién vencerá a quién?" —el capitalismo o el socialismo— se requiere un período bastante largo. La influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente exterior.

El revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara "anticuada" y dice que hoy día ha perdido su importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al marxismo de su espíritu revolucionario y a quebrantar la fe en el socialismo entre la clase obrera y los trabajadores. Se manifiestan en contra de la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del Partido y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como un club de charlatanes.

Toda la experiencia del movimiento

comunista internacional enseña que la garantía necesaria de la feliz solución de las tareas de la revolución socialista y de la construcción del socialismo y del comunismo, la constituyen la resuelta defensa de la unidad marxista-leninista de sus filas por los partidos comunistas y obreros y la intolerancia ante las fracciones y los grupos, que socavan esa unidad.

IV

LA TAREA MAS IMPORTANTE ES LA LUCHA POR LA PAZ

Ante los partidos comunistas y obreros se alzan grandes tareas históricas. Para resolverlas son necesarias la unión, no sólo de los propios partidos comunistas y obreros, sino de toda la clase obrera, el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos, la cohesión detodos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero.

En el presente, la más importante lucha en el mundo entero es la defensa de la paz. Los partidos comunistas y obreros de todos los países tratan de actuar conjuntamente, en la más vasta escala, con todas las fuerzas amantes de la paz y enemigas de la guerra. La Conferencia declara que apoya los esfuerzos de todos los Estados, partidos, organizaciones, movimientos y particulares que se manifiesten por la paz y contra la guerra, por la coexistencia pacífica, por la creación de la seguridad colectiva en Europa y Asia, por la reducción de los armamentos y la prohibición del empleo y las pruebas de las armas nucleares.

Los partidos comunistas y obreros son fieles defensores de los intereses nacionales y democráticos de los pueblos de todos los países. Ante la clase obrera y ante los pueblos de muchos países se alzan aún las tareas históricas de la lucha por la independencia nacional, contra la agresión colonialista y la opresión feudal. De aquí la necesidad de crear un frente único antiimperialista y antifeudal de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas democráticas patrióticas. Numerosos hechos evidencian que cuanto más amplia y fuertemente se unen distintas fuerzas patrióticas y democráticas, tanto más garantizada está la victoria en la lucha común.

En la lucha contra el peligro de guerra y por sus intereses vitales, la clase obrera y las masas populares dirigen cada vez más el filo de esta lucha contra los grandes grupos monopolistas del capital, principales culpables de la carrera armamentista, organizadores e inspiradores de los planes de preparación de una nueva guerra mundial y baluarte de la agresión y la reacción. Los intereses y la política de este reducido puñado de monopolios están en contradicción cada vez más flagrante no sólo con los intereses de la clase obrera, sino también con los de todas las demás capas de la sociedad capitalista: los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media. En los países capitalistas que los monopolios norteamericanos quieren subordinarse, así como en los que sufren por causa de la política norteamericana de expansión económica y militar, se crean premisas objetivas para unir bajo la dirección de la clase obrera y de sus partidos revolucionarios a las más amplias capas de la población en la lucha por la paz, por defender la independencia nacional y las libertades democráticas, por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por llevar a cabo reformas agrarias radicales y por derrocar el poder absoluto de los monopolios, que traicionan los intereses nacionales.

CONDICIONES MAS FAVORABLES PARA LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

Gracias a los profundos cambios históricos y a los progresos radicales que se han producido a favor del socialismo en la correlación de fuerzas en la arena internacional, así como en virtud del aumento de la fuerza de atracción de las ideas del socialismo en la clase obrera, los campesinos trabajadores y la intelectualidad trabajadora, se crean condiciones más favorables para la victoria del socialismo.

Las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede, en las condiciones actuales, basándose en un frente único obrero y popular, y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración

política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas.

Los partidos comunistas desean llegar a una colaboración con los partidos socialistas tanto en la lucha por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por ampliar y mantener sus derechos democráticos, por conquistar y defender la independencia nacional y por la paz entre los pueblos, como en la lucha por la conquista del Poder y la edificación del socialismo. Aunque los líderes derechistas de los partidos socialistas tratan de oponer los mayores obstáculos a esa colaboración, las posibilidades de colaboración de comunistas y socialistas en muchos problemas siguen aumentando. Las divergencias ideológicas existentes entre los partidos comunistas y socialistas no deben ser un estorbo para llegar a la unidad de acción en muchos problemas que tiene planteados hoy el movimiento obrero.

APOYARSE EN LAS MASAS POPULARES

En los países socialistas, donde la clase obrera ha tomado el poder, los partidos comunistas y obreros, que cuentan con todas las condiciones necesarias para establecer lazos estrechísimos con las más amplias masas, deben apoyarse siempre en toda su actividad en las masas populares y hacer de la edificación y la defensa del socialismo la causa de millones de trabajadores con profunda conciencia de que son los dueños del país. Los pasos dados en los últimos años por los Estados socialistas a fin de ampliar la democracia socialista y desplegar la crítica y la autocrítica tienen una gran importancia para elevar la actividad y la fecunda iniciativa de las amplias masas populares, y para unirlas, así como para robustecer el régimen socialista e intensificar la edificación socialista.

No cabe duda de que para conseguir una unión efectiva de la clase obrera, de todos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de todas las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero, hay que fortalecer, ante todo, la unión de los propios partidos comunistas y obreros, hay que fortalecer la unión entre los partidos comunistas y obreros de todos los países. Su cohesión será el núcleo de una unión todavía más amplia y la garantía fundamental de la victoria de la causa de la clase obrera.

Corresponde a los partidos comunistas y obreros una responsabilidad histórica particularmente grande por los destinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas y obreros partícipes de la Conferencia declaran que fortalecerán; infatigablemente su unidad y su colaboración fraternal en bien de una mayor cohesión de la comunidad de Estados socialistas, en bien del movimiento obrero internacional y de la causa de la paz y del socialismo.

La Conferencia señala con satisfacción que el movimiento comunista internacional se ha desarrollado, ha sali-

do airoso de muchas duras pruebas y ha obtenido notables victorias. Los comunistas han demostrado con sus obras a los trabajadores, en escala mundial, la vitalidad de la teoría marxista-leninista y su capacidad no sólo para hacer propaganda de los grandes ideales del socialismo, sino también para realizarlos prácticamente en dificilísimas condiciones.

Como todo movimiento progresista en la historia de la humanidad, el movimiento comunista tropieza inevitablemente en su camino con dificultades y tortuosos recodos. Sin embargo, tanto en el pasado y en el presente como en el futuro, no hay dificultad ni recodo que pueda hacer cambiar las leyes objetivas del desarrollo histórico ni quebrantar la gran decisión de la clase obrera de transformar el viejo mundo y de crear un mundo nuevo. Desde que los comunistas salieron a la liza, se ven acosados y perseguidos por las fuerzas reaccionarias, pero el movimiento comunista rechaza heroicamente sus embestidas y sale de cada prueba más fuerte y templado. A los intentos desplegados por las reaccionarias fuerzas imperialistas para obstaculizar el desarrollo de la sociedad humana hacia una nueva época, responden los comunistas robusteciendo su unidad y aumentando su cohesión.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA CRECE Y SE FORTALECE

A despecho de las necias afirmaciones del imperialismo acerca de lo que han dado en llamar "crisis del comunismo", el movimiento comunista crece y se fortalece. Los históricos acuerdos del XX Congreso del P.C.U.S. no sólo tienen una gran importancia para este partido y para la edificación comunista en la U.R.S.S., sino que han iniciado una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuído a su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo. El éxito de los congresos de los partidos comunistas de China, Francia, Italia y otros países, celebrados en el último período, han demostrado convincentemente la unidad y la cohesión de las filas de los partidos y su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario. La presente Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros también evidencia la cohesión internacional del movimiento comunista.

Después de cambiar impresiones, los partícipes de la Conferencia han llegado a la conclusión de que en las condiciones actuales, además de las entrevistas entre los dirigentes y del intercambio bipartito de información, es conveniente, siempre que haya necesidad de ello, organizar conferencias más amplias de los partidos comunistas y obreros para discutir los problemas de la actualidad, intercambiar experiencias, conocer la opinión y la posición de cada uno de ellos y acordar la lucha conjunta por los fines comunes: la paz, la democracia y el socialismo.

La Conferencia expresa unánime su firme seguridad de que, cerrando filas y, sobre esta base, agrupando a la clase obrera y a los pueblos de todos los países, los partidos comunistas y obreros vencerán todos los obstáculos que se opongan al avance y aproximarán nuevas grandes victorias de la causa de la paz, la democracia y el socialismo en escala mundial.

(Los subtítulos son de la Redacción de "ESTUDIOS").

Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo

La Conferencia Nacional celebrada por el Partido Comunista a principios de octubre de 1957 marca una etapa importante después del XVI Congreso. Los dos años transcurridos, confirmando las previsiones del Congreso, fueron ricos en acontecimientos que señalan el ascenso de las luchas, la organización, la unidad y la conciencia de la clase obrera y las masas populares. Profundamente consubstanciado con este torrente de masas, el Partido superó rápidamente muchos de los defectos de su actuación anterior y conquistó importantes éxitos, fortaleciendo considerablemente sus lazos con las masas, entre las cuales crece la simpatía y adhesión al Partido; sus militantes, sus diputados y ediles, su diario y sus periódicos, estuvieron en el centro mismo de todas y cada una de las luchas del pueblo, que aprendió a verlos como los más combativos y consecuentes defensores de sus justas aspiraciones. Al mismo tiempo, el Partido se transformó por dentro, dando importantes pasos para encauzar su vida interna y su organización de acuerdo a las normas leninistas del centralismo democrático.

Valorando la importancia del camino recorrido, la Conferencia planteó el desenvolvimiento ulterior de las tareas políticas y organizativas fijadas por el XVI Congreso. Sin debilitar en lo más mínimo la participación de los comunistas en el seno del movimiento de masas, toca ahora colocar el eje de la actividad del Partido en la tarea de dar pasos decisivos en el crecimiento numérico del propio Partido, en su desarrollo político, ideológico y orgánico. Como lo expresó la Conferencia, se trata de cosechar para el Partido los frutos de simpatía y adhesión que han crecido entre las masas como resultado de estos dos años de luchas. Hay que planear y llevar a cabo una vasta campaña de reclutamiento, combatiendo toda tendencia a dejar esta tarea librada a la espontaneidad, consolidar, mejorar la calidad y desarrollar el tiraje del diario, multiplicar los periódicos, aumentar el número y elevar la vida del conjunto de las organizaciones del Partido, ampliar el trabajo de educación política e ideológica. Y todo esto dirigido en forma concentrada a conquistar un gran triunfo electoral comunista, que debemos considerar como un elemento fundamental en el cuadro del ascenso general de las luchas de masas y un resultado esencial de toda la política desarrollada por el Partido.

I. — LOS PROBLEMAS IDEOLOGICOS

El cumplimiento exitoso de estas tareas está indisolublemente ligado a nuestra capacidad para resolver positivamente un conjunto de problemas que pertenecen a la esfera de la ideología. Estos problemas no provienen de un planteo artificial y arbitrario, sino que son promovidos vivamente por la situación objetiva, por los cambios que se han operado en la correlación de fuerzas, tanto en el plano internacional como en el nacional.

Internacionalmente, asistimos a la quiebra de la política de guerra y chantage económico del imperialismo. Sin menospreciar la amenaza permanente de guerra, que subsistirá mientra exista el capitalismo, la experiencia de los últimos años confirma brillantemente la tesis del XX Congreso del PCUS acerca de la posibilidad de evitar la guerra gracias a la vigilancia y a la acción militante de los pueblos. Esta posibilidad surge de los grandes cambios operados en la correlación de las fuerzas mundiales: crecimiento gigantesco de la potencia material, cultural y política de la U.R.S.S., formación del sistema socialista, que abarca a un tercio de la humanidad, liberación masiva de los pueblos colo-

niales que, junto con los países socialistas, comprenden ya la mayoría de la población del globo. En el otro polo, el cuadro agudizado de las dificultades del capitalismo, los signos de la crisis que avanza, la carestía, la desocupación, la miseria de las grandes masas de trabajadores. En el plano político, de una parte, los fracasos en la tentativa de imponer, al viejo estilo, el yugo imperialista, no ya a la Unión Soviética sino incluso a pequeños pueblos como Hungría, Egipto o Siria; de otra parte, el robustecimiento de la amistad, la confianza y la colaboración entre los pueblos del campo de la paz, expresada brillantemente, en particular, en la reciente Conferencia de El Cairo. En el terreno científico, que ha irrumpido a un primer plano de la conciencia popular, el contraste entre los éxitos trascendentales de la ciencia soviética y los lamentables fracasos de los EE.UU.

Es claro que semejante trastocamiento del viejo orden de cosas no puede menos que hacer aflorar a la superficie preocupaciones políticas e ideológicas en millones de hombres y mujeres. La tupida cortina de mentiras con que los imperialistas pretendieron ocultar y deformar los acontecimientos revolucionarios de los últimos años se rasga por todas partes. La gente se pregunta: ¿qué es el socialismo? ¿cuáles son los caminos que llevan a la sociedad socialista? ¿cuáles son los caminos que cada país debe recorrer en su desarrollo histórico? Y exige respuestas serias y veraces a estas cuestiones cardinales.

En la misma dirección operan los cambios que se producen en la situación nacional. Asistimos a la quiebra estrepitosa de toda la política preconizada y aplicada por el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía desde el fin de la guerra. Esta política, que se enlaza con la política internacional del imperialismo al cifrar todas las perspectivas nacionales en el estallido de la tercera conflagración mundial, ha llevado a una de las situaciones más graves que se conocen en nuestra historia: enorme endeudamiento del país, estancamiento o retroceso de la industria, la ganadería y la agricultura, inflación incontrolada y elevado nivel de desocupación, creciente supeditación comercial, política y militar al imperialismo yanqui, retroceso cultural, acentuada inestabilidad política. Y el imperialismo y las clases dominantes no son capaces de ofrecer, ante el desarrollo de la crisis, más que "soluciones" antipopulares y antinacionales, de mayor hambre y sojuzgamiento, como lo han hecho por la boca del "New York Times", de los Serrato y los MacColl.

LAS MASAS BUSCAN SU CAMINO

En estas condiciones, la clase obrera uruguaya, los campesinos, los estudiantes e intelectuales, los más diversos sectores de la pequeño-burguesía e incluso grandes capas de la burguesía nacional son presa de una gran inquietud política e ideológica y buscan su camino. Y, en realidad, el curso de los acontecimientos depende en gran medida de que la orientación ideológica y política de las masas fundamentales sea acertada o errónea.

De ahí que en estos momentos se esté librando, en escala internacional y nacional, una furiosa batalla para ganar la conciencia de las masas. ¿Qué ideología resultará predominante, qué fuerza política conquistará la dirección real del movimiento de masas: el imperialismo y la oligarquía, la burguesía nacional, la pequeño-burguesía o el proletariado revolucionario?

El imperialismo utiliza en esta batalla una estrategia variada. Por una parte, se esfuerza por insistir en los viejos temas de la denigración del comunismo, describiendo el régimen socialista como un estado sangriento y despótico, negador de la libertad y la democracia, incapaz de dar satisfacción a las necesidades materiales y culturales de las masas, y pintando a los comunistas como meros "agentes de Moscú" y enemigos de la patria. Por otra parte, trata de "embellecer" al capitalismo, propagando las ideas del llamado capitalismo popular, de una supuesta desaparición de las diferencias de clases, de la posibilidad de evitar las crisis económicas y de lograr un estado de prosperidad general. Por un lado, utilizando para ello a sus agentes trotzkistas, etc., se esfuerza por desviar en un sentido sectario a los sectores más radicalizados del pueblo, conduciéndolos al aventurerismo político y aislándolos de las grandes masas. Por el otro lado, pretende desviar a las grandes masas en un sentido oportunista, propagando el reformismo y el revisionismo y oscureciendo ante la clase obrera y el pueblo la orientación marxista-leninista revolucionaria. En nuestro país es necesario señalar como un fenómeno particular y muy importante, el

nacional-reformismo batllista, con sus tesis que tienden a borrar las diferencias de clases y las luchas de clases, que niegan el carácter de clase del Estado, que sostienen la teoría de que los avances sociales pueden lograrse por el mero juego parlamentario y sin luchas, que pregonan la excepcionalidad del Uruguay y afirman la inaplicabilidad a la sociedad uruguaya de las experiencias porque han atravesado otros pueblos.

Basta enunciar estos temas para comprender la importancia que tiene la lucha para vencer en la conciencia de la clase obrera y de las masas populares a estas ideologías enemigas. En particular, debemos considerar como una de nuestras tareas importantes el combate, en la actividad práctica y teórica, contra la ideología nacional-reformista, que tiene fuertes raíces como consecuencia de la existencia en el Uruguay de una burguesía relativamente desarrollada y que ha tenido la oportunidad de adquirir una amplia experiencia política en el curso de largos años de control del aparato estatal.

Las profundas tesis teóricas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, las experiencias del Partido Comunista de China y otros países, los recientes documentos emanados de las reuniones de los Partidos celebradas con motivo del XL Aniversario de la Revolución de Octubre, constituyen una ayuda invalorable para el desarrollo de esta lucha ideológica. Nuestro Partido puede justamente enorgullecerse de haber mantenido una posición correcta, marxista-leninista, en los momentos posteriores a los sucesos de Polonia y Hungría, en que la batalla teórica alcanzó uno de sus puntos culminantes. Pero las resoluciones de nuestra Conferencia Nacional nos llaman a promover con una gran amplitud la educación política de masas en torno a estas cuestiones, pues se trata de una tarea insoslayable para asegurar el exitoso desarrollo futuro de las luchas y de una condición imprescindible para cumplir los objetivos del engrandecimiento del Partido que la propia Conferencia marcó.

EL CAMINO URUGUAYO

Es conocido nuestro análisis de la situación uruguaya y de los caminos de su desarrollo. La contradicción económico-social más importante, el freno principal al desarrollo de las fuerzas productivas lo constituyen, por una parte, el saqueo de la nación que llevan a cabo los imperialistas, particularmente los yanquis, y por otra, el monopolio de la tierra en manos de un puñado de latifundistas, que entorpece el progreso de la economía agraria y la formación de un amplio mercado interno. Esto determina el carácter de la revolución en nuestro país —agraria antimperialista, no inmediatamente socialista—, el cuadro de los enemigos fundamentales —el imperialismo, los latifundistas y los sectores de la gran burguesía que actúan como agentes e intermediarios del imperialismo y el latifundio— y el cuadro de las fuerzas revolucionarias —el Frente Democrático de Liberación Nacional, "bloque de diversas capas y clases sociales: la clase obrera, el campesinado, las grandes masas de la pequeño-burguesía urbana, los estudiantes, la intelectualidad y la burguesía nacional". (1).

Pero, en una coalición tan heterogénea, ¿cuál será la fuerza dirigente? Ya en 1905 Lenin planteaba que la fuerza capaz de llevar hasta el fin las tareas revolucionarias era el proletariado; que aún en revoluciones que son democrático-burguesas por su contenido económico-social esencial, la burguesía no es capaz de actuar consecuentemente. La burguesía nacional está, naturalmente, interesada en la realización de las transformaciones democráticas, agrarias, antimperialistas; pero, al mismo tiempo, en una época en que, en escala mundial, lo que está en el orden del día es la revolución socialista, anticapitalista, la burguesía sabe que las revoluciones democráticas conducen al reforzamiento de su enemigo de clase histórico, el proletariado, y son la antesala de la revolución proletaria. De ahí que la burguesía nacional sea una fuerza vacilante, que tiende al compromiso con el imperialismo y el latifundio si cree que este compromiso puede depararle algunos beneficios y debilitar al proletariado.

¿Cómo se plantea prácticamente el problema? El problema consiste en que el proletariado, habiendo forjado la unidad de sus filas, sea capaz de agrupar en torno suyo a las masas fundamentales del pueblo, en primer término, a las masas campesinas, para aglutinar alrededor de la alianza obrero-campesina, base y fuerza motriz del Frente Democrático de Liberación Nacional, al conjunto de ls capas medias urbanas y determinar la participación en esta alianza de la

burguesía nacional. Esta lucha por forjar la alianza obrero-campesina y con las capas medias, esta lucha por conquistar en los hechos la hegemonía, por arrancar a las masas populares de la influencia política e ideológica de la burguesía, y, al mismo tiempo, por ganar a la burguesía nacional como aliado, utilizando al máximo en la lucha democrática y de liberación nacional todas sus posibilidades revolucionarias, llena todo un período que llega hasta la revolución propiamente dicha, un período de flujos y reflujos, de avances y retrocesos del movimiento revolucionario.

¿En qué momento táctico de este proceso vivimos actualmente en nuestro país? No se trata evidentemente de un momento de reflujo, ni tampoco de un momento revolucionario en que las transformaciones radicales de la estructura económico-social estén inscriptas en el orden del día. Pero el auge y la radicalización de las luchas de masas, la nueva situación internacional y las experiencias revolucionarias-liberadoras de otros pueblos, la quiebra de la orientación de las clases dominantes de atarse a la política bélica de los EE.UU., promueven como una posibilidad realizable el objetivo de lograr un cambio en la vida del país que se exprese no sólo en la conquista de algunas reformas y reivindicaciones progresistas, sino que abra el paso a una mayor gravitación de las fuerzas patrióticas y desplace a los agentes más descarados del imperialismo, el latifundio y las capas más reaccionarias de la gran burguesía.

A ello conduce la política de "cumplir ahora", es decir, de decidir a través de las exigencias de las masas en lucha, del Frente Unico de masas encabezado por la clase obrera, el cumplimiento de una plataforma de paz, independencia nacional, desarrollo económico progresista y satisfacción a las aspiraciones inmediatas de las masas, de *hacer avanzar el proceso de la experiencia política de las masas, de impulsar la diferenciación y deslinde de tendencias en el seno de los partidos políticos.* La conquista de la unidad orgánica del proletariado es un nudo vital de esta política; y la unidad de comunistas y socialistas, un camino fecundo que facilitaría grandemente el proceso de los cambios.

La justeza de esta política está avalada por todo examen serio de la situación internacional y de la experiencia de otros pueblos. Cuando es posible afirmar, como lo hace la Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de noviembre de 1957 (2), refiriéndose incluso a la situación en los países capitalistas avanzados, que "se agravan las contradicciones no sólo entre la burguesía y la clase obrera, sino también entre la burguesía monopolista de los EE.UU., por un parte, y los pueblos, incluída la burguesía, de los otros países capitalistas", es decir, cuando el aislamiento de los enemigos principales llega a una fase extrema, es indudable que, en un país dependiente como el nuestro, existen amplias posibilidades de lograr una vasta conjunción de fuerzas patrióticas, capaz de impulsar pasos importantes en el camino de la liberación nacional y de las transformaciones democráticas.

Estas consideraciones iluminan la naturaleza eminentemente contrarrevolucionaria de las consignas propaladas por los trotzkistas en nuestro país. Los trotzkistas deforman artificialmente la realidad política del momento, exagerando desmesuradamente el nivel político e ideológico alcanzado por las amplias masas y cerrando los ojos al hecho objetivo de la influencia todavía grande de la burguesía y aún del imperialismo sobre grandes sectores populares. De ese modo empequeñecen la magnitud de las tareas que están planteadas actualmente en el sentido de la conquista de la hegemonía del proletariado sobre el movimiento de masas. Al proclamar consignas "izquierdistas" de "socialización" de los medios de producción, al exigir que no haya alianza con la burguesía, los trotzkistas no sólo pretenden impedir la posibilidad de utilizar un aliado, por muy vacilante que sea, en las luchas revolucionarias —violando así flagrantemente las más claras enseñanzas de Lenin—, sino que intentan de hecho separar a los sectores más radicalizados de las amplias masas que aún están bajo influencia burguesa, entorpecer la experiencia política de las masas y, en definitiva, entregarlas ideológicamente desarmadas en las manos no sólo de la burguesía nacional sino mismo del imperialismo, los latifundistas y grandes burgueses.

Sólo la política preconizada por nuestro Partido es capaz de conjugar armónicamente la necesidad de reunir el máximo de fuerzas patrióticas y de promover una vasta experiencia política de masas, ganándolas ideológicamente para su dirección por el proletariado en las actuales y futuras etapas de la lucha.

II. — PATRIOTISMO E INTERNACIONALISMO

En el país se enfrentan pues dilemáticamente dos caminos: el camino del imperialismo, el latifundio y la gran burguesía y el camino de la clase obrera y el pueblo, que se expresa en la plataforma promovida por el Partido Comunista. La experiencia de los últimos años se ha encargado de demostrar con la fuerza de los hechos cuál es el significado real del primer camino: conduce a la agravación de la crisis económica, a la acentuación de la miseria y la desocupación , a la pérdida creciente de la independencia nacional en lo económico, en lo político y en lo militar, a las amenazas contra la democracia. El programa de la oligarquía es en esencia un programa antinacional y antipatriótico.

Frente a él se levanta el programa de los comunistas. Es un conjunto coherente de soluciones efectivas para los graves problemas nacionales, inspiradas en el bien del pueblo uruguayo y de nuestra patria. Aparte de él, no hay otro partido político que promueva una perspectiva clara de salidas progresistas para el país. El programa de la clase obrera, el programa de los comunistas, es en esencia un programa patriótico, capaz de concitar el acuerdo, el apoyo y la lucha de todo nuestro pueblo.

¿En qué queda pues la gritería del imperialismo y la oligarquía acusando a los comunistas de enemigos de la patria y agentes de una potencia extranjera? Si a alguien se puede aplicar con justeza esos calificativos es a los oligarcas criollos, a quienes los hechos señalan como los peores enemigos de la nación, por mucho que en las ocasiones solemnes declamen acerca de la patria. Para muchos sectores populares esto es ya bastante claro; sin embargo, en esos sectores aún persiste una duda: el internacionalismo que los comunistas proclaman como uno de sus principios rectores, su adhesión inquebrantable a la U.R.S.S., ¿no prueban acaso que hay algo de razón en las acusaciones de los anticomunistas? Y esta duda es un obstáculo al crecimiento del Partido e inclusive al desarrollo de la unidad popular y de las luchas antimperialistas y democráticas. Por eso es preciso examinar estas cuestiones con mayor profundidad.

Los conceptos de nación, patria, internacionalismo, tienen un significado en la ideología burguesa y otro diferente en la ideología del proletariado. Las clases dominantes utilizan la idea de patria para encubrir las reales diferencias y contradicciones de clases bajo el manto de la comunidad de los rasgos nacionales. Según ellos, un obrero uruguayo sería más afín a un latifundista uruguayo que a un obrero francés o ruso. A pretexto del amor a la patria y de la defensa de la patria, lo que quieren es embaucar a los trabajadores para que consoliden y defiendan sus intereses egoístas de clases explotadoras. "¡Hay que sacrificarse por la patria! ¡Las dificultades económicas de la nación exigen que el pueblo se apriete el cinturón!", gritan, poniendo los ojos en blanco... y embolsan nuevos millones extraídos de la explotación acrecentada de los trabajadores. Por eso mismo, cuando sus mezquinos intereses lo exigen, no vacilan en echar por la borda todo ese patriotismo de papel pintado: cuando los obreros de París se sublevaron contra el poder del capital y establecieron la Comuna, los burgueses franceses se apresuraron a pedir la ayuda a sus "enemigos", los burgueses alemanes, con los cuales estaban en guerra, para ahogar en sangre la revolución. Con un ejemplo más cercano: los grandes terratenientes y los grandes burgueses uruguayos no vacilan en sellar un pacto satánico con los monopolistas yanquis para explotar en sociedad más y mejor a los trabajadores uruguayos, aunque eso signifique vender al país al por mayor y al detalle y amenazarlo de destrucción unciéndolo al carro de guerra yanqui. Su posición de clase lleva a la oligarquía, por otra parte, a que, al mismo tiempo que trata de utilizar la palabra patria para engañar a las capas explotadas, abjura de los rasgos patrióticos más elementales, pregona la renuncia a la soberanía nacional —"la soberanía nacional es una pavada", que dijera Quadros—, adopta servilmente las costumbres y la "cultura" de los amos yanquis. Este "cosmopolitismo" de las clases dominantes es la negación del amor a la patria y a los más entrañables rasgos nacionales.

Para el proletariado, la palabra patria tiene un sentido completamente diferente. Ella significa ante todo nuestro pueblo, el conjunto de las masas trabajadoras y de las fuerzas patrióticas que constituyen la aplastante mayoría de la nación. Para los obreros conscientes, defender la patria es defender los

intereses del pueblo frente no sólo a los explotadores y opresores extranjeros, sino también a las clases explotadoras nacionales. Cuando los obreros del Cerro luchan contra los frigoríficos yanquis, lo hacen llenos de auténtico fervor patriótico, pues defienden el pan de los trabajadores uruguayos contra las sanguijuelas imperialistas. Pero también cuando los obreros y los campesinos, con los comunistas al frente, luchan por la reforma agraria contra los latifundistas uruguayos, ese combate es eminentemente patriótico, pues persigue el bien de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que es el bien de la patria. Por eso el Partido Comunista, vanguardia política de la clase obrera, integrado por obreros, campesinos y hombres de las capas medias trabajadoras, pero en cuyas filas no hay cabida para los explotadores, es el más auténtico representante de nuestro pueblo, es, como ningún otro partido, el más ardiente defensor de nuestra patria.

Ahora bien, la lucha de los trabajadores uruguayos por su bienestar y felicidad no difiere en esencia de la de los trabajadores argentinos, o ingleses o chinos; por eso nos sentimos hermanados en esta lucha y dispuestos a apoyarnos mutuamente en la lucha contra los explotadores, cualquiera sea su nacionalidad. Por eso el patriotismo del proletariado se entrelaza armónicamente con su internacionalismo. Más aún: en las condiciones actuales del mundo, el imperialismo, particularmente el imperialismo yanqui, aparece como el enemigo fundamental y común de todos los pueblos, y la lucha de cada pueblo, como una parte de la lucha común antimperialista mundial. De ese modo, cada éxito del pueblo egipcio o indonesio en su lucha contra el imperialismo, cada éxito científico de la Unión Soviética, cada paso de la construcción del socialismo en China, significa una ayuda en el combate que libra nuestro pueblo por sus propios objetivos liberadores nacionales.

A nadie puede escapar el papel central que juega la U.R.S.S. desde este punto de vista, y no es casual que sea sobre ella que el imperialismo concentra sus fuegos. Si el movimiento liberador de los pueblos ha hecho tan grandes avances en los últimos años, ello se debe, en primer término, a la existencia y al poderío material y moral de la Unión Soviética, que alienta a los pueblos y debilita al imperialismo. Por primera vez en la historia se ha creado una situación en que los países pequeños que emprenden el camino de la liberación nacional no se encuentran inermes frente al imperialismo, sino que cuentan con la posibilidad de apoyarse en la inmensa potencia del sistema socialista mundial y de recibir de ella la ayuda fraternal, económica y técnica, gracias a la cual pueden desarrollar independientemente su economía, sin estar sujetos a ninguna condición de índole política o militar. Tal es la lección que se desprende inequívocamente de la experiencia de la India, de Egipto, de Siria, etc., sin hablar de la ayuda de la U.R.S.S. a los países socialistas hermanos. Por eso no es casual que las soluciones favorables a la independencia política del Uruguay y a la resolución de sus más agudos problemas económicos, giren en gran medida en torno al desarrollo de las relaciones comerciales y culturales con la U.R.S.S. y los demás países socialistas, al fortalecimiento de la amistad de nuestro pueblo con el gran pueblo soviético.

Tal es, brevemente expuesta, la razón por la cual los comunistas, porque somos auténticos patriotas, somos internacionalistas consecuentes, porque amamos entrañablemente a nuestra patria uruguaya, defendemos con todo nuestro ser a la gloriosa patria del socialismo mundial.

III. — DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DEMOCRACIA

Se nos acusa también de "totalitarios", de enemigos de la democracia. Pero, nuevamente, la palabra democracia significa dos cosas enteramente diferentes en las ideologías burguesa y proletaria. ¿Cuál es el contenido real de la democracia burguesa, aún en sus más elevadas manifestaciones? En todos los casos, se trata de una democracia basada en la explotación y la desigualdad; es una democracia para los ricos, para los explotadores, no para los pobres, para los explotados.

Y no podría ser de otro modo en una sociedad basada en la desigualdad económico-social. Tomemos, por ejemplo, la libertad de palabra. Cada cual puede decir lo que quiere, se afirma. Pasemos por alto el hecho de que esto dista mucho de ser exacto: en los "democráticos" Estados Unidos o en nuestro propio país, quienes luchan por los derechos obreros o por el comunismo o por

la paz son a menudo objeto de persecuciones y represalias de todo orden. Pero aunque así no fuera, ¿cómo no ver la diferencia que existe entre el burgués poseedor de poderosos diarios o estaciones de radio por medio de los cuales su palabra llega e influye a centenares de miles o millones de ciudadanos y el simple obrero o campesino cuya opinión es a lo sumo escuchada por el círculo de sus allegados más cercanos? Para hacer real uso de la libertad de palabra, los trabajadores se ven obligados a organizarse y a realizar inmensos sacrificios, desproporcionados con sus posibilidades económicas, y aún así quedan en enorme inferioridad de condiciones con respecto a la burguesía. La libertad de palabra la aprovecha fundamentalmente la pequeña minoría de explotadores; para la gran mayoría del pueblo, o no existe o existe totalmente retaceada y a costa de esfuerzos gigantescos. Y lo mismo podría decirse de cada una de las "libertades" de la democracia burguesa.

¿Qué pasa, por ejemplo, en la cuestión de la elección de los órganos de gobierno? El hecho de que los medios de propaganda fundamentales están en manos de la burguesía, las posibilidades de engaño y corrupción que da a ésta su poder económico, coartan la libertad de elección de los ciudadanos, aún en el más democrático estado burgués. Razón tenía Marx al decir que a las clases oprimidas se les da "el derecho de decidir una vez cada determinado número de años qué miembros de las clases poseedoras han de representar y aplastar al pueblo..." Mismo en el caso en que una gran masa de electores otorgue sus votos a un partido obrero, la burguesía se las arregla para impedirle participar en el gobierno; los casos de Francia e Italia son demasiado notorios. ¿Cuándo se ha visto que un obrero o un campesino trabajador sea Presidente, Consejero o Ministro en el gobierno uruguayo, siendo así que esas clases constituyen la mayoría de la nación? Los Rodríguez Larreta podrán decir que eso ocurre porque esas clases no poseen la necesaria capacidad para gobernar; la colosal inepcia de esos mismos Rodríguez Larreta comparada con la sabiduría con que gobiernan los trabajadores de los países socialistas hace por lo menos risueña esa afirmación... Por otra parte, si muchos trabajadores se ven privados de desarrollarse culturalmente es precisamente por causa de la desigualdad económica y no, por cierto, por falta de talentos. En todos los casos, la igualdad formal se halla profundamente viciada por la desigualdad real.

Pero lo que expresa con mayor claridad el verdadero contenido de clase, opresor, del estado burgués es el hecho de que, apenas las clases dominantes se enfrentan a dificultades económicas y políticas medianamente serias, echan por la borda las formas de la democracia y adoptan sin afeites los métodos brutales de la represión y el fascismo. No se trata solamente de los ejemplos históricos de Italia y Alemania, o del macarthysmo yanqui, o de las tiranías del Caribe. No es posible olvidar la amenaza lanzada por el "New York Times" al afirmar insolentemente que "en el Uruguay hay demasiado democracia"; ni es posible caer en la ilusión de que dentro y fuera del gobierno no existan quienes estén dispuestos a actuar por cuenta de los yanquis para implantar una dictadura descaradamente represiva. Por eso mismo es que los comunistas, al tiempo que desenmascaramos la esencia clasista de la democracia burguesa y la desigualdad social que la desvirtúa, estamos en primera fila para defender las libertades frente a cualquier intentona fascista.

Lo que los comunistas quieren no es la destrucción de la democracia sino su elevación, haciendo que sea verdaderamente una democracia para la mayoría, una democracia para todo el pueblo trabajador. Pero para eso hace falta suprimir la desigualdad social, es decir, acabar con la explotación del hombre. En eso consiste precisamente la democracia proletaria que, como decía Lenin, "es cien veces más democrática que cualquier democracia burguesa", porque está basada en la igualdad real de todos los trabajadores, en el hecho de que es el pueblo quien posee los medios materiales capaces de asegurar el goce real de las libertades. "¿Hay un sólo país en el mundo —decía Lenin—, entre los países burgueses más democráticos, donde el simple obrero *medio, de la masa, el obrero agrícola* medio, de la masa, o el semiproletario del campo en general (es decir, los representantes de la masa oprimida, de la inmensa mayoría de la población) gocen, aunque sea aproximadamente, de la *libertad* de celebrar sus reuniones en los mejores edificios; de la *libertad* de tener, para expresar sus ideas y defender sus intereses, las imprentas más grandes y los mejores stocks de papel; de la *libertad* de enviar hombres precisamente de su clase al gobierno... como sucede en la Rusia Soviética?" (3).

¿Por qué entonces insistimos los comunistas en considerar como una piedra angular de nuestra doctrina revolucionaria, como una necesidad histórica insoslayable, la *dictadura* del proletariado? Es que el poder de los trabajadores, al mismo tiempo que significa la más amplia democracia para la inmensa mayoría del pueblo, está aceradamente dirigido contra las clases explotadoras enemigas, para aplastar sus intentonas contrarrevolucionarias. Como bien dice la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros, "...la toma del poder no es más que el comienzo de la revolución y no su coronamiento... Por ello para resolver la cuestión de "Quién vencerá a quién?" —el capitalismo o el socialismo— se requiere un período bastante largo." (2). Lenin prevenía: "La clase de los explotadores, de los terratenientes y capitalistas no ha desaparecido y no puede desaparecer de golpe... Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una sucursal. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplias relaciones sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado, precisamente a causa de su derrota..." (4). Los comunistas no somos irresponsablemente ingenuos —los sangrientos ejemplos de Hungría, Guatemala, etc., son suficientemente aleccionantes— como para no utilizar el poder del Estado para aniquilar inflexiblemente a la contrarrevolución.

No hay partido más democrático que el Partido Comunista, el partido de los obreros y campesinos trabajadores. Por ello estamos prontos a defender con toda energía las libertades democráticas de nuestro país, pero nuestro objetivo es mucho más amplio: queremos una democracia mucho más auténtica y profunda, una democracia en que las masas trabajadoras sean efectivamente las dueñas del poder y lo utilicen para construir la felicidad de nuestra patria pero también para reprimir con mano de hierro, si tal cosa se hiciera necesaria, los atentados de los enemigos del pueblo contra esa felicidad y esa democracia.

IV. — EXPERIENCIAS UNIVERSALES Y PECULIARIDADES NACIONALES

La experiencia revolucionaria mundial confirma la validez universal de ciertas leyes generales del marxismo-leninismo a las que nos hemos referido en lo que va expuesto: "la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea el internacionalismo proletario" (2). El socialismo se ha construído y se desarrolla sólo en aquellos países en que la clase obrera, bajo la dirección de Partidos Comunistas fieles al marxismo-leninismo, se ha guiado por esas tesis cardinales. También han sido confirmadas por la práctica histórica otras tesis, relativas a la edificación de la nueva sociedad: "la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la transformación socialista paulatina de la agricultura y un desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos" (2). Rechazar esas enseñanzas, como lo pretenden los revisionistas, no significa otra cosa que traicionar y condenar al fracaso a la revolución proletaria.

Pero esa adhesión inquebrantable a los principios esenciales no implica que ellos deban aplicarse de manera uniforme y mecánica, sin tener en cuenta las peculiaridades nacionales. "El menosprecio de las peculiaridades nacionales por los partidos proletarios hace que se divorcien inevitablemente de la vida de las masas e inevitablemente daña la causa del socialismo, y al contrario, la exageración de esas peculiaridades y el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo... so pretexto de que así lo exigen las peculiaridades nacionales, también daña inevitablemente la causa del socialismo." (2). Al Partido

Comunista de cada país toca encontrar las formas concretas originales que deben revestir, en las condiciones nacionales específicas, las tesis generales del marxismo-leninismo, sin caer por ello en la trampa del "comunismo nacional", que es la negación de esas tesis cardinales.

La revolución en diversos países ya ha enriquecido el marxismo con la experiencia de no pocas variantes, que establecen importantes diferencias en los detalles formales con respecto a la experiencia original de la Revolución rusa. Vale la pena reseñar brevemente algunas de las más importantes:

a) *Sobre las formas de la dictadura del proletariado.* Ya Lenin prevenía contra el calco mecánico de la experiencia rusa: "Los Soviets son la forma *rusa* de la dictadura del proletariado... su forma particular, *nacional*..." (subrayado por nosotros); "Es de advertir que la cuestión de privar a los explotadores del derecho al voto es un problema *puramente ruso*, y no un problema de la dictadura del proletariado en general" (subrayado por Lenin) (3). *En las condiciones actuales del mundo y si la revolución en un determinado país se realiza bajo circunstancias apropiadas, es posible que el pasaje al socialismo pueda realizarse conservando el sufragio universal, manteniendo la existencia de partidos democráticos no proletarios e incorporando a la vida política a sectores burgueses de la población bajo el control de la clase obrera. La experiencia de China y otros países comprueba la existencia de estas posibilidades.*

b) *Sobre la solución del problema agrario.* En Rusia esto se realizó por la vía drástica de la *nacionalización* de la tierra y su *entrega en usufructo* a los campesinos. Pero se trata nuevamente de peculiaridades nacionales rusas, no obligatorias para otros países en otras condiciones históricas. Es decir, la transformación socialista de la agricultura puede realizarse por las vías de una reforma agraria que, en un primera etapa, entregue las tierras *en propiedad* a los campesinos, para luego implantar gradualmente las formas de la cooperación socialista, sobre la base del más estricto respeto al principio de la voluntariedad en el ingreso de los campesinos individuales a las cooperativas e inclusive de la adopción de diversos tipos de cooperativas, más o menos avanzadas, de tal modo que el tránsito se produzca con el mínimo de choques y conflictos agudos.

c) *Sobre la transformación socialista de la industria.* También aquí no es forzosa la vía de la confiscación violenta de la propiedad de las empresas capitalistas, sino que cabe la posibilidad del rescate gradual —ya prevista por el propio Marx y confirmada particularmente por la experiencia china— y de la transformación indolora de los burgueses, explotadores del trabajo ajeno, en trabajadores que sirvan fielmente a la sociedad socialista.

Vale la pena insistir en que las consideraciones anteriores se refieren a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado propiamente dichas. En la revolución democrática de liberación nacional —que es la etapa revolucionaria que tocará vivir a nuestro país en primer término— esas peculiaridades se hallan acentuadas por la diferencia en el contenido mismo de la revolución. En dicha revolución, la dictadura que implantan las fuerzas revolucionarias no es la dictadura del proletariado, sino la "dictadura de la unión de diversas clases revolucionarias", en primer término, del proletariado y el campesinado. Naturalmente, en esas condiciones, lo normal será la existencia de diversos partidos políticos que representan los intereses de esas diversas clases revolucionarias. Desde luego dichos partidos no serán la mera continuación de los actuales sino que surgirán como nuevos agrupamientos políticos o como desgajamientos de los viejos partidos en el transcurso de un proceso de deslinde de las posiciones políticas y de la composición de clase que acompañará al desarrollo de las luchas sociales. Por otra parte, como dicha revolución no es todavía socialista, ella no se propone la expropiación de todos los medios de producción y, si bien nacionalizará algunos sectores llave de la economía nacional, no tocará la propiedad de los campesinos medios y ricos ni de las empresas industriales y artesanas de la burguesía pequeña y media.

Las tres cuestiones que hemos examinado más arriba son, por otra parte, aspectos parciales de un problema más general: el de la posibilidad de realización de la revolución por vías pacíficas. El XX Congreso del P.C.U.S. hizo un importante aporte creador al marxismo al desarrollar, generalizando la experiencia contemporánea, las indicaciones que Marx, Engels y Lenin ya habían hecho sobre este tema. La idea de la revolución —esto es, de un cambio radical en la estructura económico-política de la sociedad, de la sustitución de la propiedad privada de los medios de producción fundamentales por la propiedad

social, de la sustitución de la dominación de las clases explotadoras por la dominación de las clases trabajadoras— no coincide necesariamente con la idea de la guerra civil, del derramamiento de sangre. Por supuesto, en general no será fácil vencer la resistencia de las clases dominantes y será necesario apelar a la violencia. Pero, en las circunstancias actuales de una correlación de fuerzas favorable al socialismo en el plano mundial y en circunstancias apropiadas en un país determinado, la clase obrera puede reunir en torno suyo una adhesión de masas tan considerable que le permita realizar las transformaciones revolucionarias en las condiciones de un tal aislamiento de las fuerzas reaccionarias que impidan a éstas recurrir a la violencia armada para mantener sus privilegios. En tales circunstancias, es posible que la revolución se desarrolle por vías pacíficas, incluso por el camino parlamentario, sin guerra civil, sin derramamiento de sangre. Los comunistas no somos adoradores de la violencia y, naturalmente, preferimos siempre la realización de la revolución por las vías menos dolorosas; el que haya o no guerra civil no depende tanto de nosotros como de la resistencia que opongan los enemigos del pueblo a la voluntad liberadora de las masas.

¿Cuáles serán las peculiaridades del desarrollo de las transformaciones revolucionarias en el Uruguay? Aunque nuestro Partido ya ha dado respuestas claras y correctas en lo que se refiere a los rasgos fundamentales de nuestro proceso histórico, una respuesta acabada exige una profundización mayor en el análisis de la situación y de la estructura económico-social de nuestro país; por otra parte, la respuesta depende del curso de los acontecimientos mundiales, americanos y nacionales, que son difícilmente previsibles en sus detalles. Es claro que la revolución latino-americana en su conjunto será dura y sangrienta, porque el imperialismo yanqui opondrá una resistencia furiosa a la liberación de los pueblos que considera su coto privado; y los trabajadores de todos nuestros países deben prepararse para hacer frente a luchas muy arduas. Pero no está excluído que, en circunstancias favorables, uno u otro país pueda realizar en forma más o menos pacífica las transformaciones revolucionarias.

De cualquier modo, una cosa es clara: la lucha liberadora triunfará tanto más segura y fácilmente y exigirá tantos menos sacrificios dolorosos, cuanto más lejos y más profundamente vaya la clase obrera en la acertada aplicación de los principios fundamentales del marxismo-leninismo a las condiciones particulares de nuestro país. En particular, cuanto más sólidamente logre establecer su influencia dirigente sobre las masas campesinas y las capas medias, cuanto más habilidad despliegue en la conquista de aliados entre los más diversos sectores sociales y en el aislamiento de los enemigos fundamentales, cuanto más firmemente se adhiera a las posiciones del internacionalismo proletario. Y esos son, precisamente, los objetivos que persigue la conducta política preconizada en estos momentos por nuestro Partido.

EL PARTIDO DEL PROLETARIADO

La enorme complejidad de las luchas sociales de nuestro tiempo exige que la clase obrera, para asegurar su victoria, promueva a sus elementos de vanguardia, organizados en un Partido Comunista que se basa en la teoría marxista-leninista para analizar los problemas y acontecimientos, para sistematizar la experiencia de las masas en cada país y en el mundo y estar así en condiciones de actuar como un Estado Mayor capacitado para orientarse correctamente en medio de los combates revolucionarios. Un Partido que debe ser además un núcleo acerado y combativo, impermeable al derrotismo y al pánico, que domina todas las formas de lucha —las pacíficas y las no pacíficas, las parlamentarias y las no parlamentarias—, a fin de estar bien pertrechado para actuar eficazmente en todas las circunstancias. Un Partido estrechamente vinculado a las masas obreras y no obreras por lazos de confianza recíproca, bastante modesto como para aprender de las masas en las experiencias de su lucha diaria y con bastante autoridad como para dirigir a las masas e inculcarles las más valiosas y exactas orientaciones políticas y organizativas.

Sin un Partido de este tipo no es posible hablar de una real hegemonía de la clase obrera en el conjunto del proceso revolucionario y las masas populares se encuentran desarmadas frente a enemigos implacables y experimentados. De ahí que, en la ofensiva anticomunista que desarrolla actualmente el imperialismo, un objetivo central sea la destrucción de los Partidos Comunistas, la des-

viación dogmática o revisionista de su justa orientación marxista-leninista, la división interna, la ruptura de los lazos internacionales entre unos y otros Partidos y la negación del papel rector del Partido Comunista de la Unión Soviética, el debilitamiento de los vínculos que unen al Partido con las amplias masas trabajadoras. Por todas estas vías, el imperialismo pretende descabezar el movimiento de masas, privándolo de su guía y permitiendo así el aplastamiento de las luchas liberadoras. La trágica experiencia de Hungría muestra diáfanamente la aplicación de esta táctica del imperialismo y la gravedad de los peligros que encierra para el socialismo.

La respuesta del proletariado debe ser: engrandecer y fortalecer al Partido Comunista, velar por su justa orientación ideológica marxista-leninista, reforzar el carácter revolucionario-combativo del Partido. Debe ser: fortalecer la unidad monolítica del Partido, luchar contra toda manifestación fraccionalista en su seno, velar por la estricta aplicación de los principios leninistas del centralismo democrático, fortalecer los lazos internacionalistas del movimiento comunista mundial.

A cumplir esos objetivos llaman las resoluciones de la reciente Conferencia Nacional de nuestro Partido. El Partido Comunista del Uruguay, por su composición social, por la orientación ideológica y política que sustenta, se puede caracterizar como el partido de la paz, de la independencia nacional, de la democracia, del bienestar popular y del socialismo. Es el único Partido que, a la lucha denodada y eficaz por las reivindicaciones inmediatas de las masas, une la perspectiva clara de las soluciones de fondo para la situación nacional, de un futuro luminoso para nuestro pueblo.

Los mejores hombres y mujeres de la clase obrera y el pueblo han comprendido esto y han ingresado por centenares, en los últimos meses, a las filas del Partido. Existen las más favorables condiciones para que este comienzo auspicioso se transforme en una gran corriente que permita al proletariado uruguayo forjar en breves plazos el gran Partido Comunista capaz de guiar con pericia a nuestro pueblo por los caminos de su liberación nacional y del socialismo. Alcanzar este objetivo es la tarea que está planteada ante nosotros y que nuestro pueblo cumplirá sin duda exitosamente.

---

(1) Informe al XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay.
(2) Declaración de la Conferencia de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957 (publicada en este mismo número).
(3) Lenin — La revolución proletaria y el renegado Kautsky.
(4) Lenin — Economía y política en la época de la dictadura del proletariado.

C. MARX

TESIS SOBRE FEUERBACH (1)

— I —

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluyendo el de Feuerbach— es que sólo concibe la cosa, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *intuición*, pero no como *actividad sensorial humana*, como *práctica*, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real sensorial de por sí. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad *objetivada*. Por eso, en "La esencia del cristianismo" sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la situación "revolucionaria", práctico-crítica.

— II —

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico.

— III —

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y por tanto hombres modificados, producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Roberto Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

— IV —

Feuerbach arranca del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No ve que, después de realizada esta labor, falta por hacer lo principal. En efecto, el

---

(1) CARLOS MARX — FEDERICO ENGELS, Obras escogidas en dos tomos — Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1952. (tomo II pág. 376).

hecho de que la base terrenal se separe por sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquella.

— V —

Feuerbach, no contento con el *pensamiento abstracto,* apela a la *intuición sensorial;* pero no concibe la sensoriedad como una actividad práctica, humano-sensible.

— VI —

Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1º — A hacer caso omiso de la trayectoria histórica, afirmando el espíritu religioso como algo absoluto y presuponiendo un individuo humano abstracto, *aislado.*

2º — En él, la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir *naturalmente* los muchos individuos.

— VII —

Feuerbach no ve, por tanto, que el "espíritu religioso" es también un *producto social* y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.

— VIII —

La vida social es esencialmente *práctica.* Todos los misterios que descarrian la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.

— IX —

A lo que más llega el materialismo *intuitivo,* es decir, el materialismo que no concibe la sensoriedad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la "sociedad civil".

— X —

El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad "civil"; el del nuevo materialismo, la sociedad *humana* o la humanidad socializada.

— XI —

Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo.*

Escrito por C. Marx durante la primavera de 1845.
Publicado por vez primera en 1888 por F. Engels, como apéndice de la edición en folleto aparte de su "Ludwig Feuerbach".
Se publica de acuerdo con el texto de la edición en folleto aparte de 1888, cotejado con el manuscrito de Marx.
Traducido del alemán.

RAUL GONZALEZ TUÑON

Balada del Río de La Plata

Le robaron el río a la ciudad.
Un muro de cemento y hierro los separa.
Pero se siente su presencia, en cada cosa,
en cada piedra,
en cada bandoneón,
en cada árbol,
en cada enredadera.
Vamos a devolver el río a Buenos Aires.
¡Vamos a rescatarlo!

Río, nada de plata, más profundo,
río plural, cargado de destino.
Diverso y popular como las rosas.
Infatigable como los caminos.
Te amamos, Río de la Plata. Amamos
ese oscuro color que sabe a tierra,
a arena enamorada del rocío:
las ciudades y pueblos que fundaste,
las gentes que trajiste a tus orillas,
la aventura bravía de la sangre,
los oficios costeros que te ilustran,
la antigua cabellera de tus sauces,
tu fondo, donde viejos mascarones
de hundidos barcos sueñan con el día,
como sueñan los hombres de tu estirpe
la mañana cabal de la Argentina.

Mientras va tu caudal ancho y sonoro
a pintarse de verde al mar Atlántico,
a enriquecerlo con jugos varoniles,
yerbas, líquenes, polvo de quebracho,
estrellas muertas, pájaros errantes,
sudor isleño, desgastadas hachas
reminiscentes de dolores vastos,
flores radiantes que dió el lodo impuro,
y el eco de una patria que golpea,
con recia voz, las puertas del futuro.

BIBLIOGRAFICAS

UN LIBRO PRODIGO EN ENSEÑANZAS

A PROPOSITO DE "HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LAS POTENCIAS IMPERIALISTAS (1840-1925)", POR HU SHENG

Un estudio histórico sobre el periodo que va desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década del veinte de este siglo, y que encara con la mayor escrupulosidad documental el proceso evolutivo que transforma el régimen cerradamente feudal de China en un régimen sojuzgado por el imperialismo, constituye evidentemente ya de por si un aporte valioso para la comprensión de la historia contemporánea de China y de su revolución.

El impacto que significó para el mundo la revolución china que culminó en 1949 con la integración de ese inmenso país de 600 millones de habitantes en el campo de la democracria, el socialismo y la paz, ha concitado el interés de todos. Pero los rasgos originales de esta revolución, de los que tanto se ha hablado, serían incomprensibles, o poco claros por lo menos, si no se conocieran los antecedentes que fueron plasmándose a través de más de ochenta años desde que las grandes potencias, Gran Bretaña y Estados Unidos en primer término, irrumpieron con su infame guerra del opio en el milenario imperio feudal chino.

Estos antecedentes son los que se muestran animadamente y en detalle en el libro editado hace pocos meses por Ediciones Pueblos Unidos, "Historia de las Relaciones entre China y las Potencias Imperialistas (1840-1925)", debido a la pluma del historiador chino Hu Sheng. Y el tipo de "relaciones" que fue creándose entre la dinastía manchú reinante en China y las potencias imperialistas, aparecen jalonadas por una serie de abusivos tratados. De ese modo, los tratados de Nanking (1842) y del Bogue (1843) impuestos por Gran Bretaña; el tratado Wanghia (1844) por Estados Unidos; la Convención de Pekín y los tratados de Tientsín (1860) por Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia Zarista y Francia; la Convención de Chefú (1876) por Gran Bretaña; el tratado de Shimonoseki (1895) por Japón; el Protocolo de 1901 por Japón, Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia Zarista, Alemania y Francia; y el tratado de las Nueve Potencias (1922), constituyen, entre otros, los principales eslabones de la pesada cadena con que las potencias imperialistas fueron aherrojando al pueblo chino.

El cuadro ofrecido por Hu Sheng se complementa con otro proceso que se desarrolla paralelamente: el despertar del pueblo chino. Este despertar es doloroso en sus principios por las debilidades, confusiones y errores de las clases sociales que se rebelan sin llegar a precisar con claridad en sus embates, el fondo subyacente en el drama chino: el imperialismo agazapado. Así, los campesinos, fuerza propulsora de los grandes alzamientos populares Taiping (1851-64) y Boxer (1900), las capas progresivas de la nobleza media agrupadas en el movimiento reformista de los "Cien Días" dirigido por Kang Yu-wei y Liang Chi-chao, y la incipiente burguesía nacional que, acaudillada por el gran revolucionario Sun Yat-sen, provoca en 1911 la caída de la dinastía manchú y el advenimiento de la República en 1911, pagan con sucesivos fracasos su inexperiencia y sus ilusiones frente a las artera maniobras del imperialismo. Y sólo cuando a través de las lecciones aprendidas duramente en esos fracasos, y, fundamentalmente, cuando una nueva clase social, el proletariado chino, hace su aparición en la arena de combate creando en el proceso de sus luchas y a la luz de la gran Revolución Rusa de 1917, su vanguardia lúcida, el Partido Comunista de China, sólo entonces, el pueblo chino se hallará en condiciones de organizar la alianza revolucionaria del proletariado, la pequeño-burguesía y la burguesía nacional que lanzará la primera gran embestida anti-imperialista, la Guerra Civil Revolucionaria de 1925-27.

Así pues, en el ensayo histórico de Hu Sheng y en primer término, vemos dibujarse en todos sus multifacéticos aspectos, la tesis sentada acertadamente por Mao Tse-tung:

"La historia de la agresión imperialista contra China, de la oposición imperialista a la independencia de China y a su desarrollo capitalista, constituye precisamente la historia de la China moderna. Las revoluciones en China fracasaron una tras otra porque el imperialismo las estranguló. De ahí los innumerables mártires revolucionarios que murieron alimentando un sentimiento de indignación imperecedera". (Sobre la Nueva Democracia).

Y también:

"El proceso de la transformación de China en una semicolonia y colonia por obra de la alianza del imperialismo y del feudalismo chino, se identifica con el de la resistencia del pueblo chino al imperialismo y sus lacayos". (La Revolución China y el Partido Comunista Chino).

* * *

Pero el vivo interés que despierta el valioso trabajo de Hu Sheng, desborda sus propósitos específicos y los límites geográficos y temporales que se impuso su autor, y adquiere por el contrario, gran actualidad y universalidad. En efecto, siendo este libro una ilustración concreta, en China y en un período histórico preciso, de los métodos colonialistas de las potencias imperialistas, su cuidadosa lectura proyecta una cruda luz sobre los orígenes y la continuidad de esos métodos colonialistas empleados aun hoy por esas mismas potencias imperialistas en otras latitudes.

Sabemos que después de la segunda guerra mundial, el inmenso imperio colonial poseído por Occidente ha comenzado a desintegrarse. Al influjo de esa enorme China liberada por una revolución acaudillada por el proletariado, y debido a la nueva correlación de fuerzas en la escala mundial, países como la India, Indonesia, Birmania, Egipto y Siria, entre otros, se han desprendido o están en vías de desprenderse de las garras imperialistas. Y eso ha determinado que se afirme con razón, que el colonialismo, históricamente, toca a su fin.

Pero de esta afirmación justa en línea general, no se desprende ni mucho menos, que el colonialismo ya está en vías de inmediata liquidación como creen algunos ilusos, o de que simplemente no existe, como pretenden los embaucadores al servicio del imperialismo. Algunos ejemplos muy recientes, la agresión anglo-francesa a Egipto, la agresión norteamericana a Guatemala o su ocupación de Taiwán y Corea del Sur, la guerra criminal contra Argelia, Yemen o Chipre, por parte de las burguesías francesa e inglesa, son llamados de atención por

demás elocuentes. Pero más aún. La agresión y dominio colonialista subsiste y trata de extenderse también sin los atributos exteriores del viejo colonialismo, por medios más refinados. Y los Batista en Cuba, los Pérez Jiménez en Venezuela, los Odria en Perú o los Hussein en Jordania, son los encargados de cubrir con el manto de la "soberanía", el real dominio imperialista que Estados Unidos en primer término, como aspirante a la herencia colonial, trata de justificar en aras de una estrategia bélica. Y son a la vez los modelos que acechan a todos nuestros países donde los pulpos de la finanza extranjera invaden cada vez más descaradamente la esfera de nuestra soberanía.

En este sentido, el trabajo histórico de Hu Sheng es rico en enseñanzas. Porque a través de él vemos como se elaboró prácticamente en China en toda su plenitud y gracias a una conjunción de circunstancias históricas, esa forma de dominio imperialista que dejando intactos los rasgos exteriores de soberanía (apoyo y robustecimiento de la dinastía manchú primero, y luego, de los sucesivos "hombres fuertes" desde Yuan Shih-kai a Chiang Kai-shek) se asentó en un real asidero de las claves económicas del país, aduanas, ferrocarriles, vías fluviales, minas, bancos, etc. Fenómeno éste, que ya antes de 1900, el dirigente reformista Kang Yu-wei apreciaba en los siguientes términos:

"Aunque China es nominalmente independiente, su territorio, ferrocarriles, barcos, comercio y bancos se hallan bajo el total dominio de sus enemigos, quienes pueden arrebatar lo que deseen. En realidad, el país no es ya independient,e aunque exteriormente revista las apariencias de tal".

Cierto es que este dominio, que requirió para su asentamiento la complicidad de una casta de "capitalistas-compradores" o "capitalistas-burocráticos", denominaciones ambas que especifican a grandes capitalistas chinos enfeudados a diversas potencias imperialistas e incrustados en el aparato del Estado, tuvo su contrapartida que imprimió algunos de los rasgos originales al desarrollo revolucionario posterior en China. En efecto, la absorción tan completa de las fuentes de producción del país por los extranjeros y una reducida capa de beneficiarios "nacionales", ahogó el desarrollo de una auténtica burguesía nacional, fuerte y próspera, e hizo que los elementos de esta clase, al sentir como insoportable su situación económica, desarrollara sentimientos anti-imperialistas que hubieron de confluir en la marea general revolucionaria, hasta manifestarse en un rasgo específico de la China de hoy: la participación de la burguesía nacional progresista en la construcción del socialismo.

De todo esto nos ilustra con profusión de datos y con brillantez el libro de Hu Sheng. Y si tuviéramos que resumir en pocas frases el mérito principal de esta obra que comentamos, diríamos que consiste en mostrar la línea ininterrumpida y la permanencia del proceso madurado en China y que conduce a las formas más actuales del imperialismo contemporáneo en el mundo capitalista.

Para todos aquellos que, al servicio de las fuerzas belicistas y voraces, pretenden hacer olvidar el pasado histórico que muestra las raíces siniestras del llamado "mundo libre" de hoy, esta obra de Hu Sheng es pues, una réplica contundente.

En ella se pone de manifiesto con relieves crudamente acusados el tránsito de la época del capitalismo industrial con su "necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos" (Marx y Engels, Manifiesto Comunista), a la época del capitalismo monopolista financiero en que "la exportación de capital, a diferencia de la ex-

La Filatelia es una de las más importantes e interesantes actividades culturales que practican decenas de miles de aficionados a lo largo de todo el mundo

ANTEO Ltda. en 18 de Julio 1333 (Palacio Díaz)

tiene sellos de la Unión Soviética y Rumania, series completas y paquetes con 10, 50 o 100 sellos sueltos.

ANTEO

es Librería, Casa de Música, Galeria de Arte y Casa Filatélica

18 de Julio 1333 **Teléf. 97200**

portación de mercancías, adquiere una importancia particular" (Lenin, El Imperialismo...).

En ella se ilustra, a través del inmenso escenario chino, cómo la burguesía de las grandes potencias, que en la primera mitad del siglo pasado se lanzara furiosamente a abrir a cañonazos los mercados de Oriente, materializa en poco más de medio siglo una nueva política colonial propia de la época del capitalismo financiero, que todavía hoy pugna por mantenerse y extenderse con nuevos disfraces tales como "ayuda a los países sub-desarrollados" o "participación en la estrategia bélica del mundo libre". Al pillaje liso y llano a la manera de Africa y la India, sucede en China un proceso de colonización más elaboradamente sutil. Este proceso, iluminado por las llamaradas de los grandes alzamientos Taiping y Boxer, arranca de la primera Guerra del Opio (1840-42) y culmina en la Conferencia de Washington (1922) que consagra la "Doctrina de Puertas Abiertas" propiciada por el Departamento de Estado y por la cual, las principales potencias imperialistas vencedoras de la primera guerra mundial (1914-18) Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Francia e Italia, afirman en "igualdad de oportunidades" el sojuzgamiento de una China nominalmente independiente.

Tales son en apretada síntesis los valores principales del ensayo de Hu Sheng, "Historia de las Relaciones entre China y las Potencias Imperialistas (1840-1925)". La seriedad de este estudio documental apoyado en una riquísima bibliografía china y extranjera, hacen de él un inestimable material pródigo en enseñanzas para quienes luchan hoy en el frente anti-imperialista con el propósito de apresurar el derrumbe definitivo del colonialismo, y de asegurar el triunfo de las luchas por la independencia nacional de los pueblos.

A. A.